

Página

a b i e r t a

abril 2004. 4,5 euros

número 147. Año 14

11 de Marzo

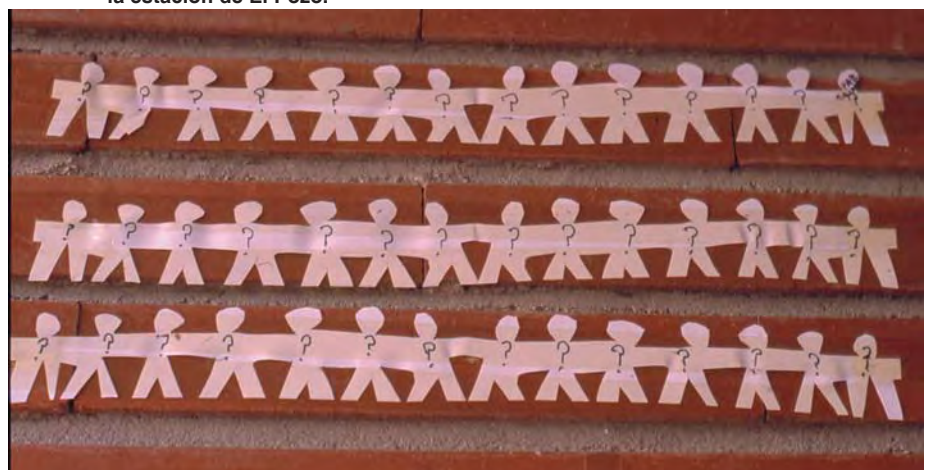


Madrid: 11 de Marzo de 2004



Atocha,
viernes 12 de marzo;

En una pared de
la estación de El Pozo.

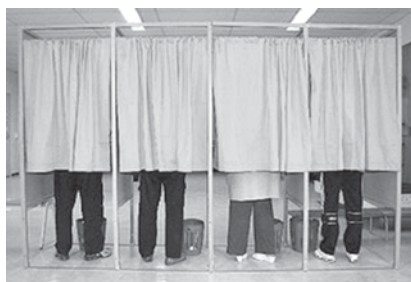




CUATRO DÍAS DE MARZO

Eugenio del Río
Crónica de cuatro días que convulsionaron al país.

4



LAS ELECCIONES DEL 14-M

Textos de M. Llusia, David Vargas e Ignasi Álvarez, J. Villanueva, Jesús Urra y José Barcelona.

6



EL ATENTADO DEL 11-M EN MADRID

Textos de José Abu-Tarbush, Miguel Rodríguez Muñoz, Javier Villanueva, Javier de Lucas, Ramón Casares, Consuelo Ramón y M. Llusia. (Páginas centrales)



LA RECONVERSIÓN EN ASTURIAS

Entrevista incluida en el libro *IKE. retales de la reconversión*, de Carlos Prieto.

40



EL FESTIVAL DE CINE DE BERLÍN

Olaf Berg
Crónica de la 54ª edición de la Berlinale 2004.

46

Página
abril 2004 número 147

4 aquí y ahora

Cuatro días de marzo, Eugenio del Río.....	4
Elecciones generales del 14-M. El vuelco político y algo más (Manuel Llusia). Los resultados electorales en el conjunto del Estado (M. Ll.). Análisis de las elecciones en Catalunya (David Vargas e Ignasi Álvarez), País Vasco (Javier Villanueva), Navarra (Jesús Urra). Las elecciones autonómicas de Andalucía (José Barcelona). Los resultados en otras comunidades autónomas.....	6
Dos campañas.....	19

Informe: el atentado del 11-M en Madrid.

Una nota sobre el terrorismo de nuevo cuño (José Abu-Tarbush). El mal y la palabra (Miguel Rodríguez). Oportunidad para una "salida digna" de ETA (Javier Villanueva). Ciudadanía, democracia y desobediencia (Javier de Lucas). Madrid en el corazón (Ramón Casares). La respuesta del Derecho internacional frente al terrorismo (Consuelo Ramón). Una crónica especial (M. Llusia). **(15 páginas).**

38 en el mundo

Tres días de marzo, Alberto Piris.....	38
--	----

40 más cultura

La reconversión industrial en Asturias. Parte de una entrevista a Rubén Vega publicada en el libro <i>IKE. Retales de la reconversión</i> , de Carlos Prieto.....	40
Comentarios sobre el libro <i>El perfume de Palestina</i> , de Iosu Perales, Iñaki Urdanibia.....	43
Comentarios sobre la 54ª edición de la Berlinale, Olaf Berg.....	46
Teatro: <i>Quijote</i> , José M. Pérez Rey.....	48
Cómic: entre la aventura y la historia, José M. Pérez Rey.....	49

Y además

- Eventos consuetudinarios: Alfonso Bolado
- Otras publicaciones • Libros.

PORTADA: composición de Ferran Fernández.

Página ABIERTA: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

cuatro días de marzo

Eugenio del Río

16 de marzo de 2004

La matanza del 11 de marzo en Madrid fue el comienzo de una pesadilla. Doscientas víctimas mortales, asesinadas por el peor fanatismo de cuantos ensombrecen el mundo actual, y culpables de padecer un Gobierno tan arrogante como irresponsable, que nos metió en una aventura de la que al final la sociedad ha hecho el gasto. Como se gritó en las manifestaciones de los días siguientes: “el Gobierno pone la guerra y el pueblo los muertos” o “las bombas de Irak estallan en Madrid”.

Pero la pesadilla no terminó ahí. Para familiares y amigos siguió un terrible calvario, entre el dolor y el aturdimiento. El Partido Popular puso todo de su parte para alimentar ambos sentimientos, haciendo de las víctimas el objeto de su manipulación. Su negativa a admitir la verdad sobre el atentado, intentando desviar la atención hacia ETA y enmascarar así su responsabilidad, con la obsesión de llegar al domingo sin perder demasiados votos, pasará a la historia del actual régimen español como uno de los episodios más infames, junto a las tentativas de golpe de Es-

tado de comienzos de los ochenta o a la gestación de los GAL por los aparatos estatales. Nadie podrá olvidar la imagen del torpe y prepotente ministro del Interior, el mediodía del jueves 11, llamando miserables a quienes no se creían que la masacre hubiera sido obra de ETA.

Sin embargo, frente a la pesadilla terrorista y a las mentiras oficiales, irrumpía un nuevo fenómeno: la reacción popular. Las del viernes 12 han sido las mayores manifestaciones de la historia de España. Nos manifestamos no sólo contra los autores de los atentados y en solidaridad con quienes sufrieron directamente sus consecuencias, sino también contra el propio Gobierno que, en un acto más de soberbia y sectarismo, convocó unilateralmente las manifestaciones.

Las concentraciones del sábado 13 constituyeron impresionantes actos de protesta contra el Gobierno y sus mentiras, y un desafío a quienes invocaban la legalidad cuando se trataba de acallar las voces populares. Los ministros, que usaban y abusaban de las televisiones en la jornada de reflexión, denunciaban a

Barcelona,
viernes
día 12.



quienes sólo tenían la calle para expresar su justa indignación. “La voz del pueblo –replicaban– no es ilegal”. Y así, horas y horas ante las sedes del PP en numerosas ciudades, sin que el Gobierno se atreviera a disolver a quienes, como dijo Mariano Rajoy, ponían cerco a sus sedes.

Estas movilizaciones ejemplares, en las que se unían mayores y jóvenes, supusieron un aldabonazo en las conciencias. Pero, pese a todo, nadie podía saber el sábado qué efectos tendrían los acontecimientos sobre los comportamientos electorales del día siguiente. Cabía esperar que no fueran los anunciados por los sondeos electorales realizados antes de los atentados, pero ¿cómo y cuánto cambiarían?

El domingo 14 fue un día espeso y largo, cargado de incertidumbres. Después de cerrados los colegios electorales, sin embargo, el recuento fue rápido y esta vez, a diferencia de las anteriores, sin sobresaltos. El PP había sido derrotado. Pasaba de golpe de mayoría absoluta a minoría, y el PSOE lograba una amplia mayoría aunque no absoluta.

Los resultados electorales ponen de relieve que la derrota del PP ha sido posible por una conjunción de factores que se han reforzado en alto grado a raíz de la matanza del 11 de marzo: una parte importante de los dos millones de nuevos electores jóvenes se ha inclinado por el PSOE; se ha reducido *la abstención de izquierda*: el deseo de librarse del PP ha empujado a votar a gente de izquierda que se venía absteniendo; ha crecido el número de personas de centro (que votan indistintamente al PP o al PSOE) que ha cambiado su voto con respecto a las últimas elecciones; hay un punto porcentual del anterior electorado de IU que se ha inclinado por respaldar al PSOE.

El vuelco electoral es un hecho de gran importancia. Son las capacidades democráticas de la sociedad las que se reafirman. Que hubiera seguido gobernando el PP, después de lo que ha sido la última legislatura de mayoría absoluta, con la catástrofe del *Prestige* y la guerra de Irak como episodios particularmente relevantes, hubiera supuesto un verdadero desastre. El PP, más allá de las medidas concretas que ha venido tomando, ha encarnado un estilo de gobierno que no se había conocido en los últimos veinticinco años. De momento ha sido frenado por quien podía hacerlo: la mayoría social.

Pero es que, además, la derrota electoral del PP es una llamada de advertencia para la derecha cuando vuelva a alcanzar la mayoría. Llegue cuando llegue, deberá recordar que los excesos de José María Aznar la llevaron a su pérdida y que le conviene tener otro modo de proceder.

Por su parte, el PSOE que accede al Gobierno deberá tener en cuenta, con realismo y modestia, que las elecciones se presentaron como un gran plebiscito a favor o en contra del Gobierno del Partido Popular. Entre esos casi once millones de votos, hay muchos que más que a favor del PSOE van en contra del PP. Muchos de los votos que recogió el PSOE no significan tanto un respaldo a su programa como la forma que mucha gente ha

La gran mayoría del electorado se ha pronunciado por una nueva política. La voluntad de cambio es manifiesta en los resultados electorales: cambio en el modo de gobernar: más modestia, más transparencia, más respeto.

considerado más eficaz de deshacerse del PP. No son tanto votos ganados por el PSOE como perdidos por el PP.

En segundo lugar, está claro para todo el mundo, y las primeras declaraciones de Zapatero atestiguan que también lo está para él, que ha recibido un mandato imperativo: han de ser cancelados los compromisos contraídos por Aznar con los Estados Unidos; las tropas españolas deben volver inmediatamente de Irak, sin esperar al anunciado 30 de junio. Las manifestaciones convocadas para el sábado 20 se lo recordarán y se lo exigirán.

En tercer lugar, la gran mayoría del electorado se ha pronunciado por una nueva política. La voluntad de cambio es manifiesta en los resultados electorales: cambio en el modo de gobernar: más modestia, más transparencia, más respeto. Y cambio en las decisiones gubernamentales. Por de pronto, están sobre la mesa serios problemas heredados del Gobierno de la derecha: la regularización de más de un millón de inmigrantes sin papeles y el reconocimiento de sus derechos, incluido el derecho al voto (¿qué justicia es la de una sociedad que los admite para trabajar y para morir pero no para votar?); una nueva política democrática e igualitaria de educación que entierre la del Partido Popular y que ponga fin a las ambiciones de la jerarquía católica; una política de vivienda que acabe con una de las lacras antisociales más graves; el reconocimiento de los derechos de los homosexuales sin discriminación ninguna...

En cuarto término, ha de ser abordada la reforma de la Constitución, un cuarto de siglo después de su aprobación. Sin la presión de los condicionamientos del franquismo, ya es hora de ir a un nuevo pacto constitucional que respalde los cambios necesarios. Parte de estas transformaciones conciernen a las relaciones entre las nacionalidades históricas y el Estado central. El notable respaldo electoral obtenido por las fuerzas nacionalistas periféricas, con las que tendrá que contar Zapatero para poder gobernar, ha de propiciar un diálogo que Aznar siempre ha rechazado y del que debería salir un acuerdo satisfactorio para todas las partes.

En quinto lugar, y no menos importante, se requiere una nueva política socioeconómica, con diversas metas. Entre ellas: corregir el carácter altamente especulativo de la economía española y asentarla sobre bases más consistentes; modificar el actual régimen laboral, con unos índices de precariedad escandalosos; poner en marcha medidas especiales para favorecer la inserción de las mujeres, en condiciones de igualdad, en el mercado laboral. ■

elecciones generales de marzo de 2004

el vuelco político y algo más

M. Llusia

Poca gente pensaría hace un mes que en estas elecciones se podía producir un cambio tan fuerte, y de tanta trascendencia, como el acaecido. Y menos aún el PP y sus seguidores. Las encuestas sirven para eso, para prever que no va a haber sobresaltos, si todo transcurre con normalidad.

Se ha exagerado, no obstante, que, a tenor de esas encuestas, nada parecía poder modificar el resultado previsto (1). Quizá por la experiencia de las elecciones municipales, y en especial por las madrileñas; quizá por fatalismo, lado oscuro del ilusionado deseo; quizá por no ver las posibilidades de las tendencias de cambio. Quizá por no tener en cuenta que el porcentaje de indecisos declarados en esas encuestas (2), con otros signos que mostraban la hartura de mucha gente en relación con una parte importante de la acción del Gobierno del PP (3), podía romper ese infortunio. Tal vez por no pensar que la

reacción electoral de una buena parte de los nuevos electores —desde el año 2000— podía ser diferente a la de no prestar atención a los comicios, a la de no ver sentido a votar o la de alejarse de ello por la decepción. Que, por el contrario, vería una oportunidad para expresar en las urnas lo que había gritado en la calle sobre la reforma de la enseñanza, la guerra, el desastre del *Prestige* y la forma de gobernar del PP. Tal vez, por no esperar, sobre todo, que la abstención de izquierdas también podía sumarse a la fiesta del voto de castigo.

Tan es así, que la esperanza de cambio, hasta el último momento, y a pesar de lo que demostraba el terrible atentado y la actuación del Gobierno ante él, sólo alcanzaba a dibujar un mapa en el que el PP no tuviese una mayoría suficiente para gobernar. Aunque no digo que no hubiese quien llegara más lejos, y se acercase en su vaticinio a lo sucedido.

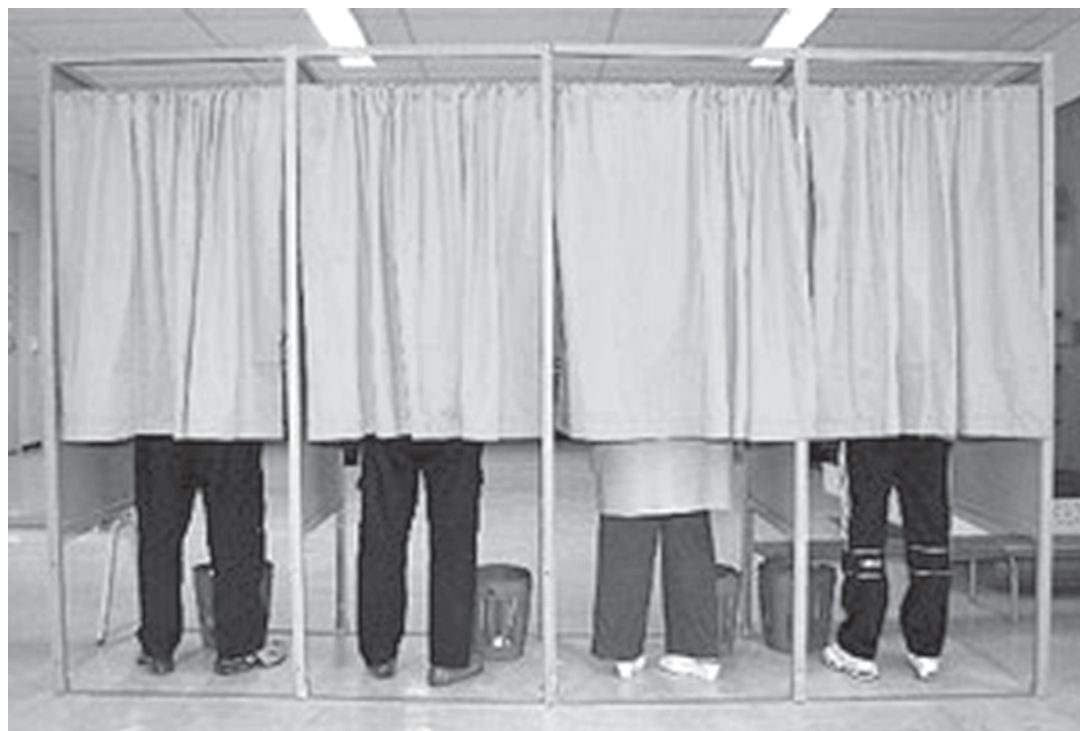
Lo cierto es que la sorpresa fue mayor que los augurios más atrevidos. El PP perdía las

elecciones y una nueva etapa, sin ellos, se abría. Por fin, una mayoría social se conformaba electoralmente para responder a Aznar y todo lo que él había significado en estos últimos años. La invocación de Rajoy al apóstol Santiago fue insuficiente.

falta investigación para comprender la respuesta social ante el atentado y las elecciones, para apuntar cómo ha podido ser la reacción de la gente joven con mayoría de edad, lo que ha podido suponer para ella las circunstancias tan intensas en las que ha vivido estos años pasados, culminados con una tragedia difícil de asimilar para cualquiera. Pero seguramente, ante la convocatoria electoral, días antes, se ha movido entre la decepción y el deseo de afirmación de las convicciones nacientes.

Se ha especulado con que ha sido decisiva para esa respuesta electoral la inmoral y nefasta actuación del Gobierno en la información sobre la autoría del atentado. Sin duda habrá pesado lo suyo porque, ante situaciones que generan gran inseguridad en la sociedad, suelen existir fuertes tendencias a arrojarse bajo el paraguas del poder existente. Pero lo cierto es que la sociedad, lejos de ver un paraguas frente al terror, abrió del todo sus ojos al convencimiento de que había sido precisamente ese poder el que nos había hecho más vulnerables.

Creo, además, que la respuesta electoral iba más lejos. La masiva participación suena a la prolongación de una reacción, frente al atentado y sus consecuencias, solidaria, serena y movilizadora, llena de valores humanos y ciudadanos muy positivos. Pienso, pues, que ha sido una deliberada afirmación democrática frente a la acción criminal; y, para una mayoría de votantes, una condena a la trayectoria de Aznar y su Gobierno, trayectoria cuyo ca-



rácter ha sido confirmado estos días (y en la campaña y precampaña electoral dirigidas hacia Catalunya).

Lo anterior, de entrada, avala uno de los rasgos positivos de un régimen democrático: la posible influencia social sobre el poder político, gracias al derecho al voto y a la pluralidad de fuerzas electorales. Lo que no elimina los límites y graves defectos del actual sistema político, sobre los que aquí se ha hablado en muchas ocasiones.

La importancia y efectos de vuelco político —en medio de tan grave suceso— traspasa con él, sin duda, las fronteras de nuestro país. Y puede decirse que todo ello está ya influyendo internacionalmente. Pero esta cuestión requiere reflexiones aparte. Como lo precisa el seguimiento de las repercusiones que sobre nuestra sociedad hayan podido y van a tener los sucesos de estos días.

Los contundentes resultados del PSOE, el particular reparto de escaños y la soledad del PP (ninguna fuerza puede estar interesada ahora en esa amistad) permiten a Zapatero y compañía afrontar la labor de gobierno, y esta nueva etapa parlamentaria, con cierto desahogo, aunque no hayan conseguido una mayoría absoluta. Algo, que por cierto, no desea que exista mucha gente en este país. [En relación con esta postura, cabe pensar, no obstante, que una parte del electorado de izquierdas, aun preocupado por las tendencias bipartidistas de nuestro sistema político —ate-


La masiva participación electoral suena a la prolongación de una reacción, frente al atentado, solidaria, serena y movilizadora, llena de valores humanos y ciudadanos muy positivos.

nuadas sobre todo por el entramado de fuerzas específicas de la, digamos, periferia— y las experiencias de mayorías absolutas, se ha inclinado en estas elecciones más hacia la necesidad de concentrar el voto para asegurar mejor la derrota del PP].

Sin embargo, respecto de esos resultados, las especiales circunstancias en las que se ha votado pueden permitirnos pensar que, de momento, parece más consolidado el voto del PP (que concentra a una amplia mayoría del electorado de derecha) que el del PSOE, que sin duda ha obtenido un “préstamo electoral” de votantes de IU, del BNG, de la abstención de izquierdas... y de ese sector menos definido contrariado con Aznar y su Gobierno.

¿Qué sucederá con esa bolsa prestada en el próximo futuro, habida cuenta de los retos que, por otro lado, tiene que afrontar el nuevo Gobierno del PSOE, quizá sorprendido, asimismo, por el cambio? Ciertamente, también, el PP, como perdedor, puede sufrir desgastes posteriores; aunque, sin embargo, en

el horizonte nada indica que los indudables malestares interiores puedan producir fracturas. Y el PSOE puede decepcionar sólo a una parte de sus apoyos en estas elecciones, y mantener la fortaleza de lugares que han sido claves en el vuelco electoral.

Por supuesto, el grosor de esta visión de conjunto necesita ser limado, entre otras cosas, con un análisis detallado de los resultados que muestre los perfiles particulares de unas comunidades autónomas y otras, lo común y lo específico y diferente. De ello nos ocupamos aparte. 

(1) El sondeo que el CIS hizo entre el 24 de enero y el 16 de febrero atribuía al PP la mayoría absoluta (176 diputados y un 42,2% de los votos) y un leve ascenso al PSOE (131 escaños y un 35,5% de los votos). Una semana antes de las elecciones, diferentes encuestas vaticinaban una victoria holgada del PP pero sin alcanzar la mayoría absoluta. Así, la del Instituto Opina para *El País* asignaba al PP entre 168 y 172 escaños y el 42% de los votos y al PSOE entre 134 y 141 escaños, con el 38% de los sufragios. Por su parte, *El Mundo* publicaba una encuesta de Sigma Dos que otorgaba entre 168 y 173 escaños al PP (con un 42,1% de los votos) y entre 138 y 144 al PSOE (un 37,6% de votos).

(2) El citado sondeo del CIS señalaba que un 31% de los encuestados no contestaban o no tenían decidido su voto, mientras que por encima de un 6% se declaraba abstencionista. Respuestas habituales en este tipo de sondeos.

(3) Según el sondeo del CIS hecho en febrero, la mayoría de los consultados prefería que José Luis Rodríguez Zapatero fuese el próximo presidente del Gobierno (un 34,1%), antes que Mariano Rajoy (33%). Una preferencia que se expresaba, asimismo, en la encuesta de Opina publicada en *El País* el 7 de marzo de 2004: un 37,6% de los encuestados deseaba que ganase el candidato del PSOE, mientras que un 33,8% se inclinaba por el del PP. Son algunos ejemplos de esos signos.


el valor de la emoción

Alejandro Víctor García

Mucho se ha escrito desde hace una semana, y siempre en sentido despectivo, del voto “emocional”, aquel que proviene no de unas convicciones ideológicas arraigadas, sino de ciertos sentimientos primarios que inopinadamente se convierten en catapultas morales de un importante segmento de población. Supongo que quienes demonizan desde el 14-M los sentimientos como origen del voto lo hacen porque sus intereses políticos sufrieron un profundo desengaño. Pero por nada más. El voto emocional es tan legítimo y tan democrático como cualquier otro. Un voto de coraje fue el que hizo que los andaluces nos rebeláramos contra la autonomía de segunda clase que intentó imponer la desaparecida UCD.

El detonador del voto emotivo del 14-M fue una reacción ante el ocultamiento deliberado de información por parte del Gobierno sobre la autoría de los atentados. Lo curioso, sin embargo, a una semana del triunfo socialista, es que el supuesto voto

emotivo ocultaba un deseo de cambio basado en motivos racionales y aun pragmáticos. Las recientes manifestaciones han demostrado que la mayoría del pueblo español no aprueba la permanencia del Ejército en Iraq, y para lograr su regreso era necesaria una alternancia en el Gobierno. Lo mismo ocurre con otros puntos que constan en el programa del PSOE, como la vuelta a una enseñanza laica o la solución al problema angustioso de la vivienda.

Y qué decir de las peticiones de Andalucía. Nuestro periódico publicó ayer las numerosas solicitudes que el nuevo mapa político debería hacer posibles en cada capital de provincia y que estaban estancadas por el enfrentamiento entre las administraciones central y autonómica. ¿Es sólo emotivo un voto que arrastra tantos anhelos, que aúna tantas esperanzas de cambio? 

Artículo publicado en el diario *Granada Hoy*, el 22 de marzo de 2004.

resultados electorales

M. Llusia

El 14 de marzo se celebraron elecciones parlamentarias, es decir, al Congreso y al Senado. Casi nada se habla, como es lógico, de los resultados para la Cámara Alta, a la que parece que sólo se hace referencia para pedir otro papel y otra composición, a través de la necesaria reforma constitucional.

También se han celebrado elecciones autonómicas en Andalucía. Pero en estas notas sólo recogeremos los resultados detallados de la votación para el Congreso de los Diputados.

Empezamos con uno de los datos más destacados de estas elecciones: la participación electoral.

Vaya por delante una advertencia: aún no han sido publicados los resultados definitivos, falta por añadir a lo conocido a través de los medios de comunicación los datos de participación y voto de los electores residentes en el extranjero (1.099.209). En el 2000, de los 930.000 electores de entonces sólo votó un 22%. Respecto de este año, se empiezan a conocer algunos datos que reflejan una subida importante de la participación, similar o superior a la general (1).

El censo electoral en estos cuatro años se ha incrementado en **603.711 electores**. Y la participación, sin el voto exterior, ha sido del

77,21%, lo que supone una subida de más de 7 puntos con respecto a la de las elecciones del año 2000, aunque es similar a la del año 1996, cuando ganó por primera vez el PP, eso sí, por mayoría simple. El incremento de votantes entre el año 2000 y el 2004 supera la cifra de **2,5 millones**.

En todas las circunscripciones ha aumentado la participación, llegando en doce pro-

vincias a superar el 80%, aunque, salvo en una, el incremento sea menor que la media; es el caso de Madrid, que sube 8,6 puntos.

Desde otro punto de partida –menor participación anterior–, destaca el incremento superior al 11% de Cataluña (Barcelona, el 13%), País Vasco (Guipúzcoa, 17%), Navarra y Galicia.

PARA LAS FUERZAS ELECTORALES

El ganador de las elecciones, el **PSOE**, ha obtenido aproximadamente 3 millones de votos más y sube 8 puntos, y aumenta en 39 el número de escaños que tenía. Ahora supera al PP en 1.279.000 votos. En todas las comunidades autónomas incrementa sus votos, pero no en todas en la misma proporción. Destacan las subidas porcentuales de Galicia, Canarias, Madrid, Aragón, Illes, País Valencià... Desbanca al PP como primera fuerza en Aragón y Extremadura, y se mantiene en primer lugar en Andalucía y Catalunya.

El **PP**, por su parte, ha perdido más de 600.000 votos, casi 7 puntos y 35 escaños. Aun así, sigue ocupando el primer lugar en Madrid, País Valencià, Galicia, Asturias,

elecciones al Senado 2004 y 2000				
	2004 (*)		2000	
Censo	34.570.029	%	33.969.640	%
Votantes	25.841.904	77,21	23.382.667	68,83
Abstención	7.626.227	22,79	10.586.973	31,17
En blanco	676.701	2,62	642.682	2,82
			2004	2000
PP			102	127
PSOE			81	53
PSC-ERC-ICV-EUA			12	8
PNV			6	6
CIU			4	8
CC			3	5
PIL			-	1
Resultados provisionales.				

Ángel Acebes, ministro del Interior, en una de sus comparecencias tras el atentado.



El censo electoral en estos cuatro años se ha incrementado en 603.711 electores. El incremento de votantes entre el año 2000 y el 2004 supera la cifra de 2,5 millones.

Castilla-León, Castilla-La Mancha, Región Murciana, Canarias, Illes, Navarra (con UPN), La Rioja y... Ceuta y Melilla. Pero se lleva un varapalo importante en Catalunya y la Comunidad Autónoma Vasca, y le abandonan no pocos electores en Galicia. La repercusión de ello trasciende el valor simple de la pérdida de votos.

A la hora de comparar los resultados de IU en los últimos procesos electorales conviene hacer una distinción entre las candidaturas en Catalunya y las del resto del Estado (2). En el primer caso, estamos ante dos fuerzas diferentes: Iniciativa per Catalunya-Verds, por un lado, y Esquerra Unida i Alternativa, por otro, que este año, a diferencia del 2000, iban juntas.

Si el cálculo lo hacemos en conjunto, IU+IC-V+EUiA han perdido más de 100.000 votos y 4 diputados. Pero en Catalunya los resultados son distintos: IC-V tenía un diputado y ahora, en alianza con EUiA (que no consiguió representación parlamentaria en las elecciones de 2000), obtiene dos (ambos de IC-V) y juntos logran unos 40.000 votos más que en las anteriores elecciones por separado. Es decir, IU como tal pierde 5 diputados: 3 en Andalucía, uno en Madrid y otro en Asturias, y se queda sólo con representación parlamentaria en Madrid (dos) y País Valencià (uno).

Todo ello a pesar de ser la tercera fuerza en votos: 1.100.000 aproximadamente, sin Catalunya. Lo que hace resaltar de nuevo la injusta "proporcionalidad" del sistema, más debida al bajo número de escaños del Congreso y al modelo de asignación de ese número por cada circunscripción electoral —muy poco proporcional al número de electores— (3), que al sistema de reparto de escaños por la regla D'Hont, que ciertamente también produce desajustes en la proporcionalidad, aunque menos de los que se dicen a veces. Lo que importa, en todo caso, destacar es que son muchos los votantes que se quedan sin representación parlamentaria.

Pero no conviene dejarse arrastrar por las comparaciones con los resultados de otras fuerzas como ERC, porque, por ejemplo, los votos que necesita IU para sacar cada diputado en Madrid son los mismos aproximadamente que los que necesita ERC en Barcelona (4).

Por último, conviene destacar el caso de **Ezker Batua** (IU en la Comunidad Autónoma Vasca), que logra un buen incremento de sus votos, aunque no le alcance para obtener un diputado por Vizcaya, por ejemplo.

Sobre el resto de las fuerzas sólo daremos un dato general, puesto que en otros textos se

habla de ello con más detalle. Ya se ha destacado, por activa y pasiva, la subida de **ERC**, pero es importante señalar el incremento en votos del **PNV**, aunque mantenga el mismo número de diputados. La **Chunta Aragonesista (CHA)** también sube en votos, pero no en porcentaje, y mantiene su diputado. Y aparece una nueva fuerza electoral con representación parlamentaria, **Nafarroa Bai**, la coalición navarra constituida por diversas fuerzas políticas (PNV, EA, Aralar, Batzarre) y ciudadanos y ciudadanas independientes, dos de los cuales, precisamente, encabezaban la candidatura.

Por el contrario, fuerzas como **CiU** siguen perdiendo votos y un tercio de sus diputados,

al igual que el **BNG**, que queda por debajo de sus resultados de 1996 y vuelve a tener los dos diputados que consiguió entonces. **Coalición Canaria (CC)** también se ve arrastrada por el cambio y pierde un diputado, de los cuatro que tenía. Por último, el **Partido Andalucista (PA)**, aunque no pierde muchos votos, se queda fuera del Parlamento al perder el diputado que tenía por Cádiz. ■

(1) La mayor parte del voto de los residentes en el extranjero se emite varios días antes de la votación en España. La participación en el caso gallego se ha incrementado este año en un 10% aproximadamente.

(2) En el País Valencià, EUPV se presentaba bajo el nombre de L'Entesa. En Andalucía, como IU-LV-CA (Izquierda Unida-Los Verdes-Convocatoria por Andalucía).

(3) Se ha discutido a veces sobre cambios en las circunscripciones electorales —ahora, las provincias—, en todo caso, no tiene sentido pensar en todo el territorio español como única circunscripción, ni quizás tampoco en las comunidades autónomas (casi siempre se tiende a pensar más en circunscripciones pequeñas para acercar a los candidatos o diputados a los electores representados). Otra cuestión sería añadir escaños para la suma de los restos del conjunto del Estado o del conjunto de cada comunidad autónoma, lo que podría facilitar la representación de las minorías.

(4) En Madrid, IU, con 218.000 votos y un porcentaje del 6,31%, consigue 2 diputados. En Barcelona, a ERC, con 428.000 votos y un 14,16%, le corresponden 4 diputados.

elecciones generales de 2004 y 2000							
	Generales 2004 (1)		Generales 2000			Escaños al Congreso	
			Residentes		votos		
	votos	% (2)	en España	en extranjero		2004	2000
Censo residentes en España	33.470.820		33.038.714				
Censo residentes en el extranjero	1.099.209		930.926				
Censo total	34.570.029		33.969.640				
Votantes	25.846.620	77,21	23.125.751	69,98	213.723		
Abstención	7.628.756	22,79	9.912.963	30,02	717.203		
Votos en blanco	406.789	1,57	365.809	1,57	1.014		
PSOE	10.909.687	42,64	7.834.218	33,87	84.534	164	183
PP	9.630.512	37,64	10.232.102	44,25	89.076	148	125
CiU	829.046	3,24	965.623	4,17	4.798	10	15
ERC	649.999	2,54	193.757	0,84	958	8	1
PNV	417.154	1,63	351.820	1,52	2.133	7	7
IU	1.269.532	4,96	1.373.617 (3)	5,94	8.716	5	9
CC	221.034	0,86	243.515	1,05	4.746	3	4
BNG	205.613	0,80	302.792	1,31	3.476	2	3
Chunta Aragonesista	93.865	0,37	75.356	0,33	-	1	1
EA	80.613	0,32	100.279	0,43	463	1	1
Nafarroa Bai	60.645	0,24	-	-	-	1	-
PA	181.261	0,71	205.752	0,89	503	-	1

(1) No se incluyen, prácticamente, la totalidad de los votos de residentes en el extranjero.
(2) Estos porcentajes se calculan en relación con el conjunto de votantes de todo el país. Evidentemente, en el caso de aquellas fuerzas que sólo se presentan en una comunidad autónoma, el porcentaje obtenido en ese ámbito territorial es notablemente superior. Es el caso de CiU y ERC, que representan el 20,7% y el 15,9% de votos, respectivamente, en Catalunya; o el del PNV (33,7%) y EA (6,5%), en el País Vasco; CC (23,6%), en Canarias; BNG (11,5%), en Galicia; CHA (12,1%), en Aragón; PA (4%), en Andalucía; y Na-Bai (18%), en la comunidad de Navarra.
(3) En esta cantidad de votos y diputados están incluidos los que obtuvo IC-V en las generales de 2000 en Catalunya (119.290 votos y un diputado).

Catalunya: los nuevos equilibrios de fuerzas

David Vargas e Ignasi Álvarez

Los resultados en Catalunya de las recientes elecciones legislativas del 14 de marzo suponen, ante todo, un nuevo equilibrio de fuerzas entre las formaciones del escenario político de esta comunidad. Las urnas catalanas han constatado la continuidad del voto mayoritario al PSC en este tipo de comicios pero, por otro lado, apuntan una serie de cambios, como el espectacular aumento del voto a ERC en detrimento de los conservadores de CiU o el descalabro del PP, que rompe su tendencia alcista de la última década. Asimismo, también los ecosocialistas de ICV-EUiA han salido reforzados, ya que han duplicado su escaño en el Congreso en un contexto de fuerte retroceso

electoral de Izquierda Unida, si bien es cierto que buena parte del éxito radica en la reunificación de la coalición, que en las legislativas de 2000 fragmentaron su voto al presentar candidaturas separadas. En resumidas cuentas, el electorado catalán ha respaldado el cambio del Gobierno en Madrid, pero también al tripartito de izquierdas (socialistas, republicanos y ecosocialistas) surgido de las elecciones autonómicas del pasado noviembre y que en los últimos meses ha debido afrontar diversas tensiones y críticas, tanto internas como procedentes de otras formaciones políticas.

Uno de los elementos de cambio más relevantes es la pérdida de influencia de CiU. Por

un lado, el espectacular aumento del voto a ERC, que forma parte del Ejecutivo catalán y que en Madrid pasa de uno a ocho escaños, ahonda en la quiebra de la hegemonía de CiU en el terreno de la identificación nacional. Por el otro, los diez escaños cosechados por los convergentes resultan insuficientes para desempeñar un papel de "apoyo imprescindible" del nuevo Gobierno de Zapatero. Dada la nueva composición del Congreso, el PSOE tendrá las manos libres para establecer pactos con distintas formaciones sin depender de una en concreto. La pérdida de un tercio de los escaños de CiU puede tener su explicación no sólo en el auge de ERC y en su competencia en el territorio de la identificación



En el último Congreso del PP.



Maragall al frente de la concentración de Barcelona el mismo día 11.

nacional, sino también en la percepción entre los electores de la disminución del poder y la influencia de la coalición nacionalista tras su salida por primera vez del Gobierno catalán. Y también en el hecho de haber dejado de ser una fuerza indispensable en Madrid para alcanzar acuerdos. En consecuencia, su posición, tanto en Madrid como en Catalunya, resulta hoy por hoy bastante incómoda y, en función de la evolución de la fuerza de ERC, CiU podría llegar a encontrarse en una situación análoga a la de los republicanos hace apenas una década.

Más allá de su entrada en el Gobierno catalán y del desgaste de CiU, el auge de ERC sienta también sus bases en la apuesta de Carod Rovira por un nacionalismo cívico, de inspiración republicana y alejado de esencialismos culturales, lingüísticos o étnicos. La evolución del discurso hacia una postura de "Catalunya somos todos" le ha permitido, como en las elecciones autonómicas del pasado noviembre, ampliar su mercado electoral hacia importantes sectores sociales que son nuevos para su partido, esto es, los que tienen sus raíces familiares en otras partes del Estado. De manera muy especial, su discurso cala cada vez más entre buena parte de los jóvenes de estos colectivos (nacidos en Catalunya y escolarizados en catalán). Los republicanos han triplicado su fuerza en toda Catalunya, y eso incluye los municipios más vinculados históricamente a la acogida de la inmigración española como L'Hospitalet, Santa Coloma de Gramenet, Badia o el distrito de Nou Barris en Barcelona, donde su presencia, si bien todavía minoritaria, ha dejado de ser testimonial. En muchos de estos espa-

El auge de ERC sienta también sus bases en la apuesta de Carod Rovira por un nacionalismo cívico, de inspiración republicana y alejado de esencialismos culturales, lingüísticos o étnicos.

cios, los resultados de ERC han llegado a superar con creces el 10% del voto.

Por otro lado, más allá de los gravísimos errores cometidos a raíz de su conocida entrevista con la dirección de ETA, el líder de ERC ha salido, en buena medida, reforzado en unos comicios con un elevado componente de plebiscito y de reacción ante el torbellino anticatalanista, antisocialista y contra el tripartito de izquierdas lanzado desde el Partido Popular. Con todo, conviene matizar el éxito de Carod, que actualmente debe lidiar con las tensiones que su entrevista ha desencadenado entre las facciones internas de su formación. Además, no debemos olvidar que, como en el caso de CiU, el de ERC tampoco es un "apoyo imprescindible" para el nuevo Gobierno de Zapatero, a pesar de sus ocho escaños. Y por otra parte, el éxito de la formación republicana y de su líder en los

comicios del 14 de marzo hubiera sido, presumiblemente, mucho más reducido de haberse confirmado la autoría de ETA en los atentados en varias estaciones de tren de Madrid apenas tres días antes de las elecciones. En ese caso, la reunión de Carod con la dirección etarra y la posterior declaración por parte de la banda terrorista de una tregua parcial circunscrita sólo a Catalunya le hubiera hecho, con toda probabilidad, mucho daño a la formación independentista catalana. E, igualmente, podría haber supuesto el final definitivo de la trayectoria política de Carod.

Respecto al Partido Popular, la adopción de las estrategias de crispación, confrontación y simplificación (además, claro está, del desgaste del Gobierno y de la pésima gestión de la crisis de los atentados del 11-M) está en las bases de su descalabro en Catalunya. Tales estrategias han sido muy criticadas por el líder autonómico de la formación, Josep Piqué, consciente de la creciente hostilidad hacia el partido en Catalunya, y también por amplias capas del empresariado catalán, núcleo de la cosecha electoral de los populares en la región y temerosos de las consecuencias económicas de la tensión entre los catalanes y el resto del Estado.

Conviene, finalmente, resaltar que los resultados electorales en Catalunya, combinados con la inesperada victoria del PSOE e incluso con el éxito de los socialistas en Andalucía y en Euskadi, allanan el camino a una de las prioridades del tripartito catalán y a la vez uno de los temas punteros en el actual debate político: la negociación de la reforma de los Estatutos de Autonomía. Personalidades del PSOE afines a la reforma estatutaria han salido muy reforzadas de los comicios del 14-M. Son los casos de Manuel Chaves, con su mayoría absoluta en las autonómicas andaluzas y la amplia victoria regional de su partido en las legislativas. O el de Pasqual Maragall, que realza el poder del PSC en el tripartito catalán, dado que con el nuevo equilibrio de fuerzas en el Congreso ha logrado evitar que los apoyos de sus socios de Gobierno en Catalunya sean imprescindibles en Madrid. Asimismo, el auge del socialismo en Euskadi (especialmente en Álava, donde es mayoría) permitirá que el secretario general del PSE, Patxi López, disponga, eventualmente, de una mayor capacidad de negociación con el PNV para reorientar el rupturista *plan Ibarretxe* hacia la redacción de un nuevo Estatuto respetuoso con los procedimientos de reforma que marca la Constitución.

los resultados en Catalunya						
Año 2004			Año 2000			
Censo: 5.206.058 (1)			Censo: 5.293.465			
Votantes: 4.006.382 (76,96%)			Votantes: 3.388.128 (64,01%)			
Abstención: 1.199.676 (23,04%)			Abstención: 1.905.337 (35,99%)			
Votos en blanco: 36.025 (0,90%)			Votos en blanco: 47.526 (1,40%)			
Votos nulos: 12.685 (0,32%)			Votos nulos: 16.856 (0,50%)			
	Año 2004			Año 2000		
	Votos	%	Diputados	Votos	%	Diputados
PSC-PSOE	1.577.330	39,50	21	1.150.533	34,13	17
CiU	829.046	20,76	10	970.421	28,79	15
ERC	636.810	15,95	8	190.292	5,64	1
PP	620.348	15,53	6	768.318	22,79	12
ICV-EUiA	233.670	5,85	2	194.381 (2)	5,77	1
(1) No recogidos los votos del exterior.						
(2) En el año 2000, IC-V y EUiA se presentaron separadas. La primera de estas formaciones obtuvo 112.290 votos y un diputado, y la segunda, 75.091.						

País Vasco

la primavera ha venido...

Javier Villanueva

Corrigiendo al poeta habría que decir: “la primavera ha venido y todos sabemos cómo ha sido”. Sabemos cuál es la causa: la súbita movilización de un electorado de izquierda, abstencionista en los últimos años, hartado de Aznar y el aznarismo. Sabemos sus consecuencias inmediatas: el fin inesperado del Gobierno del PP, el cambio de manera de gobernar, pues el vencedor está obligado a pactar con unos u otros para sacar sus proyectos. Sabemos que ha conectado con un deseo profundo que va más allá del electorado socialista: de un tiempo nuevo en cuestiones fundamentales de la vida política española como la seguridad y la política antiterrorista, el final de ETA, la política social, la política internacional, la cuestión vasca y la cuestión catalana, la revisión del Estado autonómico y de la Constitución... Y sabemos que la persona que encarna este cambio, Zapatero, es el nieto de un fusilado de la guerra civil del 36. ¿Será esto último una señal, más allá de la anécdota, de que está predestinado para enterrar el franquismo?

RESULTADOS

Ha habido dos ganadores netos en estas elecciones: el PNV y el PSE. Ambos han sido los que mejor librados salen tanto en el reparto

de la tarta electoral (escaños y votos) como en sus respectivas batallas particulares: el PNV con sus competidores del mundo abertzale, el PSE con el PP. El PNV sigue siendo el primero de la clase y consolida su hegemonía en el mundo abertzale; el PSE recupera la primacía en el mundo no nacionalista y equilibra la correlación de fuerzas con el PNV.

Por el contrario, sólo hay un perdedor neto: el PP; todo le ha salido rematadamente mal. Pero por otros y más matizados motivos hay que situar entre los damnificados a EA, Aralar y Batasuna, que pierden pie electoral en relación con el empuje de los ganadores, aunque también pueden presumir de haber logrado

algunos objetivos particularmente importantes. EA mantiene su diputada, Begoña Lasagabaster, lo que no es poco en tiempos de declive. Batasuna puede aferrarse al mérito, en sus circunstancias, del voto nulo y puede ostentar la representatividad de alrededor de 100.000 votantes. Aralar ha confirmado una realidad “humilde” pero cierta (en palabras atinadas de su líder Patxi Zabaleta) que le permite aspirar a un mejor resultado en la siguiente oportunidad.

IU-EB no ha sacado ningún diputado, pero tiene más motivos de satisfacción que de lo contrario: vuelve a estar en un ciclo ascendente, demuestra que no es dependiente como antaño de las crisis del PSE-PSOE y legitima su presencia en el Gobierno vasco tripartito. Con 101.724 votos en la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), mejora sus resultados anteriores y se aproxima a su techo electoral de 1996 (116.133 votos). Su mejor porcentaje se da en Vizcaya, con el 6,20% del censo. Dentro de esta provincia, supera ese porcentaje en la margen izquierda y zona minera: Abanto, Barakaldo, Muskiz, Ortuella, Portugalete, Santurtzi, Sestao y Trapagaran. En todas y cada una de estas poblaciones, el voto a IU-EB supera con creces la suma de votos de Aralar

El PSE recupera la primacía en el mundo no nacionalista y equilibra la correlación de fuerzas con el PNV.

resultados electorales en el País Vasco						
	Año 2004			Año 2000		
	Censo: 1.767.125			Censo: 1.810.666		
	Total votantes: 1.341.343 (75,91%)			Total votantes: 1.155.999 (63,84%)		
	Abstención: 425.782 (24,09%)			Abstención: 654.667 (36,16%)		
	Votos en blanco: 16.814 (1,25%)			Votos en blanco: 34.381 (2,97%)		
	Votos nulos: 103.959 (7,75%)			Votos nulos: 12.299 (1,06%)		
	Año 2004 (*)			Año 2000		
	Votos	%	Diputados	Votos	%	Diputados
EAJ-PNV	417.154	33,71	7	347.417	30,38	7
PSE-EE	336.958	27,23	7	266.583	23,31	4
PP	232.577	18,80	4	323.235	28,26	7
EA	80.613	6,51	1	86.557	7,57	1
EB-IU	101.724	8,22	-	62.293	5,45	-
Aralar-Zutik	38.319	3,10	-	-	-	-

(*) En 2004 no están incluidos los votos del exterior.



Jaime Mayor Oreja.

y el voto nulo, hecho que también sucede en Bilbao y Vitoria.

En lo que hace a la disputa de la herencia del voto que durante más de veinte años se ha identificado con las candidaturas de la izquierda abertzale: HB/EH/Batasuna/AuB, contamos con dos medidas para conocer sus resultados en estas elecciones. Una, el voto nulo "marcado" por las papeletas "propias" introducidas en las urnas: 103.959 votos en la CAPV, ateniéndonos en términos estrictos a la cifra reivindicada por sus portavoces y más allá de lo discutible que pueda ser esa autoasignación. La segunda, una estimación

del trasvase del voto restante a otras candidaturas. En este caso, las cuentas son claras tanto respecto a los otros beneficiarios directos de esa herencia (el PNV, Aralar y tal vez la abstención), como en lo que hace a EA, que no se lleva nada de nada. Uno sospecha asimismo que IU-EB es, de momento, el depósito adonde va a parar la parte de esa herencia vinculada a nichos electorales con un mayor sentimiento de izquierda.

En cualquier caso, los resultados legitiman todas las estrategias que compiten por esa herencia, tanto la que aspira a su continuidad directa en nombre de un derecho de ma-

yorazgo, cuyo portavoz principal es Arnaldo Otegi, como las de Aralar, PNV y EA. Lo verdaderamente significativo a ese respecto es que el tiempo de ETA ya se ha acabado, y eso supone un futuro abierto a todas las posibilidades.

CONSECUENCIAS

En los últimos cinco años nunca ha habido una confluencia tan amplia de sensaciones y sentimientos en la sociedad vasca. Por ahora, viniendo de donde venimos, predo- ● ● ●

Navarra

triunfo de las izquierdas y éxito de Nafarroa Bai

Jesús Urrea

tres rasgos generales se pueden destacar de los resultados electorales en Navarra. UPN-PP pierde votos y porcentaje, lo que evidencia que salen derrotados su línea autoritaria, neconservadora, y un estilo que resulta insultante e irritante para la izquierda social. Y en el futuro ve peligrar su Gobierno autónomo. El PSN ofrece la cara opuesta: gana en todo, y por fin se recupera del aciago período de la corrupción; los resultados le dejan clara la necesidad de pactar con Nafarroa Bai para el Gobierno navarro. Y la aparición de esa coalición electoral, Nafarroa Bai, que obtiene un éxito importante en votos, porcentaje, en la moral de la gente vasquista, y una diputada que ocupará uno de los cinco escaños que le corresponden a Navarra; los otros cuatro se los reparten a partes iguales UNP-PP y PSN.

Por otra parte, la pérdida de IU era previsible, y queda en mala posición para el futuro. La debacle del CDN, también. El "voto nulo" propuesto por HB consigue unos 11.800 votantes (dando como buen cálculo, la diferencia entre los votos nulos de los años 2000 y 2004); recuérdese que EH llegó a conseguir 47.000 votos. Y reflejan el fuerte retroceso en todos los sentidos de HB, su aislamiento, la pérdida de su otrora aplastante hegemonía en el conjunto de las fuerzas abertzales. En realidad, aunque su situación se halla al límite, su devenir dependerá de las decisiones generales o nacionales que se adopten sobre el futuro de ETA.

Finalmente, se puede decir, por tanto, que el vasquismo obtiene 72.448 votos (21,24%), logra 1 de los 5 diputados y continúa con las tendencias de las últimas décadas. La pregunta a formularse es si, en

un futuro sin ETA, el vasquismo podría mejorar su posición, bien alcanzando mayores apoyos propios, o bien mediante una alianza con el navarrismo de izquierdas como la habida contra la dictadura. Esta cuestión –la ampliación de sus apoyos directos o indirectos– requeriría una reflexión específica y más amplia sobre las ganancias de Navarra en cuotas de bienestar y de futuro en un proyecto vasco-navarro, y sobre la necesidad de un giro copernicano del movimiento abertzale, no sólo en el tema de ETA, sino en el respeto y defensa de la identidad navarra en toda su extensa pluralidad, etc. ▀

Jesús Urrea es miembro de Batzarre.


resultados electorales en Navarra						
	Año 2004			Año 2000		
	Censo: 453.587			Censo: 463.892		
	Total votantes: 351.843 (77,57%)			Total votantes: 306.494 (66,07%)		
	Abstención: 101.744 (22,43%)			Abstención: 157.398 (33,93%)		
	Votos en blanco: 6.702 (1,90%)			Votos en blanco: 11.945 (3,90%)		
	Votos nulos: 15.611 (4,44%)			Votos nulos: 3.808 (1,24%)		
	Año 2004 (*)			Año 2000		
	Votos	%	Diputados	Votos	%	Diputados
UPN-PP	125.965	37,46	2	150.995	49,89	3
PSOE	112.914	33,58	2	82.688	27,32	2
Na-Bai	60.645	18,04	1	-	-	-
IU	19.760	5,88	-	23.038	7,61	-

(*) En 2004 no están incluidos los votos del exterior.

●●● mina el inmenso alivio que produce saber que el estilo de Aznar ha quedado aparcado de la vida política. Nos hemos quitado una losa de encima. Pero aparte de tener esa certeza, parece claro que, además, se han conjuntado, como por arte de magia, las condiciones idóneas para que prenda la esperanza.

Una clave de ello es que las dos fuerzas con mayor capacidad de vertebrar nuestra sociedad, el PNV y el PSE, han salido netamente reforzadas. No sólo ni principalmente porque su margen de maniobra es ahora mayor, sino sobre todo porque se ha legitimado el discurso de moderación y conciliación ofrecido por ambos a su electorado, discurso que intenta corregir en cada caso los muchos excesos de su encastillamiento anterior.

Otra clave no menos significativa es que ETA y en particular todo el mundo que se mantiene fiel a Batasuna han podido captar la conmoción que produjo el atentado del 11-M en nuestra sociedad, especialmente en los momentos en que casi todo el mundo pensamos, o que era la autora, o que no podía descartarse que lo fuera, o que no tenemos la garantía de que no lo vaya a hacer mientras se empeñe en persistir. Si tienen buenos ojeadores en la calle, habrán comprobado que es absolutamente nulo su margen de maniobra como organización que pretende condicionar la vida de la gente, o bien mediante atentados, o bien mediante la amenaza de cometerlos.

Hoy no toca mencionar problemas, sombras y obstáculos, que los hay en abundancia y de muy diverso tipo. Basta con decir que van a exigir el mayor arte del mundo político para resolver los problemas, disipar las sombras o remover los obstáculos. Por ejemplo, el *plan Ibarretxe*, que requiere situarlo y encauzarlo, por unos y otros, y muy pronto, en otra perspectiva de tiempo y forma. Ahora es el momento de los gestos que anticipen un cambio de voluntad y de orientación política. No será poco si lo hacen bien. 



elecciones autonómicas de Andalucía

cuarta mayoría absoluta del PSOE

José Barcelona

El PSOE-A viene ganando las elecciones autonómicas y, por tanto, gobernando en Andalucía desde 1982, fecha de las primeras elecciones en esta comunidad. Este partido ha obtenido mayoría absoluta en tres ocasiones: en 1982, en 1986 y en 1990. Una mayoría absoluta que ha renovado el 14 de marzo, y que es la cuarta que consigue.

En los resultados de estas elecciones autonómicas se han constatado dos grandes tendencias a la hora de emitir el voto. Por un lado, un comportamiento, semejante al de las generales, de castigo al PP, por el cual el PSOE-A arrebató un gran pellizco de los más de 118.000 votos perdidos del electorado centrista del PP. Además, casi todo el nuevo voto juvenil y el voto de los tradicionales abstencionistas de izquierda movilizado en esta ocasión, se ha concentrado en el PSOE-A. Esta circunstancia ha propiciado que el voto urbano –el de las capitales de provincia y grandes ciudades–, mayoritariamente en manos del PP durante los últimos años –como se pudo comprobar, por ejemplo, en la elecciones generales de 2000 y en las últimas municipales–, haya pasado, en buena medida, al PSOE-A en

estas autonómicas. Este trasvase de votos ha sido todavía mayor en las generales, en las que los socialistas han mantenido, a la vez, su ya tradicional voto rural.

Por otro, se ha manifestado un comportamiento que se podría calificar de *normalizado* en el caso de los votantes de IU y PA, que han procurado a cada una de estas fuerzas los mismos parlamentarios que ya tenían en 2000. Ambas han mantenido buena parte de su electorado, aunque con una tendencia a la baja relativa, dado el aumento de participación –casi un 6% más que en 2000–, tendencia más acusada en el caso del PA que en el de IU.

Antes del 11-M ya se vaticinaba la victoria socialista por mayoría absoluta. Esta circunstancia tenía que ver posiblemente con dos cuestiones. Por un lado, la tendencia general que se manifestaba en la sociedad española a favor de un cambio que echara al PP del Gobierno. Y, por otro, las políticas –o la falta de ellas– del PP para Andalucía. Este partido se había atrincherado, desde la oposición, en unos comportamientos políticos basados en la presión marcada por el Gobierno de Aznar sobre el Gobierno autónomo. El PP andaluz ha sido una cari-

resultados de las elecciones autonómicas en Andalucía

	Año 2004			Año 2000		
	Censo: 6.051.180			Censo: 5.742.007		
	Participación: 4.589.820 (75,85%)			Participación: 4.000.868 (69,68%)		
	Abstención: 1.461.360 (24,15%)			Abstención: 1.741.139 (30,32%)		
	Votos en blanco: 84.111 (1,39%)			Votos en blanco: 51.458 (1,29%)		
	Votos nulos: 29.833 (0,65%)			Votos nulos: 26.572 (0,66%)		
	Año 2004			Año 2000		
	Votos	%	Escaños	Votos	%	Escaños
PSOE-A	2.241.480	50,27	61	1.790.653	44,32	52
PP	1.417.496	31,79	37	1.535.987	38,02	46
IU	335.035	7,51	6	327.435	8,11	6
PA	275.940	6,19	5	300.356	7,43	5



catura de los despropósitos, la prepotencia y la soberbia del Gobierno, en general (guerra, *Prestige...*), y para Andalucía en particular. Valgan dos ejemplos de esto último: la supresión de las ayudas al mundo rural andaluz (PER), medida que constituyó el gran acicate de las movilizaciones andaluzas en la huelga general de 2002; y la negativa del Gobierno central a pagar, antes de estas elecciones, al Gobierno autónomo la “deuda” de financiación autonómica contraída por aquél con Andalucía y sancionada por los tribunales. Los atentados del 11-M han reforzado en Andalucía esta tendencia favorable al PSOE, concediéndole una muy amplia mayoría absoluta.

LA BIPOLARIZACIÓN DEL VOTO

El PSOE-A ha ganado, en número de votos, todas las elecciones (generales, autonómicas y municipales: en total, 27 consultas electorales) celebradas hasta ahora, con la única excepción de las municipales de 1979. En relación con este hecho habría que hacer dos consideraciones: la primera, que el comportamiento político electoral mayoritario de la sociedad andaluza obedece a unas posiciones ideológicas de centro-izquierda estables, como indican diversos estudios de opinión al respecto (1); la segunda es que en las elecciones generales –salvo en las de 2000–, el PSOE siempre ha obtenido más votos que en las autonómicas. Posiblemente, esto tenga que ver con el hecho de que la población andaluza concede mayor importancia a las generales

que a las autonómicas; y, también, con que en las autonómicas se expresa un voto más plural; es decir, un voto menos marcado, relativamente, por la eficacia y más marcado por la preferencia ideológica, por el pragmatismo circunstancial o por el deseo de contener algo las reiteradas mayorías del PSOE en Andalucía (2).

En este sentido, el comportamiento de los andaluces en estas elecciones generales de 2004 ha seguido más que nunca esa tónica, que ha conducido a una extremada bipolarización del voto. Así, IU ha perdido 50.000 votos respecto a las autonómicas, tan equitativamente repartidos que, con ellos, ha perdido sus tres diputados en Madrid. El PA ha obtenido casi 90.000 votos menos en las generales que en las autonómicas, y ha perdido el escaño que tenía en Madrid. Zapatero ha sacado más votos en Andalucía en las generales que Chaves ha logrado en las autonómicas –100.000 votos más–, lo que ha supuesto 38 actas de diputados del PSOE-A en Madrid. Y Rajoy, aun descendiendo en más de

130.000 votos respecto a los resultados del PP andaluz en las generales de 2000, ha superado en 98.000 votos los obtenidos por Teófila Martínez en las autonómicas de este año, y ha conseguido los 23 diputados restantes que aporta Andalucía al Congreso de los Diputados.

Andalucía ha confirmado la tónica general de estas elecciones generales, de un plebiscito contra el PP, y lo ha expresado de una manera extrema, dejando fuera otras opciones firmemente asentadas en su aportación de diputados a Madrid, como es el caso de IU-CA. La mayoría del voto de izquierda y buena parte de centro se ha concentrado en el PSOE-A –un 52,84% de los votos, con un aumento del 9,5% y 8 diputados más con respecto a las generales de 2000–. Y, a la vez, ha infringido una dura derrota al PP, que ha de conformarse con el 33,7% de los votos, un 7,5% menos que en 2000, lo que le supone perder 5 diputados.

En este sentido, la diferencia con la expresión más plural del voto en Cataluña es notable, aun siendo ambas comunidades las que más han aportado, en cifras absolutas, a la victoria de Zapatero. ▀

La mayoría del voto de izquierda y buena parte de centro se ha concentrado en el PSOE-A –un 52,84% de los votos, con un aumento del 9,5% y 8 diputados más con respecto a las generales de 2000–.

(1) Estudio General de Opinión Pública de Andalucía, de enero de 2004. Los andaluces “ubican” al PP en posiciones de derecha o centro-derecha, en el nivel 7,50 de una escala ideológica entre 1 (más izquierda) y 10 (más derecha). Por otra parte, la suma de los porcentajes del PSOE-A y de IU-CA siempre ha estado por encima del 55% de votantes (sobrepasando el 60% en varios casos), salvo en las elecciones generales y autonómicas de 2000 (52% y 53%, respectivamente).

(2) Voto dual, muy habitual y estudiado en Andalucía: votar al PSOE para las generales y a IU o PA para las autonómicas.

en otras comunidades autónomas

De modo somero y resumido comentamos los resultados del resto de comunidades autónomas.

Como ya se ha dicho, en **Madrid** el PP sigue siendo la primera fuerza, pero pierde dos diputados de los 19 que tenía, al obtener unos 70.000 votos menos y bajar un 7%. El PSOE consigue una espectacular subida: 4 diputados más de los 12 anteriores, sobre la base de un incremento de votos superior a los 500.000, y subiendo 11 puntos su peso electoral. Ahora sólo le separan del PP poco más de 30.000 votos. IU pierde unos 70.000 votos y un diputado de los tres que tenía. PSOE e IU juntos superan en unos 190.000 votos al PP. La alta participación (por encima del 80%) ha tenido mucho que ver, seguramente.

En la ciudad de Madrid, el comportamiento electoral es similar, y los resultados del PP

tampoco son buenos: la proporción de bajada es mayor que en el conjunto de la Comunidad. Aun así, supera en más de 100.000 votos al PSOE, aunque antes la diferencia era de más de 400.000.

También en el **País Valencià**, el PP se mantiene como la primera fuerza electoral y ha resistido mejor que en otros lugares el descenso (unos 30.000), pero pierde dos diputados (uno por Valencia y otro por Alicante), que pasan al PSOE. Los socialistas ganan más de 300.000 votos y se colocan a 4 puntos del PP, cuando antes les separaban 12. EUPV, ahora L'Entesa, resiste mejor que en otros lugares el trasvase de votos al PSOE, y mantiene el escaño que tenía por Valencia; otra

cosa son los efectos ante las expectativas frustradas. Ahora el reparto de diputados queda así: PP, 17; PSOE, 14, y L'Entesa, 1.

Otra comunidad donde el PP mantiene su hegemonía es **Castilla-León**, donde consigue más del 50% de los votos, aunque se recortan las diferencias entre este partido y el PSOE, que alcanzó el 41,90% de los sufragios. El PP baja en votos (unos 42.000 menos) y pierde tres diputados (en Burgos, León y Salamanca), los mismos que gana el PSOE, que suma casi 200.000 votos más que en las anteriores elecciones.

El PP aventaja al PSOE en número de votos en ocho de las nueve provincias castellanas, pero en León pierde la condición de pri-



mera fuerza a favor del PSOE. En las elecciones de 2000, el PP dobló en número de diputados al PSOE (22 frente a 11), pero ahora la distancia se ha reducido a 5 diputados: 19 para el PP y 14 para el PSOE.

Siguiendo la tónica general, IU desciende en votos en esta comunidad, donde pierde casi 23.000.

En Galicia, el incremento de participación ha sido muy alto, acercándose a la registrada en el conjunto del Estado, algo inusual. Por lo que hace al PP, el voto exterior le permitió salvar el porcentaje de descenso electoral, que era algo mayor que la media estatal. Aun así, la que sigue siendo primera fuerza en todas las provincias pierde 4 diputados de los 16 que tenía (dos en Pontevedra y dos correspondientes a Lugo y A Coruña). La subida en votos y peso electoral del PSdeG-PSOE ha sido enorme: unos 260.000 votos y unos 13 puntos, lo que le supone 10 diputados (4 más que antes). Por su parte, el BNG ha de ver cómo se le escapan, con toda probabilidad para ir a parar al PsdeG, unos 97.000 votos, lo que le ha supuesto la pérdida del tercer diputado que consiguió en las elecciones de hace cuatro años, manteniendo los dos que tenía (uno por A Coruña y otro por Pontevedra).

Los resultados en Canarias también muestran la corriente de cambio producida en el Estado español, aunque con lógicas peculiaridades. Lo más destacado es el incremento logrado por el PSOE, tanto en Tenerife como en Las Palmas, lo que hace que se coloque como segunda fuerza en el archipiélago, desbancando de ese lugar a Coalición Canaria, que pasa a ser la tercera fuerza. El PP se mantiene en primer lugar, con un pérdida pequeña de votos, pero a escasa distancia del PSOE. En el reparto de diputados el PP y CC pierden un diputado cada una, quedándose con 6 y 3 diputados respectivamente, mientras que el PSOE gana 3 y dobla así su número de escaños.

En la circunscripción de Santa Cruz de Tenerife, los resultados colocan a las tres fuerzas en situación muy pareja. Antes el PP tenía 3 diputados, y las otras, dos cada una. Ahora el PSOE ocupa la primera posición, y el PP pasa al tercer lugar, al perder muchos más votos que CC.

Los intentos de lograr unos mejores resultados para otros sectores de izquierda, uniéndose en una candidatura a Verdes, IU y Alternativa Ciudadana 25 de Mayo (de Lanzarote), se han visto frustrados. Tres son las razones que se barajan: la tendencia general de apoyo

al PSOE frente al PP, la debilidad de la imagen de una coalición recién creada y la confusión y competencia que supuso la aparición de una nueva fuerza con el nombre de Los Verdes y una impronta ecologista sin arraigo en el movimiento social.

En Castilla-La Mancha, donde, siguiendo la tónica de las elecciones de 2000, se registró una elevada participación (todas las provincias, menos Ciudad Real, superaron el 80%), el PP consiguió aguantar el tirón, y es otra de las comunidades en la que se mantiene como primera fuerza, con 11 diputados. No obstante, este partido pierde unos 17.000 votos y casi cinco puntos en esta comunidad, además de un diputado en Ciudad Real, que pasa a poder del PSOE.

Los socialistas ganan casi 100.000 votos y ese diputado, y ahora tienen 9. De este modo, se sitúan sólo a unos 11.000 votos del PP.

IU pierde votos en las cinco provincias, y ha de conformarse con cerca de 40.000, unos 8.000 menos que hace cuatro años.

El Partido Popular mantiene su fortaleza en **Murcia**, lo que confirma el fundamental papel que han desempeñado el trasvase del Ebro y el Plan Hidrológico Nacional en esta victoria. El PP sólo ha perdido medio punto, con un aumento de unos 13.000 votantes. Mantiene sus seis diputados con holgura gracias a sus 412.000 votantes, más del 57% del total.

El PSOE acusa el golpe no sólo de su posición contradictoria en el tema del agua, sino de un partido en crisis que todavía no ha podido encontrar un liderazgo claro ni un discurso atractivo y creíble para la sociedad murciana. No ha podido subir más que 2,5 puntos de porcentaje y unos 33.000 nuevos votantes, de los cuales la mitad, probablemente, provienen de IU, y el resto, de nuevos votantes.

Izquierda Unida continúa su declive iniciado en las elecciones de 1996, en las que alcanzó más del 10% de los votos (en las de 2000, perdió el diputado que tenía). En esta ocasión ha perdido casi dos puntos de por-

El Partido Popular mantiene su fortaleza en Murcia, lo que confirma el fundamental papel que han desempeñado el trasvase del Ebro y el Plan Hidrológico Nacional en esta victoria.

centaje y unos 11.000 votos (ha sumado 30.595).

En estas elecciones la participación en **Aragón** ha aumentado en 6,6 puntos con respecto a las de 2000, y se ha situado en el 78%.

El PSOE ha pasado a ser la primera fuerza política, con más del 41% de los votos y 7 diputados, tres más que en las anteriores elecciones, los mismos que pierde el PP. Los socialistas, con más de 320.000 votos, ganan unos 95.000 y 10 puntos con respecto a las generales de 2000. Desbancan al PP en las tres provincias aragonesas (Huesca, Teruel y Zaragoza) en cuanto a número de votos y diputados.

El PP, por su parte, pierde casi 60.000 votos con respecto a las elecciones de hace cuatro años –se queda con algo más de 280.000– y ha de conformarse con 5 diputados (baja en cerca de 11 puntos su porcentaje de votos, casi los mismos que sube el PSOE). Probablemente, le ha pasado factura su postura sobre el Plan Hidrológico Nacional.

La otra fuerza ascendente ha sido la Chunta Aragonesista, que ha logrado cerca de 95.000 votos (el 12,10% de los votos emitidos), o lo que es lo mismo, 21.500 votos más que en 2000, y conserva el diputado que tenía. Esta formación mejora sus porcentajes en las tres provincias.

Una de las dos notas destacadas de la cita electoral en **Extremadura** fue la alta participación, como ya es habitual en esta comunidad, que superó el 80% tanto en Badajoz como en Cáceres.

La otra es que el PSOE pasó a ser la primera fuerza en cuanto a número de votos, desplazando de esta privilegiada situación al PP (el PSOE suma 60.000 votos más y reúne 354.604, mientras que el PP recibe 17.000 menos que en 2000), si bien ambas formaciones quedan empatadas en número de escaños: 5 para cada una.

Esta subida del PSOE ha perjudicado sin duda a IU, que, como en el resto de comunidades, pierde votos en relación con las elecciones de 2000 (más de 6.000).

El resultado electoral en Asturias de la convocatoria del 14-M ahonda el bipartidismo, al sumar entre PP y PSOE el 87% de los votos emitidos para el Congreso.

A falta del escrutinio de los votos de la emigración, favorable siempre al PSOE, el PP obtuvo 5.000 votos más que el PSOE (más de 300.000), bajó ligeramente respecto a las elecciones del año 2000 y cosechó casi el 44% de los votos, cerca de dos puntos y me- ● ● ●



● ● ● dio menos que en la convocatoria pasada. Cuatro de los ocho diputados y tres de los cuatro senadores elegidos son del PP. El mantenimiento del voto al PP se explica en parte por el protagonismo de Francisco Álvarez Cascos que, como titular del Ministerio de Fomento, ejecutó varios tramos de autovía y capitalizó la promoción de otras obras de infraestructuras.

A escasa distancia del PP, el PSOE reunió unos 54.000 votos más que en las elecciones legislativas anteriores (consiguió cerca de 300.000), más del 43% de los sufragios, con un incremento de algo más de seis puntos respecto al año 2000. Obtuvo cuatro diputados y un senador. Recobró la mayoría en Gijón, acortó distancias en Oviedo y resultó, una vez más, ganador en las cuencas mineras, donde recuperó gran parte del voto perdido en las legislativas pasadas.

IU perdió su representación parlamentaria, quedándose sin el acta de diputado que ha venido consiguiendo hasta ahora. Alcanzó el 8,53% de los votos (un total de casi 60.000), 8.000 menos que en las elecciones del año 2000 y casi la mitad de los reunidos en las de 1996. En las cuencas mineras, antaño su principal vivero de sufragios, volvió a quedar por detrás del PP. IU se presentaba, como ya hizo en las pasadas elecciones autonómicas, en coalición con un grupo de jóvenes asturianistas, bajo las siglas IU-Bloque por Asturias.

Por lo demás, el conjunto de pequeñas formaciones nacionalistas que concurrían

por separado no llegó a reunir el 1% de los votos.

El PP de Jaume Matas se mantiene como primera fuerza electoral en **Baleares**, con prácticamente el mismo número de votos, aunque pierde un escaño —consigue 4— con respecto a las elecciones de hace cuatro años, y baja en unos 8 puntos su porcentaje de votos.

Por su parte, el PSOE dobla su número de diputados (pasa de 2 a 4, los mismos que el PP) y recoge cerca de 68.000 votos más que en los anteriores comicios.

La coalición PSM-EU-VERDS, a pesar de obtener buenos resultados (40.179 votos, un 8,59%), no consigue representación en el Congreso.

En **Cantabria**, el porcentaje de participación se incrementó hasta el 79,16%, superando el máximo histórico del año 1982 (79,07%).

El PP, aunque ha mantenido la mayoría y sus 3 diputados, ha disminuido en 1.266 sus votos (un 4,94% menos), a pesar del fuerte aumento de la participación electoral. No obs-

El PP ha vuelto a ganar en La Rioja, donde ha obtenido dos diputados y tres senadores, por lo que, previsiblemente, seguirá con sus formas autoritarias de gobierno en esta comunidad.

tante, es la segunda votación más numerosa que ha recibido el PP en su historia, después de la del año 2000.

El PSOE ha incrementado notablemente sus votos — 36.716 más que en 2000— y ha aumentando su porcentaje en 7,43 puntos, y mantiene sus dos diputados. Es la votación más numerosa que ha recibido el PSOE en los últimos diez años.

IU ha bajado 4.738 votos (un cuarto de los votos de 2000), y su porcentaje ha disminuido en 1,72 puntos. Una bajada ostensible a la vista de su porcentaje de votos. Lo mismo le ha pasado al Concejo Nacionaliegu Cántabru (CNC), que ha recibido 727 votos menos (un tercio del los votos de 2000).

Los votos del Partido Regionalista de Cantabria (PRC) se dividieron entre diferentes candidaturas, aunque beneficiaron más al PSOE. El trasvase mayoritario del voto al PRC (66.480 votos en las autonómicas de 2003) y de IU al PSOE, el voto del mundo abstencionista y una parte del votante nuevo, han llevado al ascenso del PSOE en Cantabria. Por ello, se ha acortado el diferencial con el PP, que ahora sólo es del 11% de votos. En las anteriores generales del 2000 la diferencia fue del 23,37%.

El PP ha vuelto a ganar en **La Rioja**, donde ha obtenido dos diputados y tres senadores, por lo que, previsiblemente, seguirá con sus formas autoritarias de gobierno en esta comunidad.

Acorde con la tendencia general, el PSOE ha pasado de uno a dos diputados, y un senador.

Por su parte, IU ha bajado del 4,02% de los votos al 2,77%, con lo que sigue el debilitamiento de un grupo que participa activamente en las movilizaciones sociales y que ya experimentó en las pasadas elecciones municipales y autonómicas un retroceso importante, al perder el concejal de Logroño y no conseguir representación en el Parlamento regional.

Por último, en **Ceuta y Melilla**, la participación en estas elecciones se ha situado por debajo de la media estatal, pese a que aumentó respecto a las de 2000: 65,12% y 58,53%, respectivamente.

Los dos diputados que estaban en juego, uno por cada ciudad, siguen en manos del PP, partido que crece en número de votos con respecto a las anteriores elecciones en las dos circunscripciones.

Por su parte, el PSOE dobla su número de votos y porcentaje, con lo que acorta en algunos puntos su diferencia con el PP. ■

dos campañas

La Coordinadora de ONG de Desarrollo ha emprendido una campaña en el Estado español a fin de hacer realidad esa aportación del 0,7%, por parte del Gobierno, a la Ayuda Oficial al Desarrollo. El eje central de esta campaña –cuyo lema es *Un mundo libre de pobreza es posible*– es el llamamiento de las ONG que demanda el apoyo de asociaciones, sindicatos, colegios, universidades, colectivos y de toda persona o grupo «a los que le resulte intolerable la pobreza en la que vive tanta gente» (1).

Las ONG recuerdan que, actualmente, 1.150 millones de personas malviven con menos de un euro al día, 800 millones pasan hambre y casi la mitad de la humanidad no puede cubrir sus necesidades básicas. Se trata de una situación injusta que debe ser combativa con todos los medios posibles, asumiendo que su raíz se encuentra en unas estructuras de desigualdad entre los países ricos del Norte y los países en desarrollo del Sur.

En su llamamiento señalan que la cooperación para el desarrollo es «una herramienta crucial para superar la pobreza y la desigualdad», herramienta que se basa en la solidaridad de la ciudadanía y en la obligación de los Gobiernos de destinar los fondos necesarios para la lucha contra estas desigualdades. Sin embargo, es constatable que la cooperación oficial que se hace desde el Estado español es cualitativamente deficiente y cuantitativamente pequeña. En opinión de la Coordinadora de ONG, «España no cumple sus compromisos internacionales en materia de cooperación, en especial el de dedicar el 0,7% del Producto Interior Bruto (PIB) a la Ayuda Oficial al Desarrollo».

Las ONG exigen en su llamamiento una ayuda oficial al desarrollo basada en principios de solidaridad, desinterés, transparencia y participación. «Una cooperación surgida de la voluntad de la sociedad española de comprometerse con

la situación de pobreza en la que vive buena parte de la humanidad».

CONTRA LA DELINCUENCIA FINANCIERA

Otra campaña que se desarrolla en estas fechas es la promovida por los comités de ATTAC de diversos países de la Unión Europea. Se trata de una *Petición europea contra la delincuencia financiera y los paraísos fiscales*, a la que pretenden que se adhiera el mayor número de ciudadanos y ciudadanas europeos (2).

Esa reclamación va dirigida al Consejo Europeo, y en ella se afirma que los ciudadanos europeos no pueden aceptar el desarrollo sin freno de la criminalidad financiera, facilitada por factores tales como la existencia de los paraísos fiscales, que albergan cuentas delictivas y aseguran el anonimato de las empresas tapadera, las protegen con disposiciones exageradas de secreto bancario y les aseguran una protección cómplice; la impunidad de la criminalidad financiera; la ausencia de una verdadera colaboración judicial entre los Estados, o la inadecuación de los derechos nacionales y europeo a la lucha contra esta criminalidad.

Para ATTAC, es inaceptable la ineficacia culpable de las instituciones europeas en este

campo. En consecuencia, pide al Consejo Europeo que ordene cuanto antes la preparación por la Comisión Europea de textos que instauren acciones coercitivas inmediatas para los paraísos fiscales de los centros financieros *offshore*, comprendidos los europeos, que mantengan las protecciones cómplices constituidas por un secreto bancario exagerado y unos plazos de información intolerables; la modificación del sistema de autovigilancia bancaria de las transacciones financieras internacionales, a partir del libre acceso judicial a los datos del *clearing*; el no reconocimiento jurídico y financiero de las empresas tapadera; una Fiscalía europea; y unas disposiciones jurídicas sobre estos crímenes organizados contra los ciudadanos.

Finalmente, la petición también reclama a los diferentes Gobiernos que apoyen con energía estas propuestas y que ratifiquen el Tratado de Palermo de 15 de diciembre de 2000, la «Convención contra la criminalidad transnacional organizada».

(1) Quien desee apoyar este llamamiento de la Coordinadora de ONG puede enviar a este correo electrónico: administración@07reclamalo.org, su nombre, apellidos y DNI.

(2) Se puede enviar la adhesión, con nombre, apellidos, firma y DNI, entre otras posibles direcciones, a: ATTAC. Apto. de Correos 2621. 28080 Madrid.



Escuela y Utopía es el boletín de la Juventud Estudiante Católica (JEC). Su número 92, de diciembre de 2003, está dedicado a las mediaciones sociales. De él recogemos su editorial, titulado "Algo está pasando. ¡Vívelo!". Dirección: c/ Alfonso, XI, 4, 6º. 28014 Madrid. Tif.: 91 531 51 18. Correo electrónico: jec@accioncatolicaes.org.

UNA de las principales características de los movimientos de Acción Católica y, por tanto, de la JEC es la promoción y participación de los militantes en aquellos ámbitos y ambientes en los que viven y se mueven a través de mediaciones, plataformas, organizaciones, colectivos... que se generan o ya existen con el fin de transformar y construir la parcela de la sociedad en la que estamos con el orden de acercar la Justicia y la Paz a toda la realidad.

Somos conscientes de que el tejido asociativo no vive un gran momento. Pero también somos conscientes de que hay ricas experiencias de organizaciones cuyos objetivos son hacer más humana la sociedad. Las diferentes movilizaciones altermundistas o antiglobalización (neoliberal) a diferentes escalas —mundial, continental, nacional, local...— exigiendo un nuevo orden económico y de relaciones sociales,

políticas y económicas, que dejen oír la voz de los más desfavorecidos, son claro ejemplo de que algo está pasando y que no todos están de acuerdo con un mundo cuyas desigualdades se van agravando paulatinamente.

La realidad humana se construye entre todos, y todos tene-

mos algo que aportar y que recibir. En la JEC nos preocupa que la cultura del consumo y la satisfacción vaya amputando la dimensión ambiental y estructural de la persona, creando así personas centradas en sus problemas individuales incapaces de valorar al otro y de analizar críticamente los planteamientos y decisiones que se van tomando y que inciden y repercuten directamente sobre las personas y pueblos, sin pedirles/pedimos su/nuestra opinión, especialmente en cuestiones de fondo, como ocurre en el mundo estudiantil, social o eclesial.

Esta trampa del sistema socioeconómico, de quedarnos sin resortes para el trabajo con otros y de transformación, se denuncia y se combate desde el análisis crítico y la reflexión personal y comunitaria que, a través de una contemplación desinteresada en la búsqueda del Reino de Dios, nos lanza a trabajar junto con

otras personas y colectivos vi- viendo nuestro ser creyente en la acción del Espíritu.

Los militantes de la JEC no podemos dar la espalda a esa realidad que sufre, ni podemos dar la espalda a esa realidad que camina con los que sufren, dejándose evangelizar por ellos y promoviendo su propia liberación. Además, con humildad reconocemos la aportación, por supuesto no exclusiva, que realizamos en tales espacios como son la organización de todo colectivo y proyecto, el diálogo desde el respeto a la persona y el acompañamiento a las personas con las que nos relacionamos.

En este número se recogen testimonios y reflexiones que nos dan un empujón más de cara a sentirnos llamados a la implicación en las mediaciones sociales. Que lo disfrutes, te sientas identificado, te dé que pensar, te implique.



solidaridad con los trabajadores del Sur

UN año más, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) ha puesto en marcha, a través de su Fondo de Solidaridad Internacional, una campaña con la que pretende dar a conocer la situación en la que se encuentran los trabajadores y trabajadoras de los países del Sur y «apoyar proyectos para su promoción humana y formación de la conciencia obrera y cristiana».

En opinión de esta organización, «las relaciones de dependencia, a partir de las cuales se establece el orden internacional, donde el dominio y riqueza de unos países se apoya en la creciente dependencia y pobreza de otros, y la injusticia social y económica que, con la globalización del capitalismo puro y duro, no hace sino aumentar, están generando el empobrecimiento de cientos de millones de personas, a las que es preciso ayudar».

La HOAC viene desarrollando, desde el año 1991, esta iniciativa solidaria. A lo largo de estos años, su fondo internacional ha apoyado y financiado más de 130 proyectos en África, Asia y América Latina. Se trata de proyectos dirigi-

dos a los trabajadores y trabajadoras de algunos países de estas regiones del mundo «para que puedan formarse, coordinarse, reunirse, etc., y les permitan avanzar en su promoción y liberación, reafirmar su dignidad humana y ser protagonistas en la transformación de su realidad».

El Fondo de Solidaridad Internacional está abierto permanentemente a quien desee hacer su aportación. Para este año, en el que la HOAC ha promovido una docena de proyectos en América Latina, África y Asia, el importe total comprometido es de 71.625 euros. No obstante, como señala esta organización, «pueden llegar nuevos proyectos a los que se irá dando respuesta en la medida en que se consideren viables».

Para más información sobre el Fondo de Solidaridad Internacional, hay que ponerse en contacto con la Comisión Permanente de la HOAC, calle de Alfonso XI, 4, 3º. 28014 Madrid. Tif.: 91 701 40 80. E-mail: hoac@hoac.es. Y también con la HOAC de cada diócesis. Los ingresos pueden hacerse en el BBVA, calle de Goya, 14, 28001 Madrid. Código de cuenta: 0182 2458 14 0206962822.



Libre Pensamiento es la revista de reflexión y debate, de periodicidad trimestral, que edita la Confederación General del Trabajo (CGT). En su número 44 (invierno de 2004) incluye un *dossier* sobre la enseñanza. De él extraemos parte de un texto titulado "El supermercado de la educación. Un balance de la política educativa del Partido Popular".
Dirección: c/ Sagunto, 15. 28010 Madrid. Tlf.: 91 593 16 28.
Correo electrónico: spcc.cgt@cgt.es.

DURANTE su segunda legislatura, y en uso y abuso de su mayoría absoluta, el PP y su Gobierno han lanzado una fuerte ofensiva reformadora (o contrarreformista) de la legislación básica de la enseñanza en sus respectivos niveles. La Ley de Formación Profesional, la Ley de Ordenación Universitaria y la Ley de Calidad (que afecta a la enseñanza primaria y secundaria) son las tres patas de un banco que tiene como objetivos básicos situar la enseñanza pública como subsidiaria de la privada, potenciar esta última como negocio y control ideológico, y reservar al beneficio empresarial y de supuestas organizaciones sin ánimo de lucro las enseñanzas regladas y no regladas de mayor demanda y coste económico.

Según un informe de la OCDE, España se halla por debajo de la media europea y de los Estados desarrollados en cuanto a inversión en la enseñanza (el 4,9% del PIB en el año 2000, con un descenso de un punto desde 1995), ocupa el undécimo lugar entre los 15 Estados de la Unión Europea y se sitúa muy lejos de los 30 Estados de la OCDE que destinan una media del 5,9% de su PIB.

Por el contrario, el gasto en

la enseñanza privada no sólo ha aumentado, sino que prácticamente se ha duplicado desde 1992 a 1999. Es vergonzoso cómo parte de los recursos públicos revierten en la financiación de la enseñanza privada, lo que supone un agravamiento de la situación de la educación pública y agudiza las desigualdades respecto de los menos favorecidos.

No obstante, esta política fue iniciada por los gobiernos del PSOE, con los conciertos educativos con las privadas y las concesiones en el Concordato con la Santa Sede. Como en otros muchos asuntos sociolaborales o ligados al llamado Estado de bienestar, el PP ha aprovechado esta coyuntura para avanzar más en la pendiente de la pérdida de derechos y libertades públicas y, en este caso, consolidar un modelo educativo que combina con igual énfasis el neoliberalismo más competitivo con el neoconservadurismo más rampante.

La política educativa del PP introduce más elementos del mercado en la enseñanza. Su concepto de educación se puede simplificar con la metáfora del "supermercado", y trata, de forma sistemática, de introducir medidas que lo hagan posi-

ble. Los intentos de poner en marcha el "cheque escolar" en alguna comunidad autónoma; los "itinerarios" en la ESO; la elección entre centros concertados y públicos en todos los niveles educativos; la ausencia de oferta pública en las especialidades de formación profesional más lucrativas; la estrecha relación económica y laboral entre empresas y centros de formación profesional dependientes de patronales, sindicatos burocráticos y organismos afines a partidos o administraciones; el incremento generalizado del sector privado y de las subvenciones y conciertos a él... son algunos ejemplos basados en tesis según las cuales cualquier servicio susceptible de convertirse en un negocio debe ser liberado (liberalizado) de la tutela de los Estados y sometidos a las leyes del libre comercio con el fin de garantizar beneficios privados.

Y, paralelamente, este neoliberalismo se complementa con el conservadurismo. Algunos ejemplos son la llamada cultura del esfuerzo, a aplicar en las etapas educativas obligatorias; la imposición de la religión (en especial, la católica) como materia evaluable y con una presencia en el curriculum superior a otras materias, sin duda en consonancia con la identificación con la jerarquía eclesial y la consideración del cristianismo como base de la construcción europea (*Aznar dixit*); la potenciación del control directo de la administración y la jerarquización de la gestión educativa, eliminando o sustrayendo buena parte de las posibilidades de participación y decisión de amplios sectores de la comunidad educativa; o la centralización de los criterios y objetivos pedagógicos, con una especial obsesión por una rancia transmisión de los valores patrios de una cierta idea y visión de España.



4. Menores:

- La Ley del Menor y la crisis del modelo de crianza, *Gonzalo Rodríguez*.
- Contra la ley de responsabilidad penal del menor, *Jesús García Blanca*.
- Niños explotados, *Ignacio Ramonet*.
- La Instrucción de octubre de 2003 de la Fiscalía del Estado, *Amnistía Internacional*.
- Los niños de las pateras, *Mercedes Jiménez*.
- La tragedia de los niños soldados, *Amnistía Internacional*.
- Modernos primitivos: tatuajes y piercings, *José A. Younis Hernández*.

21. Et cétera:

- Un texto de compromiso que es necesario reformar, *José R. Pérez Meléndez*.
- Hacia dónde no mira la propuesta de Ibarretxe, *Javier Villanueva*.
- Petición de refrendos y privación política, *Francisco Déniz Ramírez*.
- Crónica de una visita no deseada, *José Miguel Martín*.
- Bolivia: de la "guerra del agua" a la "guerra del gas", *Carlos Caravantes*.
- Breves.

34. Informe: Cuestiones canarias

- La Reserva de Inversiones de Canarias y el desarrollo transfronterizo, *Antonio González Viéitez*.
- Reflexiones sobre el modelo canario de victimismo económico, *Federico Aguilera Klink*.
- Diez razones contra un puerto industrial en Granadilla, *Juan J. Bermúdez Ferrer*.

40. A fondo:

- Globalización e ideología, *Eugenio del Río*.

44. Propuesta gráfica:

- Jaca.

46. Culturas:

- Pepe Carvalho en "La Caseta de Madera" y en las plataneras de Lanzarote, *Carlos Álvarez*.
- Edward Said, nuestra conciencia y nuestro embajador ante la conciencia humana, *Mahmud Darwix*.
- La reconstrucción de la razón democrática, *Manuel Vázquez Montalbán*.
- Postgrados en el olvido para la gestión de nuestra memoria, *Javier Velasco*.
- Memoria y nobleza de la derrota, *Cristina R. Court*.
- Manuel García Viñó, a contracorriente, *Arturo Seeber*.
- Entre el deseo y la muerte, *Alexis Ravelo*.

Disenso

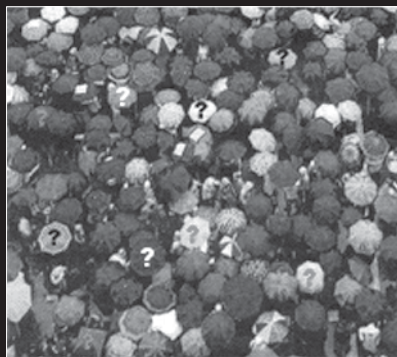
Revista canaria de análisis y opinión
Apartado de Correos 1.113
35070 Las Palmas de Gran Canaria
Calle de San Antonio, 57, 1º B
38001 Santa Cruz de Tenerife

PENSAMIENTO CRITICO



**Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo**

16 de marzo de 2004



**Cuatro días de marzo
Desde la matanza de Madrid
hasta la derrota electoral
del Partido Popular**

Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir? en
Recibir mensual

Para contactar con

pensamientocritico@pensamientocritico.org

**Ante la nueva
Ley de
Extranjería
Adhesiones al
Manifiesto
de Madrid
13 de diciembre**

Federico Aguilera
¿Nacionalismo o
subvencionalismo?
Reflexiones sobre el
modelo canario de
victimismo económico

Antonio Antón
Las controversias
sobre las rentas básicas

Ion Arregi
20 de Marzo:
Una civilización para la paz

Tahar Ben Jelloun
Ahora que la tierra ha
templado, los rencores
vuelven a despertar de
su sueño y la población
del Rif hace gala de
su descontento

Jesús García-Luengos
Marruecos:
la difícil articulación
del proceso democrático

Con Hallinan
Haití: Dangerous Muddle

Eleonore Le Jalle
Hayek lecteur des
philosophes de l'ordre
spontané: Mandeville,
Hume, Ferguson

Mercedes Jiménez
Los niños de las pateras

Naomi Klein
Allá Bush con sus mentiras

Javier de Lucas
Identidad y Constitución
europea. ¿Es la identidad
cultural europea la clave del
proyecto europeo?

José Miguel Martín
El presidente Bush en
Londres. Crónica de una
visita no deseada

Gonzalo Rodríguez
La Ley del Menor y la crisis
del sistema de crianza

*5 mars 1953.
Mort de Staline*

Daniel Soutullo
Clonación humana no
reproductiva en Corea

Gordon Thomas
Las cárceles yanquis
en Iraq

Agustín Unzuurrungaza
Breve comentario sobre el
Plan Vasco de Inmigración

Javier Villanueva
Desafíos del
nacionalismo vasco

Juan Zubillaga
¿Una vía de unidad o de
confrontación?

**En defensa
del laicismo**

Ignasi Álvarez
La construcción de
la exclusión

Ignasi Álvarez
La laïcité republicana

*Juan Francisco
Gonzalez Barón*
Concordato: la realidad de
un Estado confesional

Wassyla Tamzali
Feministas, os escribo
desde Argel



www.pensamientocritico.org

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo, 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginaabi@bitmailer.net

ESTADO ESPAÑOL: 45 euros, 6 60 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 75 euros; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Típo:

Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

**DIRECCIÓN PARA ENVIAR
(si no coincide con el suscriptor)**

Apellidos: Calle:

Nombre: Piso:

Nº: Localidad:

Provincia: D.P:

FIRMA

BANCO O CAJA:

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

SUCURSAL Nº

c/

NUMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA

POBLACIÓN

PROVINCIA

D.P

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección.
Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 0001013067.

el atentado del 11 de Marzo

hechos, razones y consecuencias



Como una parte más de esta sociedad que ha expresado a raudales sus sentimientos y reflexiones sobre el atentado que ha sufrido la población de Madrid y sobre la misma reacción social ante él, quienes hacemos PÁGINA ABIERTA, y quienes colaboran en ella, añadimos nuestras palabras a esa riada. Y lo hacemos más con la intención de sumarnos al homenaje a las víctimas y a quienes en todos los aspectos se han movilizado con una actitud solidaria, serena y crítica, que creyendo en la excepcionalidad de nuestra mirada.

el 11-M: una nota sobre el terrorismo de nuevo cuño

José Abu-Tarbush

El terrorismo no se justifica en ninguna de sus expresiones –estatal, colectiva e individual–, pero se explica. En un mundo crecientemente interdependiente o globalizado, sus tendencias también se globalizan. El 11-S fue una clara y dramática expresión de la globalización del terrorismo de nuevo cuño, el denominado *megaterrorismo*. A su vez, dicha tendencia ha sido instrumentalizada y exagerada por toda una serie de Estados para propósitos que van más allá de la lucha contra el terrorismo. La *razón de Estado* o, igualmente, la seguridad han sido un pretexto históricamente utilizado por diferentes regímenes para acallar o simplemente eliminar las voces disidentes u opositoras, además de alcanzar otras metas más allá de sus fronteras. Así se explica –entre otras– la intervención de Estados Unidos en el golfo arábigo-pérsico por su alto valor geoestratégico y económico; la de Israel en los territorios palestinos que ocupa desde hace 37 años para destruir la infraestructura protoestatal de la Autoridad Palestina, impedir la formación de un Estado palestino viable –con continuidad territorial– y reanudar la limpieza étnica parcial y sutilmente emprendida en 1947-48; la de Rusia en Chechenia para eliminar su resistencia y frenar su independencia, además de apropiarse de sus recursos energéticos, etcétera.

Sin embargo, esta instrumentalización no niega el hecho de que el terrorismo sea una amenaza real y seria que afecta a la sociedad mundial, interestatal y civil. Ahora bien, cabe señalar dos problemas al respecto. Primero, no existe un consenso internacional en torno al terrorismo. Su definición no sólo es aca-

démica, sino principalmente política. Un ejemplo muy recurrido es preguntarse por qué los kurdos de Turquía son concebidos como terroristas y no así los de Irak, o bien diferenciar entre las operaciones de la resistencia palestina contra los colonos –paramilitares– y el Ejército en los territorios ocupados por Israel y las acciones terroristas contra la población civil en el seno de Israel. Es decir, el consenso en torno a lo que es terrorismo y quiénes son terroristas es de alcance parcial (pese a que no existen dudas acerca del carácter terrorista de la red Al Qaeda) y coyuntural (depende de quién realice la definición y sobre quiénes la realicen).

Segundo, a la hora de combatir el terrorismo internacional o transnacional se bifurcan las respuestas entre, de un lado, la estrictamente militar y, de otro, la que suma a la cooperación policial internacional una mayor sensibilidad hacia sus posibles causas –que no justificaciones– sociopolíticas, económicas, etc. Estados Unidos es más proclive a la primera y algunos Estados europeos a la segunda. No siempre la opción militar es la más eficaz o pertinente. De hecho, el bombardeo de Afganistán en lugar de disminuir la amenaza terrorista la ha aumentado. Su efecto más inmediato fue dispersar a los talibanes y a los

El consenso en torno a lo que es terrorismo y quiénes son terroristas es de alcance parcial y coyuntural (depende de quién realice la definición y sobre quiénes la realicen).

miembros de la red Al Qaeda. Por el contrario, la cooperación internacional en materia judicial, policial y de inteligencia ha logrado capturar más dirigentes de dicho entramado terrorista que toda la campaña bélica contra Afganistán.

Pese a que el terrorismo de ETA es un fenómeno largamente sufrido tanto por los representantes gubernamentales e institucionales como por el conjunto de la sociedad española, el del 11-M introduce una novedad: su alta letalidad. Ésta es precisamente una de las características diferenciadoras entre el terrorismo de base etnonacionalista y el de inspiración religiosa. Se trata, con algunas excepciones, de una diferencia conceptual, no moral: ambos resultan igualmente condenables. No existe una diferencia moral entre ir matando de dos en dos y matar a doscientos de una sola vez, como recuerda Ray Loriga: «*Los muertos se cuentan de uno en uno, no al peso, y el resultado final siempre es el mismo. Un individuo es la medida exacta del universo. Una vida arrancada es siempre un exterminio*» (*El País*, 14 de marzo de 2004).

El territorio español ha sido una de las principales bases del entramado terrorista de Al Qaeda en Europa, dada su ubicación geopolítica de cruce entre continentes, sus amplias fronteras marítimas, su mayor vulnerabilidad en comparación a otros países de su entorno, además –dicho con todas las reservas ante cualquier tentación xenofóbica e islamofóbica– de la presencia de una importante comunidad musulmana entre la que se puede ocultar algunos de sus miembros o bien –igualmente– reclutar otros nuevos. De hecho, parte de la logística de los atentados terroristas del 11-S se realizó desde su suelo. Algunos reconocidos expertos en la materia, en concreto Fernando Reinares (*Terrorismo global*, Madrid, Taurus, 2003, p. 131), advertían de que tanto sus ciudadanos como sus gobernantes podían ser objeto del “terrorismo global”.

A ello hay que sumar que –en un mundo globalizado– toda acción exterior tiene algún tipo de incidencia en la política interior. En este sentido, la adhesión del Gobierno de Aznar al núcleo duro de los partidarios y promotores de la guerra contra Irak –Estados Unidos y el Reino Unido, principalmente– se ha cobrado un saldo funesto. Además de

el mal y la palabra

Miguel Rodríguez Muñoz

romper el consenso en política exterior –al menos entre las principales fuerzas políticas–, el Ejecutivo de Aznar ha derrochado el capital político e histórico que había acumulado España en el mundo árabe e islámico, al mismo tiempo que situó a su sociedad en el punto de mira de la red terrorista Al Qaeda. El atentado en la Casa de España en Casablanca fue un *primer aviso para navegantes*. Claro que, por otra parte, la amenaza terrorista no debe ser un chantaje para la acción exterior española ni europea en dicho mundo. Pero tampoco se puede sortear irresponsable y alegremente ésta por alinearse sin autonomía e incondicionalmente con la hegemónica política exterior de Estados Unidos en Oriente Medio, asumiendo costes y riesgos innecesarios, sin otra contrapartida visible que poner los pies sobre la mesa junto a los de Bush o salir en la foto de las Azores.

El Estado español ocupa el espacio de una potencia mediana en las relaciones internacionales, y por mucho “síndrome de Bonaparte” que haya sufrido Aznar, queriendo equipararlo con las grandes potencias o la única superpotencia, su estatura política internacional es la que es: no se puede forzar ningún estiramiento sin cosechar consecuencias indeseadas. Sin olvidar, por último, la oposición mayoritaria de la ciudadanía, que finalmente retiró su apoyo al Partido Popular no sólo por su adhesión a la guerra, sino por las consecuencias domésticas de ésta y su gestión o, mejor dicho, manipulación informativa. Paradójicamente, la amenaza terrorista de Al Qaeda se transformó en una profecía que se autocumplió, pues fue uno de los principales argumentos esgrimidos –junto a la supuesta existencia de las armas de destrucción masiva– para justificar el apoyo del Gobierno del PP a la guerra de Irak. Antes de ésta, dicha amenaza resultaba muy remota, pero después de la adhesión de Aznar a la guerra –sumándose con tropas españolas a la ocupación militar de Irak durante la posguerra–, la citada amenaza se hizo más cercana y real que nunca, hasta terminar cristalizando, dramáticamente, en el 11-M.

Al Qaeda es una red terrorista de alcance transnacional, de carácter confesional o fundamentalista y de composición multiétnica. A diferencia de los movimientos islamistas de corte ra- ● ● ●

Los atentados de Madrid del 11 de marzo escenificaron trágicamente el mal: no el mal como instrumento para obtener unos objetivos más o menos legítimos, más o menos razonables, no ese mal frente al que cabe predicar que el fin no justifica los medios, sino el mal como medio y como fin, como causante de un dolor y un sufrimiento inmensos con el propósito únicamente de sumar un mal a otro mal.

Siempre que se atenta contra la vida ajena, hay una negación de la plena humanidad de las víctimas, aminorada a ojos de los verdugos por su condición religiosa, nacional, moral, profesional, sexual, anónima, etc., que autoriza a usarlas, manipularlas y destruirlas como si se tratara de cosas. En los atentados de Madrid, tanto por su origen plurinacional como por sus creencias religiosas, las víctimas constituían una representación de la humanidad en su sentido más universal, y la violencia ejercida tuvo, en ese aspecto, un carácter fratricida.

Cada vez que se produce un atentado, máxime cuando la experiencia colectiva en ese terreno –como es nuestro caso– resulta larga y abrumadora, se pone de manifiesto una cierta incapacidad de la palabra, en merma de sus posibilidades liberadoras, para describir el dolor, emitir una condena o hallar consuelo ante el sufrimiento. Así, suelen utilizarse expresiones como “barbarie sin límites”, “salvaje y cobarde atentado”, “matanza de inocentes”, “acción injustificable”, etc., que, junto al rechazo de lo acontecido, revelan un uso del lenguaje tan impreciso como contradictorio, en el que si se diera vuelta a la oración se estarían afirmando cosas no deseadas. El obispo de Alcalá de Henares, por ejemplo, en una homilía leída durante el funeral por las víctimas de su diócesis, dijo que, con su acción, los autores de la matanza habían dejado de ser hombres, sin darse cuenta de que esa forma de pensar lo aproximaba a los esquemas mentales de los victimarios. Quizás por su naturaleza irrazonable, el mal no admite ser aprehendido fácilmente con palabras, pero, a diferencia de otras manifestaciones de lo inefable, no pertenece al orden de la metafísica sino al de la realidad más burda y, cuando se produce, resulta aconsejable y necesario hablar de él. En el lenguaje cotidiano, esa impotencia se expresa muy bien con la frase “lo que no tiene nombre”.

Es posible que algún día los historiadores, al abordar la tarea de poner nombre a los acontecimientos del pasado, de la misma forma que en su día calificaron al período de gobierno de la CEDA durante la II República como el Bienio Negro, acaben bautizando a los años de gobierno de José María Aznar, sobre todo a los últimos, como los Años de la Infamia. De todas las infamias cometidas por el PP a lo largo su insufrible mandato –durante el que, echando mano de la experiencia acumulada por la derecha, hizo de la política una forma de guerra civil–, ninguna tan despreciable como la pretensión de extraer rédito electoral de los atentados del 11 de marzo en Madrid, ninguna tan vil como ese intento de sacar beneficio del mal haciendo un uso tramposo de la palabra.



● ● ● dical y violentos que operan en sus respectivos países, con agendas nacionales propias, la diferencia sustancial que introduce Al Qaeda es la de poseer una agenda global, que rebasa las fronteras nacionales o estatales. En esta empresa, instrumentaliza los agravios y las frustraciones del heterogéneo mundo islámico: Bosnia, Chechenia, Cachemira, Irak, Palestina, etc. Sin embargo, no existe una relación de causa-efecto entre dichas situaciones y la emergencia de Al Qaeda. Ésta responde al contexto de la guerra fría y, muy concretamente, a la vinculación sellada entre los brigadistas islamistas o *yihadistas* que, procedentes de las más variadas y diversas partes del mundo árabe e islámico, engrosaron la resistencia islámica contra la ocupación soviética de Afganistán durante la década de los ochenta. El apoyo recibido en su momento por los servicios secretos estadounidenses

(la CIA), además del brindado por los de Pakistán (el ISI) y los de Arabia Saudí (dirigidos entonces por el príncipe Turki Ben Faisal al Saud) son bastante elocuentes. Tanto la ausencia de canales institucionales de participación sociopolítica en dicho mundo como la de una amplia fuerza de oposición o la tolerancia de ésta explicaría, en buena medida, la mayor tenden-

cia a recurrir a la violencia política extrema o, igualmente, al terrorismo.

Al Qaeda no es un grupo en el sentido estricto del término, sino un entramado o red. Sus partes están interconectadas, pero al mismo tiempo mantienen –en algunos casos– cierta autonomía financiera y operativa. Su elasticidad impide que sea un blanco militar fácil, pues –entre otras cosas– no se limita a una base territorial. Cuenta con una estructura jerárquica, pero también con la suficiente horizontalidad para reemplazarla en caso de desaparición o apresamiento. En definitiva, la red Al Qaeda encarna –como ninguna otra expresión– el terrorismo de nuevo cuño, el megaterrorismo, el de la era global o, igualmente, el de la globalización del terrorismo. ■

Además de romper el consenso en política exterior, el Ejecutivo de Aznar ha derrochado el capital político e histórico que había acumulado España en el mundo árabe e islámico.

José Abu-Tarbush es profesor de Sociología de la Universidad de La Laguna (Tenerife).

oportunidad para una “salida digna” de ETA

Javier Villanueva

Me ciño a un asunto que no ha pasado desapercibido a casi nadie: la imputación generalizada del atentado del 11-M a ETA, aunque algunos datos importantes de él (que hubiera bombas en cuatro trenes del transporte público repletos de trabajadores y estudiantes del sur de Madrid, la magnitud del número de víctimas o la ausencia de aviso previo) apuntaban en otra dirección y exigían más prudencia. Una prudencia que escaseó a lo largo de todo el jueves, es menester reconocerlo, pese a las circunstancias concretas del atentado. Muchos no dimos crédito a las palabras de Arnaldo Otegi cuando descartó la hipótesis de la autoría de ETA, y quizás no estimamos suficientemente los indicios que apuntaban a las tramas terroristas relacionadas con el fanatismo religioso islámico.

Sobre este asunto se ha escrito ya mucho y desde diversos ángulos tras el 11-M. Por ejemplo, sobre la manipulación informativa o desinformativa del Gobierno de Aznar, determinante en la generalización de dicha imputación. O, desde una perspectiva más personal, sobre los diferentes argumentos y mecanismos mentales que a unos u otros les llevó a considerar únicamente la posibilidad de que ETA fuera el autor de la masacre. O, desde un interés más analítico, rescatando debates ya planteados hace tiempo por los estudiosos de ETA sobre la racionalidad o no de sus atentados, sobre si hay o no una degradación en los criterios (en la selección y cualificación de sus víctimas, en los riesgos de daños a terceros o imprevistos, etc.) que ha venido manejando a lo largo de su dilatada trayectoria.

Pero, a mi juicio, sin menospreciar éstos u otros debates similares, en este asunto lo verdaderamente relevante es la constatación del descrédito moral y político de ETA, que ha alcanzado una dimensión inconmensurable. Tengo la impresión de que hasta los ojeadores de

ETA más reacios a reconocer la realidad de las cosas que no les gustan han tomado nota de que el jueves 11 de marzo casi todo el mundo (políticos o simples ciudadanos) creyó o que ETA lo había hecho, o que podía haberlo hecho, o que no se puede descartar que haga algo similar mientras persista en persistir. Por lo que leo, veo y oigo, deduzco que ese descrédito es absoluto y atañe no sólo a la justificación de sus atentados, sino incluso a la justificación misma de su existencia y persistencia.

Una vez que ya se ha planteado que ETA no tiene sentido ni justificación y que se ha confirmado una vez más que la representatividad de ese planteamiento en la sociedad civil y en sus instituciones es casi absoluta, no hay que perder de vista el meollo central del asunto: que todo el mundo le digamos a ETA que debe dejarlo de forma inmediata, incondicional y definitiva. Deben decirse incluso los que sostienen que no es útil “condenar” sus atentados, aunque sólo sea por evitar que su cuenta de resultados vaya engordando aún más de números rojos. Cada quien a su manera y con sus argumentos, éticos o políticos, pero de forma que todo confluya en la misma dirección. Lo importante es que a ETA le llegue este triple mensaje: 1) que ya no tiene margen alguno para recuperar el crédito perdido mediante atentados (más “selectivos” y más “simbólicos”) que no susciten tanto rechazo social; 2) que la vía de intentar doblegar a la sociedad civil y a sus instituciones a golpe de atentados ha fracasado y sólo conduce a su propia degradación; 3) que no le queda más camino de redención que aquel que pasa por el abandono inmediato de sus atentados y de la amenaza de cometerlos.

Desde hace casi una década, ha habido bastante gente que ha intentado explorar cuál pudiera ser la pista de ● ● ●

opiniones de Susan George

– Primero fue el 11 de septiembre en Nueva York. Ahora ha sido, desgraciadamente, el turno de Madrid. ¿Qué relación observa usted entre terrorismo y globalización neoliberal?

– No creo que podamos establecer una relación directa. Se demostró que los terroristas arrestados después del 11-S eran de una cierta clase social, con formación. Por eso no creo que podamos decir que se trataba de gente pobre que reaccionaba contra el mundo rico, pero sí podemos decir que existen inmensos focos de desempleo y de gente que se siente fuera del sistema. Y cualquier sociedad que excluye a la mitad de su población está condenada al fracaso.

(Agencia de Información Solidaria)

• • •

– ¿Qué piensa de la acusación de que la victoria del PSOE el pasado domingo es una victoria de Al Qaeda?

– La gente de la Administración de Bush dispone de un ejército de *spin doctors* (intoxicadores de opinión) que rápidamente construyen en sus términos una explicación de lo que haya sucedido. Pero lo que nunca dirán es que el 90% de los españoles estaba contra la guerra de Irak y que el Gobierno de José María Aznar no les escuchó. Creo que los terroristas ni se plantearon el cambio del Gobierno español, ni el hecho de que hubiera elecciones. Esta gente piensa en términos de castigo y de símbolos, y en este atentado no falta nada: se produce 911 días después del 11 de septiembre de 2001, en un 11 de marzo, son cuatro trenes...; lo que menos les importaba eran quién ganara las elecciones.

– ¿Cómo cree que ha afectado el 11-M a la relación entre Europa y Estados Unidos?

– Estados Unidos está en guerra con Europa. No lo digo yo, lo dijo el secretario de Defensa Paul Wolfowitz cuando teorizó que Washington no puede dejar que surja ningún rival. Y Europa es un rival creíble. El cambio que se ha producido en España es muy significativo, y aún no podemos ver todas las consecuencias que tendrá, porque cambia completamente la relación de fuerzas.

(de una entrevista en *El País* el 19 de marzo)

Susan George es presidenta del Observatorio de la Mundialización, analista, filósofa y vicepresidenta de ATTAC-Francia.

● ● ● *aterrizaje* más idónea para que ETA abandonara las armas de un modo definitivo. Ejemplo de ello, entre otros, son la vía Ollora, el *plan Ardanza*, el Pacto de Lizarra, el mismo *plan Ibarretxe* o incluso, más recientemente, la propuesta de Bergara. No discuto la buena intención de los propulsores de estas iniciativas ni tengo el menor interés en meter el dedo en el ojo de nadie. Pero ya es hora de reconocer que, tras estos años últimos, y aún más tras el 11-M, la lógica presente en todas ellas, de una forma u otra, de ofrecer un “incentivo” político, un “precio”, que ETA pudiera entenderlo como con-traprestación a su abandono de las armas y le estimulara a dar ese paso, aparte de que

no ha funcionado, ha quedado ampliamente desfasada. Hoy por hoy, cada día que pasa va quedando más claro que la mejor *pista de aterrizaje* para ETA es su propia decisión de dejarlo, una decisión unilateral e incondicionada por su parte, que cuanto antes la tome será tanto mejor acogida por nuestra sociedad, por el conjunto de la sociedad española y por la opinión pública internacional.

No se me oculta que el final definitivo de un fenómeno como el de ETA tiene muchos y muy delicados flecos. Basta ver el caso análogo del IRA en Irlanda del Norte para tenerlo presente. Pero sin simplificar un proceso que tendrá no pocas complicaciones aun cuando todo se haga

bien, hoy día es menester plantear con toda claridad que la clave para que se abra ese proceso es la decisión unilateral e incondicional de ETA de dejarlo. La ecuación que está sobre el tapete es esta: si ETA dice solemnemente que se va y que ya no va a cometer más atentados, se podrá entrar a considerar todo lo que debe discutirse y hacerse para asegurar la pacificación efectiva de nuestra sociedad. Dicho de otra forma, ETA debe decidir terminar lo que un día decidió comenzar y lo que durante años y años ha decidido mantener. Hoy por hoy, nada puede dignificarle más que tomar la decisión de abandonar las armas. Y cuanto más paladinamente lo haga, tanto más “digna” podrá ser su salida. ■

ciudadanía, democracia, desobediencia

Javier de Lucas

Soy uno de los manifestantes *ilegales*. Uno de los que salió a la calle el sábado, día de reflexión. El hijo de un amigo se gastó su saldo de teléfono llamando a un montón de gente. Ricard llamó a Juan Carlos, que me llamó a mí. Yo avisé a Sofía, a María, a Roger y a Miquel. A las ocho nos encontramos en San Agustín. Al principio, una docena. Poco a poco nos reunimos algo más de un millar de personas. No vi carnés ni pancartas de partidos. Vi a amigos y conocidos—Nico, Carlos, Manolo, Osman, Isabel, Mimi—y a muchos otros que no conozco.

No sabíamos muy bien cómo hacerlo, pero teníamos que expresar nuestra indignación por la manipulación evidente de la información acerca de la autoría de los atentados de Madrid y exigir que cesara. A esas horas ya sabíamos lo que había contado TV-3 y lo que la SER había anunciado, pese al desmentido rotundo del director del CNI. Ya habíamos visto las increíbles e irresponsables, por manipuladoras, comparencias del ministro-Pinocho y del ministro del detergente. Ya habíamos visto de lo que era capaz la ministra Palacio en su empeño de que no se hablara de otra cosa que de ETA. Y queríamos decir que no hay derecho a que enmascaren información relevante acerca de hechos que han costado la vida a doscientas personas y dejan marcadas para siempre a más de dos mil familias. Porque la cuestión no es que sea ETA o Al-Qaeda, sino que no nos engañen sobre una tragedia para aprovecharse. Y fuimos a decirlo ante la sede del PP, el partido del Gobierno, el responsable de gestionar esta crisis. El mismo que en el Parlamento celebró la victoria en la votación relacionada con la entrada en la guerra con vótores, como si fuera la *Champion's League*, como en las escenas de la euforia de los jóvenes del Sur en el baile de *Lo que el viento se llevó*.

Fui a la manifestación del sábado, día de reflexión, después de pensar (incluso de reflexionar) acerca de lo que había que hacer. Y una y otra vez saqué la conclusión de que antes de votar se necesita información, y las noticias que recibíamos desde el día

12, la gravedad de lo que estaba sucediendo, me hacían pensar que estábamos viviendo un secuestro indigno, un atentado contra lo más elemental en democracia: el derecho a recibir información libremente. Y concluí que la ciudadanía, en democracia, es activa, y la desobediencia una exigencia cuando la democracia está en riesgo. Y que la ciudadanía que ejerce libremente ese derecho no actúa ilegítimamente.

Ya sé que dicen que interrumpimos la reflexión (sobre todo entendida como la ausencia de movimiento) que se asigna al día de antes. Y que lo hicimos de la manera ilegítima. Ya sé que dicen que exigir la verdad antes de ir a votar perturbaba a quienes reflexionaban a base de pasarnos por televisión reportajes e incluso películas sobre ETA y sobre la necesidad de cerrar filas en la guerra contra el terrorismo. Ya sé que dicen que fue una impertinencia volver a tocar la cacerola esa noche, como en aquellos lejanos días en los que los niños y las mujeres de Bagdad o Tikrit morían enterrados por bombas limpias e inteligentes, porque sé que de éstas dicen que fueron víctimas colaterales, el coste inevitable de una guerra justa contra los que amenazaban nuestra seguridad. Pero estoy convencido de que eso que dicen es mentira. Y por eso estoy contento de haber ido. Más aún cuando la apuesta por la manipulación, la crispación y la guerra ha tenido una respuesta contundente de la ciudadanía.

Ése es el resultado del voto del domingo, un voto para exigir un cambio a fondo en el modo de hacer política. Para basarla en el respeto a la pluralidad, al diálogo y a la negociación, y al protagonismo de la ciudadanía, que ésas son las apuestas que han obtenido el respaldo de los ciudadanos. A mi juicio, incluso más que un programa electoral, el del PSOE, pues los votos recibidos por ese partido lo son en gran medida por aquellas razones, más incluso que por su propio programa. Queda mucho trabajo por delante y muy complejo. ¡Suerte!

Artículo publicado en el diario *Levante* el 15 de marzo de 2004.

Madrid en el corazón

Ramon Casares

En la mañana del jueves 11 de marzo, las imágenes y las noticias se afanaron para llevarnos al paroxismo del espanto. El atentado se nos fue instalando como una esfera pulida, inasible, lejana de horror y de llanto. ¿Cómo penetrar en ella, como llegar a su núcleo humano, con todo lo que se nos venía encima?

Porque llevábamos dos meses incubando una creciente sensación de amenaza. Un Gobierno, el tripartito, bautizado bajo el fuego de la amenaza y el desprecio; después ese mismo Gobierno vilipendiado y ridiculizado a cuenta de la insensatez de Carod; todavía la declaración de perdón de ETA diciendo que, puesto que habíamos sido buenos votando a independentistas –¿a partir de cuántos votos se alcanza el perdón?–, nos devolvía por un tiempo la soberanía del terror; y, ya en plena campaña, esa metáfora cervantina de Maragall espatarrado tragando hectolitros de vino de Murcia y de La Mancha por el caño catalán del trasvase; o Barcelona resucitada por enésima vez en la mente enfebrecida de García Valdecasas como la Rosa de Fuego, donde los asesinos mandaban conchabados con los amigos de los asesinos, y en cada rincón de la ciudad se preparaban bombas orsini para interrumpir las procesiones y los liceos de la gente de orden.

Durante las primeras horas, arrastrábamos este fardo amenazador e insensibilizante. Y para intentar soltarlo nos sometíamos a un doble y terrible deseo: el primero, que Aznar, Acebes y Mayor tuvieran razón –¡podían engañarnos, pero no podían engañarse!– y los autores fuesen los de ETA. Esto iba a ser el final de ETA y el final de la pinza que nos estaban tendiendo entre el PP y ETA. Nadie, ni siquiera los hermanos pequeños de los asesinos –creíamos– podrían comprender y apoyar tanta brutalidad. Imposible evitar pensar que en aquellas cabezas –por más huecas que parezcan– anide una chispa de humanidad. Pero, por este mismo puente, al minuto siguiente, ingenuamente acaso, nos decíamos: no puede ser ETA, porque ETA avisa, o ETA no haría una cosa así. Y de este modo llegábamos al otro deseo, no menos terrible: que fuese Al Qaeda, en la convicción de que así nos íbamos a librar del PP.

He oído decir que éstas eran las preocupaciones de la gente “politizada”, pero tengo la impresión de que hemos vuelto a los tiempos de la política y la culpa. Le oí decir a un compañero de trabajo: “Por la convivencia, que no sea ETA, por favor”. En otras palabras, para siempre ETA será “nuestro” monstruo, el que hemos alimentado con fascinación algunos, y aun no queriendo, la mayoría. El monstruo que, a los ojos de tantos, convirtió Catalunya en Lady Macbeth, inductora del ase-

sinato y acusada por la mancha indeleble de la sangre en sus manos.

Hay que agradecer al señor Acebes que nos devolviera al mundo no sé si llamarlo de lo real, pero sí de lo humano, al confirmar indirectamente que nos habían querido engañar y decir que, como en el Pirineo, “todas las pistas estaban abiertas”. Volvíamos a un mundo reconocible: el Gobierno miente; la tregua es una ironía impotente de ETA; Carod, a pesar de ser poco de fiar, sacará muchos votos... Había sido Al Qaeda; podíamos dejar de preocuparnos por nosotros, por las consecuencias de nuestras supuestas culpas, y poner crespones negros en los balcones e ir masivamente a las manifestaciones: que no fuese dicho que Catalunya no era la primera en la solidaridad.

¿Hipocresía? ¿Cobardía? Casa muy bien en el estereotipo catalán. Pero una vez que se intuyó la verdad pudimos volver a un mundo reconocible. Vimos la sangre derramada como nuestra sangre; comprendimos que la gente muerta, aterrorizada, destrozada, era nuestra gente, nuestras ecuatorianas, nuestros rumanos, nuestros magrebíes, nuestros estudiantes, nuestra gente de Madrid. Vimos estos trenes de cercanías, los mismos que nuestros *rodalies* –diseño catalán de Ramon Bigas–. Pasqual Maragall hizo una loa confusa y emotiva del espíritu cívico de los madrileños. Al final pudimos sentir el dolor y entonar el “No a la guerra” con ecos dormidos de “No pasarán”. Y, de esta forma, después pudo escribir una niña catalana, preocupada por la suerte de sus primas madrileñas:

11 de marzo en Madrid

*A las siete y media en el tren.
Diez minutos después una explosión,
Los gritos y la desesperación.
¡Sangre, horror y dolor
Son la guerra y el terror!*

Gracias, señor Acebes, por devolvernos a la humanidad.

Hay que agradecer al señor Acebes que nos devolviera al mundo no sé si llamarlo de lo real, pero sí de lo humano, al confirmar indirectamente que nos habían querido engañar y decir que, como en el Pirineo, “todas las pistas estaban abiertas”.

después del 11 de marzo

la respuesta del Derecho internacional frente al terrorismo

En el siguiente texto, su autora presenta algunos argumentos que enlazan el atentado del 11-M en Madrid con las consecuencias de la guerra en Iraq (de la guerra contra el terrorismo), para formular luego algunas sugerencias acerca de la necesidad de repensar la estrategia de neutralización de la indiscutible y gravísima amenaza global que hoy representa el terrorismo internacional.

Consuelo Ramón Chornet

Como punto de partida, y atendiendo a los datos proporcionados hasta hoy en la investigación, a los que debemos remitirnos, creo que es muy verosímil sostener que el atentado ha sido concebido como una respuesta directa a la implicación de España en la estrategia de guerra de Bush contra el terrorismo, en cuanto España es el eslabón débil del “trío de las Azores” (y de las potencias que colaboran en la *Coalition Provisional Authority* en Iraq). En ese sentido, la interpretación del 11-M como primera versión europea del 11-S parece una hipótesis con suficiente fundamento (1).

Con esto quiero señalar que la participación de España en la guerra en Iraq ha supuesto, por decirlo así, sólo un “adelantamiento” en la acción terrorista. Nadie ignora que toda Europa se encontraba amenazada, pero la toma de posición del Gobierno de Aznar junto a los de Bush y Blair (un posicionamien-

to con muchas dosis de arrogancia e inconsciencia) posiblemente ha tenido mucho que ver con la transformación de nuestro país en objetivo prioritario, de conformidad con las propias manifestaciones de Al Qaeda, que, recordemos, no es una organización, sino una red de organizaciones.

El 11-S fue el atentado terrorista que desencadenó la *guerra contra el terro-*

El 11-M es la consecuencia de la escalada de violencia que deriva inevitablemente de esa estrategia que centra la lucha contra el terrorismo en la guerra.

risimo. Por su parte, el 11-M es la consecuencia de la escalada de violencia que deriva inevitablemente de esa estrategia que centra la lucha contra el terrorismo en la guerra. Un atentado en respuesta, precisamente, a la guerra contra el terrorismo, es decir, *terrorismo contra la guerra*. Ha sido, por tanto, la primera ocasión en que hemos podido comprobar la materialización del riesgo que supone para la estabilidad mundial la decisión de recurrir a la fuerza armada para atajar el terrorismo internacional.

Pero los rasgos comunes de uno y otro atentado son muy importantes. El primero, el hecho de que la pista conduce al terrorismo de inspiración fundamentalista islámica, sea quien fuere el responsable directo y, sobre todo, lo sea o no la red Al Qaeda (2) (cuya complejidad es mayor que la de los habituales grupos u organizaciones terroristas con-tempráneos –ETA, IRA, Brigate Rosse, etc.–). Además, hay que reconocer que el análisis de la estrategia, el *modus operandi*, la intención simbólica, la organización y el desarrollo de ambos atentados, muestran demasiadas coincidencias entre 11-S y 11-M como para resistirse a aceptar la tesis de que se trata de un hito en la estrategia que viene desarrollando el terrorismo internacional de inspiración fundamentalista islámica, y en particular, en su respuesta frente a lo que presentan como *agresión de Occidente*, en Afganistán y en Iraq, una agresión que tiene siempre como trasfondo la inaceptable situación palestina. A mi juicio, esa consideración es clave.

Pese a las tesis sostenidas insistentemente por el Gobierno de Aznar, el fenómeno del terrorismo reviste una multiplicidad de formas. Y reitero que es muy importante comprender sus diferencias precisamente para tratar de erradicarlo, y no por ningún propósito de justificación, como sostienen de forma más que gratuita, ofensiva, los portavoces de esas tesis. Ninguna causa, ninguna religión, ningún padecimiento u ofensa legítima las acciones terroristas; pero esa afirmación no debe servir para enmascarar lo que es decisivo: si se trata de reducir el terrorismo, resulta imprescindible entender por qué aparece, cuáles son sus motivos, cuál es su caldo de cultivo en la sociedad civil. La lucha contra el terrorismo debe ser jurí-



En la estación de Atocha.

dica y policial, por supuesto, pero eso no basta. Esa lucha, siempre desde el respeto al Estado de derecho, es decir, siempre comenzando por la legitimidad (de ahí la ilegitimidad del recurso a la guerra, a la *guerra sucia* y a las otras, empezando por el terrorismo de Estado), debe ser además eficaz, y eso significa que debe incluir análisis—y respuestas—políticas.

Ése es precisamente el mensaje de Kofi Annan en su conferencia *Medidas para combatir el terrorismo* (3), del que me permito recoger los siguientes pasajes: «Si hemos de derrotar al terrorismo, es nuestra obligación y, en efecto, redundante en nuestro interés, tratar de comprender este mortífero fenómeno y examinar detenidamente qué es lo que da resultado y qué no lo da al combatirlo... Nos engañamos si pensamos que la fuerza militar por sí sola puede derrotar al terrorismo... Conforme a ello, debe haber algo más en el horizonte que simplemente ganar una guerra contra el terrorismo. Debe haber la promesa de un mundo mejor y más justo y un plan concreto para conseguirlo... Para combatir el terrorismo, no sólo debemos luchar contra los terroristas. Tenemos que ganarnos los corazones y las mentes. Para lograrlo, debemos empeñarnos en resolver controversias políticas, concebir una visión de paz y desarrollo y esforzarse por hacerla realidad y

fomentar los derechos humanos. Y sólo podemos lograr todo esto con eficacia si colaboramos mediante las instituciones multilaterales —en primer lugar, mediante las Naciones Unidas—».

Errores y manipulación en torno al 11-M

Dejando aparte, lógicamente, la incommensurable tragedia humana, una de las más graves consecuencias de lo ocurrido, en el orden internacional, es la decisión precipitada del Consejo de Seguridad de la ONU al adoptar la resolución 1.530 (2004) que vincula dichos atentados a la autoría de ETA. Esa resolución contrasta con la posición inicial del secretario general Kofi Annan (que se había abstenido de mencionar autoría alguna) y la de algunos miembros del Consejo de Seguridad, como Rusia, que se resistía a ello ante la dificultad de precisar en menos de 24 horas la responsabilidad criminal.

Parece claro que, para evitar el mayor desprestigio, el Consejo de Seguridad no debía haber cedido a la presión del Gobierno de Aznar, ejemplificada en el empeño de la ministra Palacio, que desplegó una actividad casi frenética para imponer la tesis de la responsabilidad de ETA, a través de una nota reser-

(1) En este sentido, me parecen interesantes los argumentos utilizados en el artículo publicado por T. Garton-Ash en *El País*, de 13 de marzo de 2004, con el significativo título “¿Es éste el 11 de septiembre europeo?”.

(2) En el momento de redactar estas páginas, el grupo terrorista denominado Brigadas Abu Hafs el Masri sigue reivindicando el atentado, en mensaje dirigido al diario *Al Hayat*, como lo hicieron en su primer comunicado al diario *Al Qds Al Arabi*. Internacionalmente, se admite la vinculación de este grupo (cuyo nombre evoca a un lugarteniente de Bin Laden) con Al Qaeda. Sin embargo, los detenidos hasta ahora como responsables e implicados están vinculados a un grupo marroquí, involucrado también en los atentados de Casablanca, el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), próximo al GIA argelino.

(3) Con la que se abrió la Conferencia internacional celebrada en Nueva York el 22 de septiembre de 2003, “La lucha contra el terrorismo en pro de la humanidad: una conferencia sobre las raíces del mal”.

● ● ● vada distribuida el mismo día 11 – a las 17.25 horas– a nuestras representaciones diplomáticas en todo el mundo, incluida la ONU (4). Lo mismo hacían en el orden interno y en sucesivas intervenciones públicas el ministro portavoz, el ministro del Interior (que descalificó a quienes pusieran en duda esa autoría, acusándolos de intoxicación interesada, precisamente una descalificación que se volvió contra él mismo) y también el propio presidente, al menos dos rondas de conversaciones con los principales directores de periódicos en España (a las 13 y a las 20 horas del día 11) (5).

El Gobierno en funciones ha tratado de demostrar que no mintió, y para ello ha recurrido a una conducta inédita –que se justifica, en su opinión, por la excepcional gravedad de las imputaciones contra el propio Gobierno, que han traspasado todas las fronteras–, consistente en desclasificar los documentos de inteligencia relativos a la investigación, que probarían que en las primeras 24 horas los servicios de inteligencia apuntaban casi inequívocamente a ETA (6). Sin embargo, lejos de servir a las intenciones del Gobierno, esa conducta constituye un error. Lo relevante de toda la actuación del Gobierno no es que se siguiera la pista de ETA, algo que puede achacarse a la inexistencia de otros datos o a un error, como luego se demostró, error que no deja en buen lugar a los servicios de inteligencia que dependen del Gobierno, por más que exista el precedente de Bush, que echó la culpa a un defectuoso informe de la CIA respecto a las armas de destrucción masiva de Iraq. El problema es el empeño en negar cualquier otra posibilidad y en los juicios peyorativos contra quien así lo apuntara.

Sobre todo, la actitud del Gobierno español es grave porque significa un desprestigio del Consejo de Seguridad de la ONU, consecuencia directa de su empeño en obtener una insólita resolución del Consejo que no sólo condenara la masacre terrorista, sino que la atribuyese precipitadamente a ETA. Eso significa una manipulación que sólo beneficiaba a ese Gobierno (a un partido, incluso: una injerencia electoral). Ello no es óbice para dejar de anotar que el Consejo debió resistir ese acoso, aunque resulte comprensible la intención de solidarizarse con la tragedia vivida en España, como lo hizo con EE UU al día

La actitud del Gobierno de Aznar a este respecto le desacredita, además, ante la comunidad internacional, y, en particular, supone una cierta falta de lealtad –al menos de diligencia– hacia sus socios europeos.

siguiente de los terribles atentados del 11-S. Pero no se puede establecer un paralelismo entre las resoluciones adoptadas por ese órgano de la ONU a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 –significativamente las resoluciones 1.368 (2001) de 12 de septiembre de 2001 y 1.373 (2001) de 28 del mismo mes–, y la del 11 de marzo de 2004 –la mencionada 15.390 (2004)–. Sobre todo porque, en el caso del 11-S, no hubo mención alguna a la autoría, sin que ello mermase la firmeza de la condena y la solidez de la declaración del Consejo en contra del terrorismo internacional.

La actitud del Gobierno de Aznar a este respecto le desacredita, además, ante la comunidad internacional, y, en particular, supone una cierta falta de lealtad –al menos de diligencia– hacia sus socios europeos, a quienes debió comunicar de inmediato la pista del fundamentalismo islámico, por razones obvias de seguridad (7). Por lo demás, en lo que respecta a la seguridad europea contra el terrorismo, es desconcertante que el día 10 de marzo concluyese una operación simulada de la OTAN, su ejercicio *CMX 2004 de gestión de crisis*, basado en un supuesto atentado de Al Qaeda contra una central química en Holanda que provocaba 200 muertos (8). Lo más desconcertante es comprobar de esa forma la implicación de la OTAN –una alianza armada– en la lucha contra el terrorismo, lo que revela de nuevo la *militarización* de la actual respuesta, es decir, la adopción de una estrategia bélica en toda regla.

No son ésas todas las consecuencias. Hay otra, realmente importante, en la que no me detendré, porque es objeto de

análisis en otros trabajos de este informe. Me refiero a lo que algunos han denunciado ya (9) como un atentado al derecho básico a la información que tiene la ciudadanía, especialmente relevante en vísperas de un pronunciamiento electoral.

¿Qué hacer? Algunas propuestas

Creo que es inaplazable que se extraigan lo más rápidamente posible algunas lecciones elementales a partir de lo sucedido. Por lo que se refiere a España, aparentemente, tras los acontecimientos del 11 de marzo y el resultado de las elecciones del 14 de marzo, se abrirían ante nosotros sólo dos vías de acción:

a) La primera, insistir en la doctrina de la actual Administración norteamericana y mantener la prioridad de la “guerra contra el terrorismo”, tal y como ha venido haciendo el Gobierno de Aznar.

En efecto, la Administración norteamericana está dispuesta a seguir con esa línea de acción, de guerra contra el terrorismo, entendida, como ha subrayado reiteradamente Ramonet, como una guerra sin fin y de carácter global (y, habría que añadir, sin reglas, porque no se acepta el Derecho internacional humanitario), como lo demuestra el reciente libro de R. Perle y D. Frum (10). Debemos comenzar por reconocer que esta posición tiene un buen argumento, la premisa de partida a la que me referí antes, pero utilizada de modo coyuntural: no se puede ceder al chantaje terrorista. El problema es que, como digo, se utiliza ese argumento de forma coyuntural y sobre todo falaz. Se ha dicho, por ejemplo, que el cumplimiento de la promesa electoral del PSOE acerca de la retirada de las tropas españolas de Iraq en el mes de junio sería un ejemplo de esa capitulación indebida y contraproducente, y las revelaciones del documento sobre el que ha llamado la atención el Instituto Noruego de Investigación de la Defensa parecerían confirmarlo.

Conviene dejar claro que esa interpretación, aunque tenga visos de verosimilitud, puede ser descartada simplemente en la medida en que se subraye, por lo que se refiere al caso español, que la decisión de retirada de las tropas

españolas no es un resultado del atentado, sino que venía enunciada en el programa electoral del PSOE y, por tanto, con anterioridad a la tragedia de Madrid.

b) La segunda, obviamente muy distinta de la anterior, consiste en emprender un importante giro en nuestra política internacional en materia de lucha contra el terrorismo.

A este respecto, quiero insistir en el punto de partida al que aludí antes, es decir, que ese giro, en el caso de España, no debiera ser entendido como consecuencia del atentado, sino más bien como una consecuencia del más elemental principio de legitimidad. Reiteradamente, el pueblo español se ha manifestado en contra del recurso a la guerra contra el terrorismo (y frente a la amenaza de armas de destrucción masiva) en el caso de Iraq. Y es indiscutible que el pueblo español conoce la amenaza del terrorismo. Pero hay otras posibilidades de erradicarlo, sin acudir a la guerra. Por consiguiente, cuando se habla de una alternativa, de un giro, eso no supone en absoluto el abandono de la lucha contra el terrorismo. Se trata más bien de sentar otras bases, de las que enunciaré dos.

En primer lugar, una estrategia consensuada al máximo entre todas las fuerzas políticas y que cuente con el respaldo de la mayoría del pueblo. Además, se trata de abandonar lo que a todas luces resulta ineficaz e incluso contraproducente, el seguimiento ciego de la estrategia de guerra contra el terrorismo emprendida por la Administración de Bush. La tesis es que la guerra contra el terrorismo no sólo no es eficaz en la erradicación de esa amenaza internacional, sino que la multiplica, pues desencadena un nuevo terrorismo, el *terrorismo contra la guerra*.

Además, ese alejamiento debiera ir acompañado por el empeño europeísta en construir una visión única de la UE – una visión no belicista – en la lucha contra el terrorismo. Es obvio que en el espacio de estas pocas páginas no resulta posible detallar esta segunda orientación. Me limito a apuntar que probablemente se trataría de avanzar y mejorar las líneas de actuación de la actual estructura jurídica e institucional europea en el área de Justicia e Interior (la creación del espacio europeo de libertad, seguridad y justicia) que, aunque quizá excesivamente marcada por los acontecimientos

del 11 de septiembre de 2001 y por la agenda norteamericana, comprende seis tipos de medidas dentro de la línea básica de primar el fortalecimiento de la cooperación jurídica – legal, judicial y policial, lo que incluye a los servicios de inteligencia en particular – en la lucha a largo plazo contra el terrorismo internacional.

Como se recordará, este objetivo se desarrolla a través de seis áreas: 1. Cooperación judicial. 2. Servicios de cooperación antiterrorista (servicios de inteligencia y de policía). 3. Lucha contra la financiación del terrorismo. 4. Control de fronteras. 5. Otras medidas, con especial referencia a la atención a las víctimas del terrorismo. 6. Medidas relacionadas con otros ámbitos ajenos al de Justicia e Interior, y en particular las de la acción exterior. Eso último significa que en esta lucha quedan implicadas dos áreas de relevancia: la política exterior de defensa y seguridad europea y la política de cooperación, y es en ellas donde necesitamos mayor esfuerzo y concreción, porque es en ellas donde hay que insistir si, como sostiene K. Annan, pretendemos de verdad tomar en serio la lucha contra el terrorismo.

En efecto, creo que es precisamente esto lo que trata de señalar el secretario general de la ONU cuando sostiene: «*El hecho de que unos pocos hombres o mujeres malvados cometan asesinatos en su nombre no hace que una causa sea menos justa. Tampoco nos exime de la obligación de tratar agravios legítimos. Por el contrario, sólo se derrotará al terrorismo si nos empeñamos en resolver las controversias políticas y los conflictos de larga data de los que el terrorismo obtiene apoyo. Si no lo hacemos, nos hallaremos actuando como sargentos reclutadores para los mismos terroristas que tratamos de reprimir*».

No se trata de ceder al chantaje terrorista y abandonar la lucha por la erradicación de esa amenaza en cuanto sufrimos directamente sus consecuencias. Pero tampoco debemos abandonar el enfoque político de conflictos y problemas por el mero hecho de que sean utilizados por los terroristas como motivo de su actuación. Y, sobre todo, cuando está claro que el recurso a la guerra como único instrumento en esa lucha es, además de ilegal, manifiestamente ineficaz. ■

Consuelo Ramón Chornet es profesora titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universitat de Valencia.

(4) Cfr. el texto en *El País*, 13 de marzo, pág. 16.

(5) Por su parte, el presidente del Círculo de corresponsales extranjeros, que agrupa a 70 periodistas con acreditación oficial en España, Steven Adolf, denunció las «*presiones y engaños del Gobierno para orientarles hacia la pista de ETA*» (*El País*, 14 de marzo de 2004, pág. 16). Y ello pese a que, desde las 10.45 horas del mismo día 11, la policía tenía ya en su poder la furgoneta Kangoo en la que se hallaron los detonadores y la cinta en árabe, que fue una pista decisiva, aunque sólo por la tarde se comienza a examinar el vehículo en cuestión. El mismo día 11, a las 21 horas, se sabía la supuesta reivindicación por parte de un grupo próximo a Al Qaeda ante el periódico londinense *Al Qds Al Arabi*. El día 12, en su comparecencia a las 11 horas, el presidente Aznar insiste todavía en ETA, y lo mismo hará Acebes, incluso tras el desmentido de ETA de las 18 horas. Todavía el domingo 14, cuando ya se habían producido las primeras detenciones, la ministra Palacio insistía en la BBC en la responsabilidad de ETA.

(6) Pero parece probado que no se han desclasificado todos los documentos del CNI, sino sólo los que avalan su propósito.

(7) De lo que se quejaron el director de Interpol y algunos directores de servicios de inteligencia, como el italiano, con motivo del Consejo extraordinario de Ministros de Interior celebrado en Bruselas el 19 de marzo. Por lo demás, el domingo 14 de marzo se publicó en algunos periódicos (por ejemplo, *El País*) la existencia de un documento de 42 páginas, escrito en árabe y que se había publicado en Internet en diciembre de 2003 –según fue revelado por Thomas Hegghammer, investigador del Instituto Noruego de Investigación para la Defensa–, que analizaba las posibilidades de atacar a los países de la coalición y, tras estudiar la situación de España como eslabón más débil de esa coalición, se inclinaba por un atentado en Madrid, poco antes de las elecciones y al que se atribuía un efecto decisivo respecto a las tropas de ocupación en Iraq. Según este investigador, no lo puso en conocimiento de las autoridades españolas, pero en cualquier caso resulta inaceptable que los servicios de inteligencia españoles ignorasen semejante información. Máxime cuando el responsable del CNI español, J. Dezcallar, sostuvo en la reunión de Madrid de 2003 de la División de Inteligencia de la OTAN el creciente peligro de atentados de Al Qaeda en los países de la coalición y la preocupación por la posibilidad de que se cometieran en España.

(8) Cfr. la información ofrecida, por ejemplo, en *El Mundo*, de 14 de marzo de 2004, pág. 14.

(9) Por ejemplo, Javier de Lucas en su artículo “Ciudadanía, democracia y desobediencia”, publicado en el periódico *Levante* el 15 de marzo de 2004.

(10) David Frum & Richard Perle, *An End to Evil. How to win the War on Terror*, Random House, Nueva York, 2003. Hay una versión en audio/CD (*What's Next in the War on Terrorism*, Random House, audiobook), que puede encontrarse en www.randomhouse.ca. Richard Perle es bien conocido en Europa por sus anteriores responsabilidades en la Administración de Bush que le hicieron ganar el título de *halcón entre halcones*, o el más periodístico apelativo de *señor de las tinieblas*, pero no David Frum, un antiguo escritor de discursos de la Administración de Bush, autor de *The Right Day, An Incide Account of the Bush White House*, Random House, 2003, y de *Wah't's Right, Dead Right. How we got Here. The 70's*.

una crónica particular

M. Llusia

¿De dónde el dolor y el desasosiego, de dónde mi desconcierto? Tardé en encontrar el lugar y la razón. Después mi cabeza no ha parado y hubo de pasar un tiempo para que el recuerdo, el encuentro cotidiano con el lugar, las visitas a los santuarios de las estaciones, la lectura de una carta en la prensa, las fotos guardadas para este trabajo... dejasen de llevarme las lágrimas a los ojos. Llorar, llorar, sólo lo hice una vez, pasadas unas horas del atentado.

Ahora paso a la pantalla, como una crónica del devenir de las entretelas –de las mías y de las personas, gestos y pa-

labras que he tenido cerca–, el relato que me he ido contando. Lo hago con algo de vergüenza pensando que he estado y estoy muy lejos de la tragedia, aunque me haya rozado.

Les conocía. No recordaba una cara concreta, no podía decir que les había visto una vez o muchas, a esa hora o a la vuelta, cerca de las 4 o las 6 de la tarde. Tampoco una conversación. Pero sentía algo que me llenaba de profundo malestar. Pensé que era el miedo que deja el peligro vivido. Pero no. Provenía de que, en cierta forma, conocía a

quienes habitualmente cogían ese tren; era el sentimiento de proximidad, el que da el roce cotidiano. El apretarse para que quepan más, el tener cuidado al bajar en Atocha, obligadamente casi de uno en uno, con el andén atestado de gente, pensando y a veces comentando que un día iba a haber un accidente... un accidente.

Somos los viajeros de esa hora, serios, con el periódico gratuito en la mano, con bolsas, mochilas, carteras; mujeres latinoamericanas con niños en brazos o buscando un hueco imposible donde colocar el cochecito; gente muy morena –árabes, quizá– o alta y fuerte, de tez clara, cuya lengua no distingo y he de suponer que es de algún país del Este... Hay muchos, nos decíamos. Nada choca de la vestimenta, de la conversación, de la lengua, vamos con prisa a trabajar o a buscarnos la vida, o a algún centro de estudio. Vivimos en Madrid y viajamos en esa línea de tren. Formamos un grupo humano al que el viaje y su significado nos unen.

Por eso, mientras me creía que podía ser ETA la autora del atentado –a pesar

Plaza de Castilla: multitud de personas acudieron inmediatamente a este y otros muchos lugares para donar sangre.



Pero la desgracia permite que se descubra que somos seres cercanos, que nos duele el sufrimiento del que está o pasa a nuestro lado, nada ajeno.

de que en un primer momento se me vino a la cabeza Al Qaeda—, me entraban dudas de ello, pensando en qué distancia tan enorme, qué falta de humana identificación, podía llevar a alguien a dejar esas bombas con explosivos en trenes repletos de viajeros como los que yo veía y sentía a diario. Significaba tal lejanía que me costaba comprender cómo los bárbaros de ETA habían podido despreciar tanto la vida humana, sin los alivios del “no deseado daño colateral” o de la construcción de una co-razza: se trata de eliminar a un enemigo de la causa.

Pero, sin comprender del todo, no rechazaba la idea de que hubiesen sido ellos. A pesar de las dudas, de las razones sobre el “modus operandi” que escuchaba, no dejaba de pensar que era posible. Por supuesto, suponía un “salto”, pero ¿quién podía, con la experiencia vivida, estar absolutamente convencido de que no podía producirse uno más?

El dolor se ampliaba al venirseme a la cabeza —no sé por qué— una frase tan machaconamente leída: “otro mundo es posible”. No, no me parecía posible. Temblaba: si se confirmaba la autoría de ETA, ¿cómo iba a ser posible la convivencia —ya en determinados momentos nada fácil— en este país plural? Ya no iban a ser sólo “los vascos” el blanco de la ira de muchos, aquí en Madrid; “los catalanes” se les habrían añadido. “Estarán contentos los catalanes”, tuvo que oír una amiga, nada más conocerse el atentado. Y esa era mi preocupación fundamental, no, si con lo sucedido, el PP ya tenía asegurada la victoria electoral.

Y, aunque igualmente pensé en la gravedad del hecho probable de que hubie-

se sido un grupo islamista, y en que también se me hacía difícil tener esperanzas en ese cambio que la consigna anuncia, me alivió que ETA no hubiese sido. Aunque enseguida se me posó en la cabeza una idea terrible: ahora tenemos amenazándonos dos locuras terroristas.

Les sentía cercanos. Volvía y volvíamos sobre la tragedia, y la imagen del viaje diario retornaba. Era el duro contraste de la muerte con sentir el pulso continuo de la vida alrededor, agolpada en pocos metros, a pesar de las molestias, de la lucha por el espacio, de la mala educación.

Era la humanización urbana, la respuesta de la realidad al prejuicio sobre los efectos perversos de la ciudad, del movimiento incesante, del ir y venir de gentes desconocidas a las que se supone no les interesan los que cruzan a su lado.

Pero la desgracia permite que se descubra que somos seres cercanos, que nos duele el sufrimiento del que está o pasa a nuestro lado, nada ajeno. Fue el impulso inmediato de una sociedad movilizadora para ayudar a las víctimas. La lista de gestos y acciones ocupa un espacio inmenso, como inmensa ha sido la solidaridad. Una palabra de consuelo, una camilla hecha de un banco roto, las chaquetas o abrigos para tapan un cuerpo, las riadas de personas para donar sangre, la acción del personal de los hospitales volcada en la atención a los heridos... tantas y tantas cosas.

Y de una sociedad movilizadora también en el duelo, en el homenaje, en la repulsa..., que pide respeto, después justicia y luego responsabilidades.

Ahora puedo decir que no es lo mismo verlo en la tele. Las velas, los carteles hechos a mano, los crespones, las flores; grandes y pequeños carteles, pintadas que cuentan tantas cosas.

“No tien derecho a acernos esto”.

“Como superviviente de esta masacre exijo la retirada de este vagón y pido que no se utilice a los muertos y se diga la verdad”.

“¡Llevo cuatro años viviendo en ‘El Pozo’ y me parece que hubiera vivido aquí toda la vida! / ¡Por qué no os he conocido mejor si estabais a mi lado! / ¡Siento y tengo pena por no haberlo hecho!”

En dos metros cuadrados de papel está dibujado un centenar de palomas en distintas posiciones; en su inte- ● ● ●

las bombas iban contra el pueblo

Fermín Bouza

El ejército de trabajadores de todo nivel que cada mañana llega a la metrópoli desde la periferia de Madrid es una perfecta representación de la estructura social madrileña de clases medias para abajo, con incrustaciones cada vez más crecientes de clases medias-medias expulsadas a la periferia por el imposible precio de la vivienda capitalina.

El ahogo de Atocha es bien impresionante a esas horas de la mañana, y se asemeja a alguna de aquellas películas (el paradigma es *Metrópolis*, de Fritz Lang) que adelantaban los horrores del futuro cuando apenas comenzaba ese futuro del que somos arte y parte.

Las bombas iban contra esas gentes: el pueblo, en el sentido estricto de la versión política de la palabra. Estrenamos este nuevo terrorismo: los que lo hicieron carecen de aquellos prejuicios de algunos combatientes históricos que habían bebido en Carlos Marx, pongo por caso, una cierta ética de la rebelión. No hay ética ninguna, ni siquiera hay rebelión: bombas como piedras arrojadas por los hombres-piedra de la que es, probablemente, la peor cosecha de terroristas de la historia humana.

Hombres-piedra, el peor producto a su vez de los horrores de la sociedad del riesgo: todo vale, y esto vale también para todos: para terroristas y, en cierto modo, para ciertos gobernantes. La piedra, el miedo, la mentira, el crimen... Y lo que nos queda por ver, que decía Falstaff. La unidad de los contrarios de Heráclito se hizo carne en este Madrid que cantó Antonio Machado:

*“Madrid, Madrid;
¡qué bien tu nombre suena,/rompeolas de todas las Españas!
La tierra se desgarrá, el cielo truena,
Tú sonríes con plomo
en las entrañas”.*

Fermín Bouza es catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Página web: Vieiros.com

● ● ● rior está escrito: tío, madre, esposo, novia, amiga, vecino...

“Iris, el nº 14 en el fútbol, el número 1 en la vida”. Un enorme cartel de papel que contiene unas manos dibujadas; dentro de ellas, las firmas de quienes más abajo escribirán: “Te queremos Iris - No te olvidamos”.

Y sobre una pared de ladrillo, decenas de muñequitos de papel blanco, unidos entre sí. En cada uno de ellos, un nombre escrito.

Y, entre las flores y las velas, muchas notas en papel de cuaderno que parecen escritas por las niñas y niños del colegio de enfrente.

Al día siguiente de abrirse la línea, vuelvo a coger el tren para hacer el mismo viaje. No, no vi miradas desconfiadas o aviesas. Las habría en algún lugar, seguramente. Más bien noté, con poca gente y en un pétreo silencio, caras serias y miradas que discretamente, como la mía, trataban de indagar tal vez cómo se sentía la otra persona, si había sufrido una pérdida, si tenía a alguien conocido... era la complicidad en el desasosiego.

El poso. Al pensar en las repercusiones de que los autores del atentado perteneciesen a un algún grupo vinculado a Al Qaeda, alguien me advirtió de que no deberíamos sacar conclusiones inmediatas sobre el peligro del desarrollo de la xenofobia frente a lo musulmán o lo árabe: muy bien podría no darse.

Ha pasado poco tiempo para calibrarlo. Sin embargo, me aferro a un dato importante: la reacción serena y respetuosa de la mayoría de la gente. Parece que ya no es tiempo de persecuciones. Y la muerte de tanto inmigrante, y de tan diverso origen, ayuda a socavar las tendencias racistas e intolerantes.

Pero, sobre todo, quiero creer que, más allá de los posos de amargura y enorme dolor que habrá dejado tanta vida destrozada, más allá de los miedos que ha creado lo sucedido y la amenaza que se cierne sobre nosotros, en una buena parte de la sociedad, y en particular en la más joven, se habrán afirmado, incluso crecido, los valores necesarios para una convivencia solidaria y pacífica. Más aún en quienes protagonizaron el rechazo y las movilizaciones contra la guerra.

“No al terrorismo, no a la guerra”, y la identificación con el deseo de vivir en libertad y democracia, simbolizaron,

“No al terrorismo, no a la guerra”, y la identificación con el deseo de vivir en libertad y democracia, simbolizaron, junto al silencio, la protesta y presencia tan masiva en la calle.

junto al silencio, la protesta y presencia tan masiva en la calle. La gente no se sentía llamada por ninguna institución o partido, eran las víctimas las que convocaban y la unión con ellas el motor movilizador. Así lo sentí yo y así lo aprecié en mi pequeña comunidad.

Pero algo más pudo llenar el fondo donde se guardan esos valores que sólo la práctica los convierte en virtudes para vivir en colectividad. Aunque fuese más en una parte de la sociedad que en otra, aunque fuese en aquella que gritaba “Lo llaman democracia, y no lo es”, la que rechazaba más ese modo de gobernar de Aznar y del PP –de espaldas a la gente, insensible a las críticas–, que su adscripción de derechas. En aquella que gritaba “¿Quién ha sido?”, en un ejercicio sintético de crítica y exigencia de responsabilidades.

Entonces volaba mi imaginación y creía ver una sociedad en donde la educación en principios democráticos avanzaba más deprisa de lo que creía posible. A lo mejor ya no podía insistir tanto en que la falta de tradición liberal y democrática española era una rémora poco menos que insalvable.

Y una intuición cercana a la ilusión se abría paso en mi mente. La movilización tan espectacular de solidaridad y repulsa por los atentados en todo el territorio español respondía a un impulso de unión de sus gentes en sentimientos comunes. No era comparable con el nivel de repulsa en Francia o Italia. El atentado era un hecho para sumar a la historia de lo común vivido y sentido. Madrid, como otras veces en la historia, tenía carne y hueso, estaba habitada por gente cuyo sufrimiento era el de todos. No era ese Madrid reflejado en esas frases que comienzan: “en Madrid, se piensa... en Madrid se ha

decidido..., Madrid se opone...”. Experiencias –desgraciadamente en situaciones extremas– que pueden remover obstáculos en la comprensión de la realidad y en la búsqueda de soluciones democráticas a los problemas de la variedad de identidades.

La culpa. Dicen que al revivir peligros extremos se regresa a la infancia y a la temprana juventud. Debió ser eso lo que me ocurrió un día después mientras miraba el campo por la ventanilla de un coche a cien kilómetros de Madrid. La radio me removía el recuerdo de tanto daño infligido y, mientras pensaba en la inhumanidad, me volvía el adolescente que fui y al que se le inculcaba una moral basada en la atención y aprecio al otro, que entonces llamaban prójimo. Seguía dándole vueltas a quiénes y cómo eran los culpables de un hecho así.

Y como ocurre cuando la mente está tan llena de impresiones y tan confusa, las informaciones de la radio me trajeron la idea de la responsabilidad de Aznar. Y ella empezó a dictarme un irónico alegato que titulaba “Tú no tienes la culpa”, al tratar de imaginar qué podía estar pensando ahora de todo ello y, en particular, sobre su calculado empeño en eludir la afirmación pública de que la autoría más que probable del atentado, con los datos de que disponía, había que achacársela a algún grupo islamista.

En ese alegato que escribía mentalmente quedaban reflejadas todas las explicaciones que en su tiempo traté de darme sobre qué le había llevado a Aznar a seguir el rumbo adoptado ante la guerra contra Irak. No pensaba tanto en sus posibles cálculos políticos y personales, como en sus respuestas a la reacción tan mayoritariamente contraria a sus decisiones. En qué aspectos de su personalidad, ideológicos y morales, le llevaron a mantener contra viento y marea su posición.

Siempre pensé que, más allá de los análisis basados en indicadores de opinión favorables que podían servirle para un futuro, no era un pacifista, no miraba las consecuencias trágicas de la guerra sobre la población de Irak. Pero, también, que la soberbia le podía y le impedía ser demócrata, educado como había estado en valores autoritarios. La soberbia le vencía al dar por lógica (dictatorial) que él debía seguir sus perso-

nales dictados, lo que creía que se debía hacer, y no los de su pueblo, que estaba equivocado y se dejaba arrastrar por posiciones erróneas. El dilema se resolvía a favor de que él estaba obligado a llevarnos por la senda de la verdad y del beneficio futuro. De resultados de ello, convertido en un gran estadista, daría, además, una buena bofetada a los orgullosos franceses. “Aznar, tú no tienes la culpa”.

Sin embargo, un día antes de las elecciones, me sorprendió una pintada que decía “PP, asesinos”. Luego, al comentar en grupo el atentado y sus causas, una frase, “Nos han devuelto la visita”, aun comprendiendo su significado en el contexto, me inquietó. Y la lectura posterior de un artículo en el que el autor trataba de responder al problema de la necesidad que tiene nuestra sociedad, ante un hecho así, de explicárselo, me hizo darle más vueltas al asunto de la culpa. Porque temía que las explicaciones del porqué del atentado, además de ser incompletas, podían no hacer distinciones en las responsabilidades, hasta, incluso, atenuar el grado de criminalidad de sus autores.

Se decía, muy justamente, que un atentado, aunque, en primer lugar, no tiene justificación y su condena es inapelable, es obligado explicárselo, no sólo como terapia colectiva, sino para promover los cambios demandados por la necesidad de que estos hechos dejen de suceder.

Y la explicación remitía a la historia de las relaciones entre Occidente y Oriente Próximo, a la acción depredadora y a veces criminal de los grandes poderes mundiales, al abandono a su suerte de Palestina, a la guerra de Irak, etc. Datos, sin duda, claves, pero que hay que poner en consonancia con la organización que puede estar detrás de este atentado: con su pensamiento, con su ideología y estrategia, con su desarrollo, con sus apoyos financieros, con su inserción en esas sociedades que han sufrido y sufren las embestidas, incluso también criminales, de los poderes occidentales.

Al condenar a los autores condenamos sus ideas y a quienes les reclutan y adoctrinan para ello, y financian su formación y actividad.

No basta, por supuesto. Es necesario también fijar y medir las responsabilidades de las políticas que puedan alentar el desarrollo de esa nueva for-



En la estación de El Pozo.

ma de terrorismo, para aplicarles su justa condena.

Aznar, eres responsable de haber hecho a este país más vulnerable. Y de legitimar la injusta y cruel guerra de Irak y sus consecuencias aún sin terminar.

Comprendo, aunque me parece excesivo y quizá macabro, que alguien en las paredes de la estación de El Pozo escribiese: “Aznar, cuando te cuelguen las medallas / No te olvides de pedir 200 copias”.

Pido perdón por la frase, aunque no sea mía, porque la ira no debe tapar el pozo que nos ha dejado esta tragedia vivida y la espléndida respuesta social del 11 al 14 de marzo de 2004. ▀

tres días de marzo

Alberto Piris

Los acontecimientos producidos en España durante lo que ya podrían llamarse “los tres días de marzo” han suscitado numerosos comentarios dentro y fuera de nuestro país. No se va a aludir aquí a la polémica abierta en España, que se desarrolla sobre las mismas líneas del enfrentamiento partidista de la última contienda electoral y, por tanto, de previsibles y previstas reacciones en una y otra parte, tanto en las acusaciones como en los desmentidos.

Por el contrario, tiene análogo interés, o quizá superior, comentar lo que fuera de nuestras fronteras se ha escrito y discutido sobre la cuestión. Antes de hacerlo, no conviene olvidar la rapidez, eficacia y solvencia de los recuentos electorales, que permitieron —como ya viene siendo habitual en España— una rápida difusión de los resultados, con lo que se ha dado una clara lección a la hiperpotencia mundial. Si ésta llegara a aprenderla, evitaría repetir el tortuoso camino recorrido en aquel vergonzoso recuento de votos en Florida que, de forma confusa y muy poco convincente, otorgó la presidencia de EE UU a George W. Bush.

Tampoco es esto muy ajeno a los acontecimientos del 13-M, por remota que parezca la conexión a primera vista. Veámos-

lo. Tras su discutida elección, Bush adoptó enseguida la idea de convertirse en un “presidente de guerra”, dado que esta condición le permitiría dejar atrás el lastre negativo de su polémico nombramiento y aumentar su escasa popularidad inicial. Para confirmar este razonamiento basta recordar que, abrazado a la guerra como su principal salvavidas político, Bush, en vez de perseguir a fondo los tentáculos de Al Qaeda tras el ataque a Afganistán, prefirió emprender una guerra que imaginó rápida y espectacular en Iraq (que nada había tenido que ver con el 11-S ni con Al Qaeda) a la labor metódica, paciente y menos brillante de desarraigar el terrorismo que, en último término, ha ensangrentado Madrid. Esa decisión política es anterior al 11-S, que puso las condiciones necesarias para forzar una disyuntiva: o responder a aquella agresión terrorista con los instrumentos propios del antiterrorismo o dejarse llevar por la dinámica militar de la guerra. Se eligió la segunda opción, lo que sólo ha contribuido a agravar la situación.


No son muchos los que en EE UU perciben el cambio del Gobierno en Madrid como una vivaz reacción democrática y



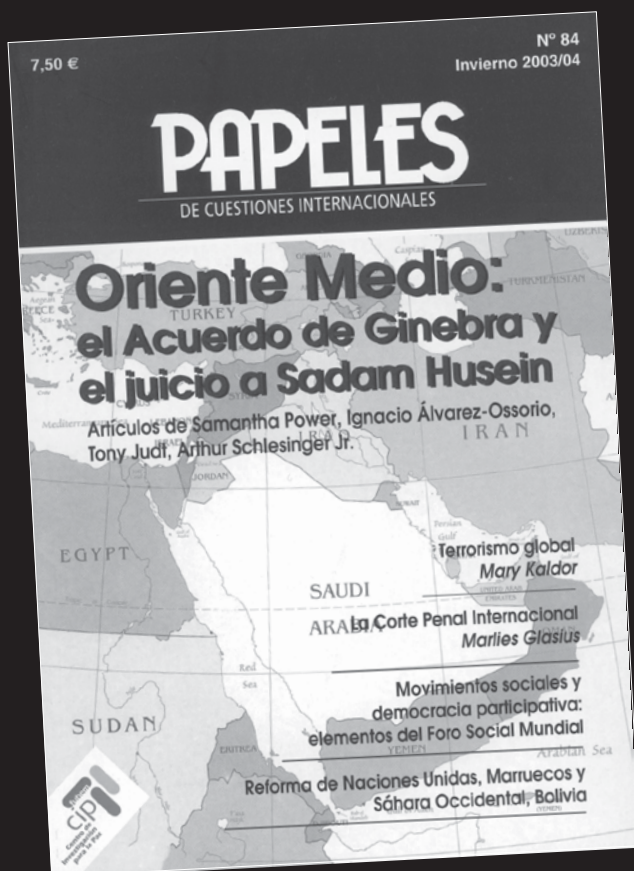
como la irritación de un pueblo que se ha sentido engañado por sus dirigentes. El más rancio e irracional conservadurismo insiste en hablar de rendición al terrorismo. Pero algunos no entran en este juego, como el escritor estadounidense William R. Pitt: «*Dos días. Éste ha sido el tiempo que los españoles han tardado en impacientarse y exigir a su Gobierno la verdad. Cuando no la obtuvieron, lo expulsaron. Para EE UU, donde han transcurrido casi mil días sin que su Gobierno haya dicho la verdad sobre el 11-S, es una lección que habrá que aprender a fondo*». También ha sido claro Paul Krugman al ironizar el sábado pasado en el *International Herald Tribune* sobre los que opinan que la derrota del PP ha sido el triunfo de Al Qaeda: «*Así está la cosa. Un partido en el poder conduce a su país a la guerra por motivos falsos, es incapaz de protegerlo de los terroristas y, cuando éstos atacan, se oculta distorsionando la información. Y su derrota electoral resulta que no es consecuencia de la democracia en acción, sino una victoria del terrorismo*».

En Europa, los comentarios, también divididos, han sido general objetivos. El diario *Le Monde* tituló en portada: «*L’Espagne sanctionne le mesonge d’Etat*» (“España castiga la mentira de Estado”). También en el *International Herald Tribune* escribía el analista francés Dominique Moïsi: «*De hecho, el resultado de las elecciones en España no debe ser visto como un triunfo de Al Qaeda, sino como una prueba de la superioridad de la fórmula democrática; un símbolo perfecto de lo que no pueden soportar los terroristas: la capacidad de*

cambiar el curso de un país no sólo con balas y bombas, sino con votos». La mayoría de los europeos ha comprendido que el 11-M confirma su hipótesis de que el mundo no es más seguro tras la caída de Sadam Husein (aunque los iraquíes vivan ahora más libres) y que los argumentos de EE UU para ir a la guerra fueron falsos. Y concluía: «*Desdeñando terminar la tarea empezada en Afganistán, soñando con extender la democracia en el “Gran Oriente Medio”, el Gobierno de Bush ha demostrado su arrogante error y “nosotros los europeos” lo estamos pagando*».

Es comprensible la irritación de Washington por el descabalgamiento del fiel escudero español en su descabellada aventura iraquí. El nuevo Gobierno de España habrá de resistir fuertes presiones. Le ayudará a esto salir fuera de la trampa tendida por Bush y repetida hasta la saciedad por los miembros de su Gobierno: quien no nos apoya, apoya al terrorismo. Hay que dejar muy claro que se puede estar contra la política exterior y antiterrorista de EE UU sin que por ello se esté haciendo el juego al terrorismo. Es más: cada vez aparece más evidente que el antiterrorismo de Bush tiende, por encima de todo, a asegurar su reelección. Ni a España ni a Europa les debería interesar mucho que lo consiga. Su ineptitud para reconocer los enormes errores cometidos le incapacita para seguir al frente de la más poderosa nación del mundo. 

Alberto Piris es general de Artillería en la Reserva y analista del Centro de Investigación para la Paz (FUHEM).



Papeles de Cuestiones Internacionales

Nº 84. Invierno 2003/2004

- Oriente Medio: el Acuerdo de Ginebra y el juicio a Sadam Husein (artículos de *Samantha Power, Ignacio Álvarez-Ossorio, Tony Judt, Arthur Schlesinger Jr.*)
- Terrorismo global (*May Kaldor*)
- La Corte Penal Internacional (*Marlies Glasius*)
- Movimientos sociales y democracia participativa: elementos del Foro Social Mundial
- Reforma de Naciones Unidas
- Marruecos, Sáhara Occidental y Bolivia

Papeles de Cuestiones Internacionales, publicación del Centro de Investigación para la Paz (CIP)-FUHE C/ Duque de Sesto, 40. 28009 Madrid. Tlf.: 91 576 32 99. Correo electrónico: cip@fuhem.es

la reconversión industrial en Asturias

Del libro *IKE: retales de la reconversión. Trabajo femenino y conflicto social en la industria textil asturiana*, de Carlos Prieto (ed.) (Ladinamo Libros, Madrid, 2004, 144 páginas), extraemos parte de una entrevista del coordinador de la obra a Rubén Vega (*) sobre la reconversión industrial en Asturias.

Carlos Prieto

EN tu tesis doctoral *–Crisis industrial y conflicto social. Gijón 1975-1995–* señalabas que “reconversión industrial” fue el término adoptado oficialmente para designar procesos que, salvo en el caso de la siderurgia integral, no podrían ser considerados como tales, sino más bien como simples reestructuraciones o ajustes de plantillas y capacidad productiva...

– Reconversión, en el sentido genuino del término, significa “reconvertir”, y eso incluye un esfuerzo por reorientar la producción hacia otra forma viable. Cerrar no es reconvertir, como tampoco lo es reducir el tamaño. A eso se le llama reestructurar. En la siderurgia sí hay reconversión porque, pese a que se destruyen muchos empleos, hay inversiones muy fuertes que garantizan que la siderurgia siga existiendo. Sin la acería nueva, que costó un montón de dinero, Ensidesa (conocida ahora como Aceralía) no seguiría existiendo. Lo que se hace en otros sectores, en cambio –y el textil y el naval son ejemplos muy claros–, es reducir capacidad y cerrar, y eso es reestructurar, no reconvertir. No hay inversiones, no hay modernización.

El caso de Gijón es manifiesto. Los astilleros de Naval Gijón conservan las mismas instalaciones que tenían a los diez años de que se creara la empresa, cuando era el dique de Duro Felguera. Es decir, que durante veinte años la empresa ha estado completamente estancada. No hay una sola inversión, no hay modernización, no hay nada. Se limitan a ir tirando con una plantilla cada vez más reducida. Las únicas inversiones que se destinaron al Naval se produjeron en la segunda mitad de los noventa, en un periodo en el que hay una especie de luna de miel entre la dirección de la empresa y los sindicatos que habían protagonizado movilizaciones, la Corriente Sindical de Izquierdas (CSI) y Co-

misiones Obreras (CC OO). Ahora están otra vez enfrentados.

– Respecto a la reconversión del sector textil en Asturias, ¿cuál es tu opinión sobre las previsiones que hicieron las administraciones sobre la creación de empleo?

– Desde luego, era más fácil establecer predicciones –no ya de creación de empleo, pero sí de conservación– en la siderurgia, donde había tres empresas, que en el sector textil, donde había cientos y cientos y, además, no todas se acogían al Plan de Reconversión Textil, sino sólo aquellas que tenían voluntad de sobrevivir y opción de recibir ayudas. Además, las proyecciones de empleo siempre están condicionadas políticamente. Nunca se reconoce lo que está pasando, a fin de hacer más digerible el problema. De este modo, se tiende al optimismo de forma casi endémica. Y si además la predicción está hecha

«Asturias había formado parte de la cabeza de la creación de riqueza en el país; luego caería hasta situarse en la mitad inferior de la lista, y ahora, posiblemente, ya se encuentre en el último tercio de la lista».

en el vacío, si ni siquiera se sabe cuánta gente va a resultar afectada por la reconversión... pues era casi inevitable que la cifra que se dio no se correspondiera luego con la realidad.

– También has dicho que la reconversión del sector textil se planteó de una manera que no afrontaba el problema de fondo. ¿A qué te refieres? ¿Cuál era ese problema de fondo?

– Había un problema que afectaba al sector textil de todos los países desarrollados: la producción en serie, barata, en la que los costes de la mano de obra pesan más y el componente tecnológico y de diseño pesa menos, entra en crisis y lo hace de manera imparable. En el caso español, la baja participación en equipamiento tecnológico y de diseño, que es lo que propició la supervivencia de un sector textil apreciable en Francia y en Italia (muy ligados a la moda y a los productos de alta calidad, que no son de consumo de masas, pero requieren una mayor cercanía del consumidor), es otro factor importante.

– ¿Cómo condujo la Administración central los planes de reconversión industrial?

– Básicamente, hizo lo que comentaba antes, reestructurar en vez de reconvertir. Y en el único caso en que sí hay una reconversión que se pueda considerar como tal –la siderurgia– cometió una serie de errores considerables que muchas veces no fueron inocentes. La búsqueda de equilibrio entre la siderurgia vasca y la asturiana obligaba a decisiones salomónicas o a tirar más hacia la vasca –que, por cierto, acabó siendo pública, aunque había sido privada durante la mayor parte del proceso– por distintas razones relacionadas con los equilibrios entre territorios, la desigual capacidad de pre-

sión política, la delicada situación del País Vasco, etc. Además, se tomaron decisiones que probablemente eran poco racionales desde el punto de vista técnico. [...]

Por otra parte, los sucesivos Gobiernos socialistas desarrollan una política que acaba convirtiendo los conflictos derivados de la reconversión industrial en problemas de orden público. Desde el primer momento, quienes llevan la política económica de los Gobiernos de Felipe González son personas de la ala más conservadora del PSOE, los Boyer y Solchaga, que cojean del pie neoliberal. Ni siquiera aplican la política económica que se contemplaba en el programa de 1982. El programa con el que el PSOE llegó al poder no había sido redactado por la misma gente que luego ocuparía los ministerios económicos, sino por otros. Con lo cual, quienes asumieron finalmente las responsabilidades económicas en el Gobierno no tenían siquiera la voluntad de cumplir lo que estaba escrito en el programa. Ni lo habían redactado ni coincidían con ello.

Las políticas adoptadas son de corte, por así decirlo, neoliberal, y cuentan con dos bazas importantes a su favor que les permiten abordar lo que la UCD había ido posponiendo. Primera, la mayoría absoluta y el respaldo social que la UCD no tuvo. Y segunda, contar con un brazo sindical, la UGT, que en aquel momento era de una lealtad incondicional, una ventaja con la que tampoco contó la UCD. Y ese respaldo es básico porque crea un núcleo muy significativo, con porcentajes muy altos de representación entre los trabajadores, que les prestan apoyo durante el proceso, un apoyo cargado de tensiones y fricciones, pero apoyo al fin y al cabo. Los que dirigían la UGT del Metal, que es el sector clave en el tema de la reconversión, eran especialmente proclives al partido. Más tarde, Nicolás Redondo, o el ala a la que él representaba, se los acabaría cargando cuando empiezan a ir mal las relaciones entre el partido y el sindicato, porque eran los más vinculados al PSOE.

– ¿Cuáles son los efectos y los costes sociales de la reconversión industrial en Asturias?

– Asturias concentra durante mucho tiempo varias crisis distintas que convergen y se convierten en una especie de crisis general permanente de casi todos los sectores sobre los que se asentaba su economía. El momento culminante en términos de movilización social y reivindicación se produce a principios de los noventa, con la huelga general del 23



Trabajadoras de IKE bajando de un barco que habían ocupado.

de octubre de 1991, en vísperas del encierro en el pozo Barrero y de la Marcha de Hierro de los trabajadores siderúrgicos asturianos y vascos sobre Madrid. Es el momento en el que se condensa de forma más clara el descontento de aquellos que se resisten a los efectos de la crisis. No obstante, la realidad contra la que protestaban en algunos sectores como el textil o la minería venía gestándose desde la década de los sesenta. La minería del carbón está en crisis manifiesta desde esos años. [...]

Asturias había formado parte de la cabeza de la creación de riqueza en el país; luego caería hasta situarse en la mitad inferior de la

lista, y ahora, posiblemente, ya se encuentre en el último tercio de la lista de provincias. El primer sector que cae es la minería, donde se conserva un nivel de empleo en torno al 60% del máximo histórico alcanzado a mediados de los cincuenta. De 50.000 se baja a 30.000, cifra que se estabilizaría un poco con la creación de Hunosa y la congelación de la reestructuración, hasta que en los noventa vuelve otra vez la reconversión. En los setenta, a los problemas de la minería, que se mantiene a flote de forma artificial por la protección del Estado, se le añade la siderurgia, que hasta entonces había estado en expansión y que, de repente, entra en crisis. A estos sectores ● ● ●

● ● ● se suman los astilleros, el aluminio (por temporadas), las fábricas de armas y el resto del sector primario, tanto el campo como la pesca. Al final hay una acumulación de sectores industriales en crisis en los que se va destruyendo empleo y que van reduciendo su tamaño y capacidad productiva. La reconversión industrial, con ese nombre y como política de Estado dirigida a contener la crisis, afecta sólo a algunos sectores básicos, es decir, a la siderurgia, al naval y, de una forma muy peculiar, a la minería. El sector textil no lo menciono porque apenas hubo empresas asturianas afectadas por esas políticas de reconversión.

Respecto a los efectos sociales provocados por esta situación, estamos hablando de un cambio de modelo productivo que genera una transformación radical de la estructura social. Estamos hablando de una sociedad basada en una industria tradicional, básica, pesada, que se encuentra de pronto con que esos sectores dejan de generar empleo. Ya no hay ningún joven en las cuencas con expectativas razonables de ser minero; tampoco los jóvenes de Avilés esperan entrar en la Escuela de Aprendices de Ensidesa para acabar siendo trabajadores de esta empresa. En general, la reconversión genera paro juvenil, reorientación de las expectativas hacia otros sectores y cri-

«En general, la reconversión genera paro juvenil, reorientación de las expectativas hacia otros sectores y crisis del movimiento obrero».

sis del movimiento obrero, que había sido un soporte básico de muchas de las estructuras sociales y políticas de la región a lo largo de todo el siglo XX.

Se produce, igualmente, un envejecimiento de la población activa, una dependencia de las nuevas generaciones respecto a las anteriores, con hijos e incluso nietos viviendo del sueldo o de la pensión del abuelo, una sociedad con una población activa que acaba siendo inferior a la considerada pasiva: hay más pensionistas y parados, gente subsidiada de alguna u otra manera, que trabajadores en activo. Asturias es la primera –y no sé si será la única– comunidad autónoma española donde pasa eso. Éstos son los efectos de la crisis subsidiada con las aportaciones del Estado.

Luego está la crisis de todas las empresas que no tienen la suerte de haber pertenecido

a un sector con la suficiente capacidad de presión como para conseguir acuerdos dignos de liquidación de empleo. Existe un paro estructural que oscila entre un 10% y un 20%, según las épocas. No es fácil saber cuántos parados hay, porque cada vez los cuentan de una manera diferente, procurando siempre que salgan menos. En las estadísticas de empleo ni siquiera las series de datos generadas por el mismo organismo son comparables: el paro registrado actualmente en el Inem no tiene nada que ver con el paro registrado hace veinte años, aunque sólo sea por la sencilla razón de que ahora no necesitas estar apuntado en el Inem para firmar un contrato, y hubo una época en la que sí era necesario. Con lo cual puedes estar parado y no ir a sellar al Inem, porque, total, ¿para qué vas a ir? Si no estás cobrando un subsidio, no tienes ningún motivo para ir a sellar. Luego, además, están los cambios en los criterios de medición. Con la Encuesta de Población Activa pasa igual: los criterios por los que te consideran parado no son los mismos ahora que hace 15 o 20 años. De esta forma, ¿cómo vas a comparar los resultados de las encuestas si por la misma razón que antes te consideraban parado ahora no entras en esa categoría?

En todo caso, lo que se genera es una situación de paro estructural endémico. Las personas que pierden el empleo se quedan en la calle en una situación complicada, en la que la recolocación en el mercado de trabajo es muy difícil, como les sucedió a las trabajadoras del textil, tanto si fueron “reconvertidas” –como en IKE–, como si no. Estamos hablando de personas con un nivel de cualificación, una edad y una situación personal que las hace difícilmente reinser-tables si no hay protección y ayuda. Tanto el textil como otros sectores débiles en cuanto a capacidad de presión se llevan la peor parte. Porque, a fin de cuentas, los reconvertidos de la siderurgia o de la minería salen bastante mejor parados; son jubilados con pensiones altas, con una pérdida inapreciable de poder adquisitivo y con garantías de que eso va a ser así. Los del naval se encuentran en una posición intermedia: lo que consiguen tienen que arrancarlo, en buena medida, a base de presión y con un coste psicológico bastante alto. Pero a las del textil no les queda ni eso. ■

■ una lucha asombrosa

Durante casi diez años, las trabajadoras de la fábrica de camisas gijonesa IKE se embarcaron en una asombrosa batalla que las enfrentó a políticos, jueces, policías e incluso a sus propias familias en defensa de sus puestos de trabajo. Estas mujeres experimentaron una auténtica transformación personal que les permitió superar una situación inicial de apatía política y desmovilización en un contexto empresarial marcadamente paternalista. A lo largo de una década, levantaron barricadas, ocuparon edificios públicos, asaltaron barcos y mantuvieron un encierro en los locales de la empresa durante cuatro largos años.

La lucha de las trabajadoras de IKE comienza en diciembre de 1984, cuando se aplica la segunda fase del Plan de Reconversión Textil en la empresa, y se autoriza a ésta a rescindir 149 contratos, que luego se convierten en jubilaciones anticipadas y bajas voluntarias incentivadas. Un mes después, las trabajadoras de IKE se encierran en la Inspección de Trabajo para protestar por un expediente de rescisión de empleo que afecta a 37 trabajadoras. A partir de ahí se suceden las movilizaciones, que se prolongarán hasta junio de 1994, fecha en que dan por concluido su encierro.

En el libro *IKE. Retales de la reconversión* se recoge la memoria de esta experiencia de resistencia a la precariedad laboral y se analizan las consecuencias sociales y psicológicas del fin del trabajo estable. El testimonio de las protagonistas de este conflicto saca a la luz las desventajas adicionales que lastran el trabajo femenino, pero también el valor de la acción colectiva y la solidaridad.

(*) Rubén Vega es historiador y autor de *La Corriente Sindical de Izquierdas. Un sindicalismo de movilización* (1991), *Comisiones Obreras en Asturias en la Transición y la Democracia* (1995), así como de la tesis doctoral *Crisis industrial y conflicto social. Gijón 1975-1995* (1996).

Libros *Palestina, la patria ninguneada*

Comentarios acerca del libro *El perfume de Palestina*, de Iosu Perales Arretxe (Editorial Gakoa. San Sebastián, 2003. 165 páginas. 11 euros).

Iñaki Urdanibia

EN el principio fue la ocupación, luego el posterior y constante machaque arrasador, más tarde la desmembración del territorio, el latrocinio de las riquezas del lugar, el vaciamiento de cualquier posibilidad de materializar un futuro que se precie... Tal es el quehacer del sionismo. Y, frente a él, la resistencia; y es que donde hay opresión, inevitablemente surge la oposición a ella. Así son las cosas, y a éstas hay que llamarlas por su nombre.

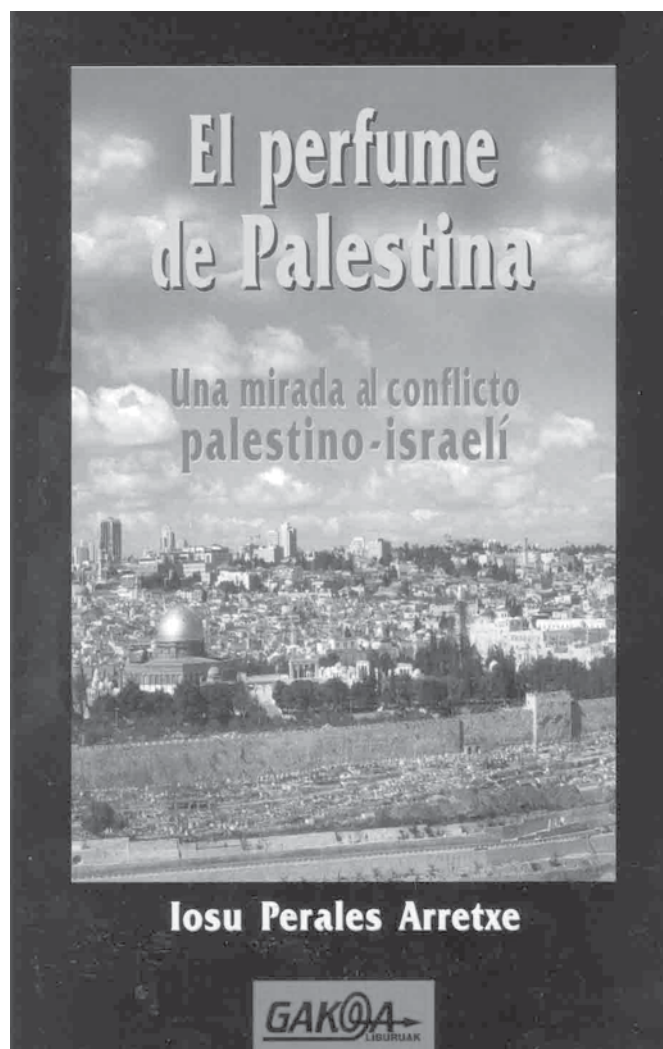
Esto último es lo que se hace en este libro, que toma la forma de un retrato puntillista que, por medio de la continua puesta de los puntos sobre las íes, nos entrega un cuadro total de la panorámica que allí se respira: retales de historia, de raíces religiosas, de los avatares políticos, de la cotidianidad vivida, etc. El responsable de esta pintura impresionista del conflicto que allá se desarrolla desde que los invasores, recurriendo a unas supuestas promesas religiosas reveladas y cobrándose la deuda contraída para con ellos por su condición de víctimas de la "solución final" puesta en suerte por Hitler y sus secuaces..., el responsable, como digo, de los certeros trazos y pinceladas que nos sitúan en el centro del huracán es el inagotable viajero y tenaz militante internacionalista Iosu Perales. Antes nos colocó en medio de las realidades centroamericanas (El Salvador, Nicaragua, Cuba, Guatemala...), luego en medio de los foros altermundialis-tas, y desde hace algún tiempo sus pasos se dan entre ruinas, arenas, naranjos y... tiros, allá por Palestina.

Entre los méritos del acercamiento al conflicto está su falta de sistematización —que nadie piense en un caótico desorden— que hace que la lectura resulte amena, pues vamos de unos aspectos a otros, del margen al centro, alcanzando, como ya queda señalado, una panorámica completa de la complejidad de la realidad plasmada. Muy diversos aspectos se van entremezclando a lo largo de las páginas de esta obra, desde las iniciales descripciones paisajísticas urbanas —imposible separar éstas de sus gentes y de sus obras, en forma de sinagogas, mezquitas...!— hasta el trabajo que cierra el recorrido que nos sitúa ante las enor-

mes dificultades de una posible salida al enfrentamiento. Por medio van a quedar 29 *flashes* que nos deslumbran con las diversas y salvajes formas de la represión, los muros y bloques (*checkpoint*) que entorpecen y trocean la vida de los palestinos, las coartadas del victimismo sionista apoyadas por los dueños del imperio, que así tienen un perfecto gendarme en la zona, especialmente después del 11 de septiembre, momento en el que la caza al supuesto "terrorista" se ha abierto y todo está permitido en el combate contra tales demonios. ¡Ceremonia de la confusión y de la amalgama!, también desenmascarada por Perales, que habla claro y en lucha contra

los eufemismos justificadores de la barbarie. Recurre al apoyo de certeros documentos sobre la "cuestión palestina" (Saramago, Said, el poeta Mahmoud Darwish, Genet, opiniones de distintos testigos y protagonistas..., las siempre incumplidas resoluciones de la ONU); también nos ayuda a la comprensión con detallados planos y mapas, y con una cronología y un glosario que ponen punto y final a tan útil excursión.

Eso sí, Perales no se muestra neutral, sino que se coloca junto a quienes sufren la bota y los tanques de los "rentistas del holocausto", como les llamase el Nobel de literatura portugués. ■



Los cambios en la familia

El tercer número de la revista de trabajo social *Portularia*, editada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, está dedicado a las nuevas realidades familiares.

A lo largo de las 408 páginas de este número podemos encontrar interesantes aportaciones al estudio de los cambios en la distribución de papeles sociales en la familia y la vinculación entre generaciones, como es el caso de los artículos de Gerardo Meil (Universidad Autónoma de Madrid) y Marta Martínez (Grupo de estudios de Sociología de la Infancia-Madrid), así como otros referidos al problema genérico de la exclusión o a aspectos concretos de aquél, tales como la socialización en la pobreza en el contexto familiar, del que nos hablan Felipe Morente e Inmaculada Barroso (Universidad de Jaén) y el problema de la intervención con las llamadas familias “multiproblemáticas”, a cargo de Magdalena Rodríguez (Centro



USA, 1962
(fotografía de Elliott Erwitt).

las nuevas realidades familiares

Iván Rodríguez y Susana Menéndez

POCOS lugares comunes gozan de tanta solidez como aquel que preconiza la crisis y transformación de la familia. Los debates suelen articularse alrededor de la cuestión de si este cambio es para mejor o es síntoma de un declive de la institución y su importancia para la vida humana. Ni lo uno ni lo otro. Quizás la confusión provenga de una imagen conceptual que ha sido labrada reiteradamente en el seno de tales debates, imagen que pasa por el bosquejo de una realidad familiar mayormente compuesta de unas familias “tradicionales” frente a una presencia creciente de formas que se apartan de tal modelo familiar tradicional; de resultados de esta situación, el cambio en la institución familiar sería el vector resultante de las fuerzas contrapuestas que aportan, por un lado, familias que no quieren cambiar y parecen añorar un pasado familiar idealizado, y otras que aspiran a resquebrajar los aspectos normativos de la institución para flexibilizar sus fronteras y así, paradójicamente, encontrarse dentro de ellas. Pero esto nos deja con la sensación de que no hacemos justicia a la realidad.

Lo que mueve a la escritura de este artículo es la firme convicción de que es necesario revisar con paciencia el panorama cambiante de las formas familiares, porque de esta revisión surge con presteza la idea de que no hay familias que cambien y otras que no, como no existe una frontera nítida que separe lo que es “nuevo” en el terreno de la vida familiar de lo que no lo es, sino una familia multiforme, *unas familias*, por tanto, que se ven inmersas en un nuevo esquema de funcionamiento respecto de la sociedad que la acoge. Atrás parece quedar el rígido modelo parsoniano de la se-

gregación estricta de los roles afectivo e instrumental y la confianza depositada en la familia nuclear como paradigma de subsistema social en un mundo que ha sido testigo de múltiples acontecimientos que han trastocado dicho modelo: la incorporación de las mujeres al mercado laboral (¿o quizás deberíamos decir la ausencia de los varones del ámbito doméstico?); el fenómeno creciente y complejo de la ruptura matrimonial; la transformación de las relaciones laborales y la precarización del trabajo de los más jóvenes, que ya no permite que la vieja fórmula de un cabeza de familia resulte eficaz en la persecución de cotas mínimas de bienestar; la presencia de nuevas formas familiares que exigen un nuevo marco legal y social sobre el que asentar su funcionamiento; la constatación, en fin, de que ha cambiado no sólo la familia en sí misma, sino el escenario en que ésta se desenvolvía. Y es a esta mutación del esquema general de interrelación familia-sociedad y a sus diversas manifestaciones prácticas a lo que llamamos, en propiedad, “nuevas realidades familiares”.

Dedicaremos las páginas que siguen al estudio del fenómeno en sus múltiples dimensiones, sin que tengamos empacho en reconocer que éste sirve al propósito de proponer un nuevo estatus para la familia cara a la intervención social. Lo que proponemos es considerar a la familia atendiendo no tanto a su forma como al contenido de las relaciones que en ella se establecen y que responden, en última instancia, a las funciones que desempeña. Desde este punto de vista no podemos dejar de alarmarnos ante el hecho de que la institución cada vez hace frente a estas funciones esenciales contando con menos recursos, en una sociedad que la ha convertido en un mero asunto privado aunque responda a problemas públicos. ▀

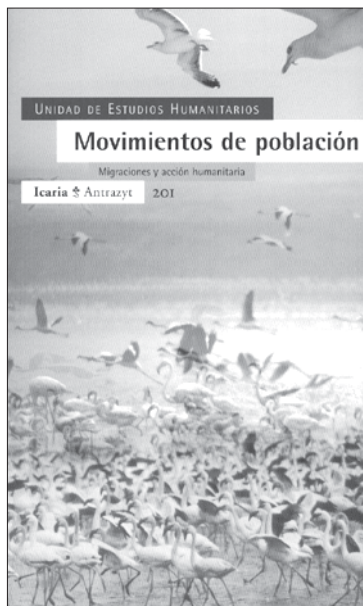
Este texto es la introducción del artículo “El reto de las nuevas realidades familiares”, publicado en el volumen 3 de *Portularia*.

Se incluyen en este monográfico artículos que descubren el perfil de nuevas formas familiares cuya naturaleza permanece prácticamente inexplorada en el ámbito de las ciencias sociales en España.

de Acogida e Inserción para Transeúntes San Vicente de Paúl, de Andújar), sin olvidar la vieja cuestión de quién cuida a los cuidadores, tal y como la plantea Isabel Santana (Servicios Sociales Comunitarios de la Diputación de Huelva).

Las necesidades específicas a las que deben hacer frente las familias monoparentales a cargo de mujeres, así como los problemas a los que se enfrentan, y los recursos de los que disponen, son cuestiones analizadas por Beatriz Morgado, María del Mar González e Irene Jiménez (Universidad de Sevilla). Se incluyen, además, en este monográfico artículos que descubren el perfil de nuevas formas familiares cuya naturaleza permanece prácticamente inexplorada en el ámbito de las ciencias sociales en España, como es el caso de las mujeres que han afrontado desde el principio su maternidad sin pareja, de Irene Jiménez (Universidad de Sevilla); las parejas separadas por motivos laborales, de Diego Ruiz Becerril (Universidad de Granada); o las familias encabezadas por progenitores homosexuales, de María del Mar González y María Ángeles Sánchez (Universidad de Sevilla).

Por otra parte, la cuestión de las políticas familiares es uno de los elementos centrales en el análisis de la realidad familiar, cuestión sobre la que reflexiona Lola Simón (Universidad del País Vasco) en su artículo sobre políticas familiares en Europa en perspectiva comparada. También incluye este número un análisis de las fuerzas novedosas que están incidiendo sobre la realidad de las familias, asunto del que se ocupa Jaime Andreu (Universidad de Granada) al estudiar la cuestión del impacto de la tecnología en la socialización; o Irene Blázquez (Universidad de Córdoba), que analiza las complejas relaciones que se establecen entre los flujos migratorios y la formación de familias a través de procesos de reagrupación familiar.



Movimientos de población

Movimientos de población. Migraciones y acción humanitaria, de la Unidad de Estudios Humanitarios (IECAH, Médicos sin Fronteras e Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto). Icaria Editorial. Barcelona: 2004. 158 páginas.

EL interés por los temas humanitarios ha crecido considerablemente durante los últimos años. Este interés tiene dos lecturas. Una positiva, por cuanto es reflejo de la preocupación de numerosos ciudadanos e instituciones por dar respuesta a las múltiples situaciones de crisis que vive nuestro mundo. Otra negativa, porque en ocasiones se ha tratado de un acercamiento muy banal, cuando no oportunista o plagado de otras intenciones distintas a las humanitarias.

Al flujo de refugiados provocado por conflictos o crisis, se une el grave problema del desplazamiento interno y el aumento de otros movimientos migratorios por motivos diversos, principalmente económicos, que hacen de los flujos de población una de las señas de identidad indiscutibles del nuevo siglo.

De los muchos enfoques posibles, la Unidad de Estudios Humanitarios se ha centrado en el análisis de las consecuencias humanitarias de los procesos migratorios y en cómo reducir el impacto humano y el sufrimiento que éstos producen.

El primer bloque profundiza en las causas de los movimientos de población, aportando numerosos datos cuantitativos y cualitativos de ellos y ofreciendo un panorama actualizado del problema. El segundo analiza las experiencias de la acción humanitaria con estos colectivos

de población desde diversos puntos de vista, entre ellos el jurídico. Las nuevas realidades a las que se enfrentan los inmigrantes cuando llegan al país de acogida son tratadas desde diversas perspectivas en un tercer bloque; y, en último lugar, se incorporan tres artículos que recogen experiencias concretas de trabajo sobre el terreno.

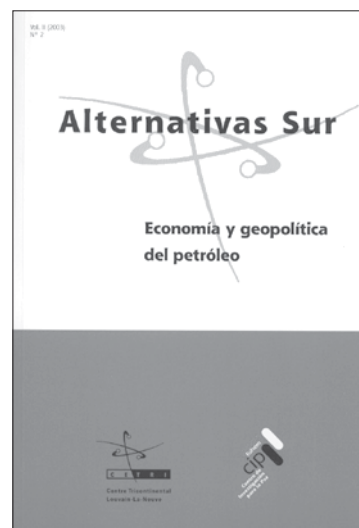
Alternativas Sur

Alternativas Sur, volumen II (2003), número 2, revista editada por el Centre Tricontinental Louvain-La-Neuve (CETRI) y el Centro de Investigación para la Paz (CIP)-Fundación Hogar del Empleado. 178 páginas.

ALTERNATIVAS Sur es una revista de desarrollo que aborda el sistema económico mundial desde una perspectiva multidisciplinar. Su objetivo es difundir en el Norte el pensamiento del Sur y contribuir al intercambio de ideas y propuestas en el marco de la globalización alternativa. Está elaborada por intelectuales, centros de estudio e investigación y movimientos sociales de África, Asia y América Latina.

En su volumen II, número 2, se aborda la economía política internacional del petróleo desde la perspectiva del Sur. Los artículos que componen este número de la revista van desgranando, entre otros aspectos, los juegos del poder relacionados con el petróleo y su papel en las relaciones internacionales. También se presta atención a la relación entre petróleo y democracia.

Pedro Ibarra, Manuela Mesa, Carlos Guillermo Álvarez, Ivan Ivekovic, Bichara Khader, Anuradha M. Chenoy, Joseps Amougou, Jean Nke Ndi, Bernard Mommer, Eulogio Núñez y Marco Gandarillas son los autores de esos textos.



eine **Berlinale 2004** *una edición mediocre*

En la 54ª edición del Festival de Cine de Berlín, celebrada en la primera quincena de febrero pasado, sólo algunas películas que trataban, desde distintos enfoques, el tema de la inmigración constituyeron pequeños destellos de luz en un certamen que se ha caracterizado por la mediocridad, en opinión del autor de los siguientes comentarios. Una de ellas, *Gegen die Wand* (*Contra el muro*), fue la ganadora del certamen.

Olaf Berg

EL realizador británico Ken Loach presentó a la Berlinale *Ae fond kiss*, una película con una cierta dosis de compromiso social en la que narra una historia de amor con un toque melodramático un tanto cursi. Esta vez sitúa la historia en Glasgow, en el ámbito de unos inmigrantes paquistaníes. Tahara, la más joven de la familia, estudia en una escuela católica y se caracteriza por su comportamiento rebelde. Maneja su "mezcla cultural" con orgullo y humor, y se enfrenta tanto a las expectativas de su familia como a los chicos del colegio que le toman el pelo. Su hermano mayor se enamora de su maestra de música, pero debe casarse en unas semanas con una prima que apenas conoce. Y ahí surge el drama.

Del director belga Stéphan Bullite, *25 degrés en hiver* (*25 grados en invierno*) es una historia que se desarrolla en tono de comedia y retrata la vida de Miguel un día en Bruselas. El protagonista es un descendiente de

inmigrantes españoles, que vive solo con su hija Laura, después de que su mujer decidiera irse a vivir a Estados Unidos para comenzar su carrera como cantante, y les dejara a él y a su hija en Europa. Miguel trabaja como mensajero de una agencia de viajes, propiedad de su hermano. Y a pesar de planificar bien su agenda de actividades, ha de afrontar constantemente problemas cuando trata de coordinar todas las cosas que debe hacer. Ese día, especialmente, le suceden hechos sorprendentes. Al ir a recoger un paquete en el aeropuerto, Sonia, una mujer de Ucrania que ha logrado eludir la deportación, se esconde en su coche.

El abrazo partido, de Daniel Burman, nos ofrece un retrato, hecho con humor y cariño, del pequeño mundo de una galería comercial en el barrio judío de Buenos Aires. Los negocios y el lugar han conocido mejores tiempos, y tanto los vendedores como sus clientes forman algo así como una familia. La historia en sí no es nada espectacular. Lo que la hace interesante son los detalles con que Burman desarrolla una imagen vivaz de la vida cotidiana, los pequeños altibajos de la gente ordinaria.

Gegen die Wand (*Contra el muro*), de Fatih Akin, ganadora del festival –se puede decir que merecidamente–, también se desarrolla en el ámbito de la migración, en este caso dentro de la comunidad de descendencia turca en Alemania.

El nacionalsocialismo en la posguerra Las películas más desagradables de este festival tuvieron que ver con la historia del nacionalsocialismo y el trato que se le dio a éste en la posguerra, un tema presente cada año en el certamen.

Papa-Rua Alguem 5555 está basada en un libro del escritor alemán Peter Schneider y

dirigida por el director italiano Egidio Eronico. Filmada en Brasil, con la actuación de la estrella hollywoodense Charlton Heston y hablada en inglés, es una producción verdaderamente internacional y dirigida a un mercado global. El libro se basa, a su vez, en una entrevista que concedió el hijo de Josef Mengele –médico que llevó a cabo experimentos inhumanos con los judíos en el campo de concentración de Auschwitz y que luego huyó a Sudamérica– a una revista alemana después de la muerte de su padre acerca de un encuentro que tuvo con éste en Brasil en los años setenta. Tanto la historia como el *casting* y la música de la película producen sentimientos de rabia. Los judíos aparecen en el film con el estereotipo de nariz que se les atribuye y se les presenta conectados a través de una poderosa red invisible.

La historia en sí es simple. En la exhumación del cadáver de su padre, sepultado unos años atrás bajo nombre falso, el hijo de Mengele, llamado Hermann, encuentra a un

El abrazo partido, de Daniel Burman, nos ofrece un retrato, hecho con humor y cariño, del pequeño mundo de una galería comercial en el barrio judío de Buenos Aires.

Palmarés del festival

- Oso de Oro: *Gegen die Wand* (*Contra el muro*), de Fatih Akin.
- Gran Premio del Jurado: *El abrazo partido*, de Daniel Burman.
- Mejor dirección: Kim Ki-Duk, por *La samaritana*.
- Mejor actriz: Charlize Theron, por *Monster*; y Catalino Sandino, por *María, llena eres de gracia*.
- Mejor actor: Daniel Hendler, por *El abrazo partido*.
- Contribución artística: elenco de actores, por *Day break*.
- Mejor música: Banda Osiris, por *Primo Amore*.
- Premio Ángel Azul: *Day break*, de Björn Runge.
- Premio Alfred Bauer: *María, llena eres de gracia*, de Joshua Marston.

abogado judío, Paul Minsky. Minsky investiga el caso con el fin de conseguir reparaciones para los sobrevivientes de los experimentos del padre de Hermann. Éste ha tratado de enfrentarse críticamente a su padre; sin embargo, no ha tenido el coraje de denunciarle. Para mostrar los dobles sentimientos encontrados de Hermann, el joven director Egidio Eronico obliga a su personaje a correr varias veces por las calles, para calmarse. Y como si esto no fuese suficiente para transmitir la tensión, las escenas que muestran la discusión entre padre e hijo se acompañan con la obligatoria música de suspense de un film policiaco de tercera categoría. Lo que podría haber sido una reflexión interesante sobre las posibles formas de manejar la relación entre la ruptura que dejó

la *shoah* en la historia de la humanidad, así como la continuidad personal y las estructuras sociales que fortalecían y respaldaban al nacionalsocialismo, termina en un enredo de autocompasión y autojustificación.

Land der Vernichtung (Tierra de aniquilamiento), de Romuald Karmakar, es un documental—resultado de la investigación para un largometraje del mismo director— dedicado al batallón alemán de policía que participó en el asesinato de miles de judíos en Polonia, la llamada *Operación Reinhard*. Karmakar tomó su cámara de vídeo y se fue a los campos de concentración, a las casas y lugares donde se produjo parte de este exterminio sistemático. Para este trabajo, el realizador anduvo durante media hora con la cámara y filmó los alrededores del campo de concentración, contó en voz alta sus pasos y filmó sus encuentros con los vecinos (con quienes trató de comunicarse a pesar de la dificultad del idioma): puede que todo esto le sirviera a Karmakar para medir las distancias. Mostrar eso durante más de dos horas en un cine y llamarlo una reflexión sobre las posibilidades de documentar lo ocurrido en una película, es una insolencia impresionante.

Desde que Alain Resnais presentó en 1954 *Nuit et brouillard* (Noche y niebla), existe una reflexión sobre el problema de que en las imágenes se ve sólo una pradera con flores donde estuvo antes un campo de exterminio. Y Claude Lanzmann mostró virtuosamente en su documental *Shoah*, de 1983, cómo se puede actualizar la historia de la *shoah* sin usar una única imagen histórica ni recrear en imágenes de ficción algún hecho. Contrariamente a Karmakar, Lanzmann sí preparó sus entrevistas. A pesar de que sus preguntas a veces resultan ser dolorosas para las víctimas entrevistadas, porque reviven momentos horribles del pasado, se nota siempre su responsabilidad y el respeto por ellas. Karmakar, por el contrario, entrevista a los sobrevivientes sin respeto ni sensibilidad alguna; incluso llegó a filmar a una mujer que explícitamente había pedido no ser filmada ni aparecer en la película. Lo único que Karmakar logró documentar en su película, aun sin proponérselo, ha sido su propia ignorancia en relación con el tema y el poco conocimiento que posee sobre las personas que encontró.

El cine latinoamericano Este año, el festival quiso dedicar una atención especial al cine latinoamericano en todas sus secciones. Por ello, otorgó un premio especial de honor



Arriba, secuencia de la cinta *Gegen die Wand* (Contra el muro); abajo *El tren blanco*.

al argentino Fernando Solanas, uno de los veteranos del Nuevo Cine Latinoamericano que surgió en los años sesenta, por su obra cinematográfica. Este realizador presentó su última película, *Memorias del saqueo*. La cinta aparece, por su forma y contenido, como una continuación de la ya clásica *La hora de los hornos*, producida clandestinamente, en los

años sesenta, por un colectivo en el que también participó Solanas.

Es una continuación de aquélla para bien y para mal. Por un lado, su antecedente se estructura en capítulos y trata de ofrecer un análisis del desarrollo de la dinámica sociopolítica de Argentina en el contexto de la situación mundial. Así, muestra cómo se ha apli- ● ● ●

●●● cado en Argentina, durante las dos décadas pasadas, la política neoliberal, y cómo se saquea al Estado a través de las privatizaciones, quitándole todos sus recursos para entregarlos a la burguesía local e internacional. Muestra también la complicidad, en este proceso, de una clase política corrupta y las consecuencias devastadoras para la población trabajadora y desempleada, protagonistas de las protestas que se desataron en diciembre de 2001.

Por otro lado, su discurso parece no haberse transformado en los treinta años que han pasado desde *La hora de los hornos*. Por muy correcta que sea la crítica a los políticos corruptos, a las transnacionales y a la influencia imperialista de los países ricos, no logra captar lo nuevo y lo específico del proceso argentino. Se nota la distancia que Solanas siente con respecto a las nuevas formas de organización que han surgido a lo largo de ese proceso. Solanas parece confiar más en las entrevistas que le hace a sus amigos y colegas del tiempo en que fue senador por la Frepaso, que en indagar en los movimientos piqueteros y vecinales que surgieron en los últimos años.

Esta distancia se nota aún más si se compara con otro documental que llegó a la Berlinale desde Argentina: *El tren blanco*, de Nahuel García, Sheila Pérez Giménez y Ramiro García. La película documenta la lucha y el trabajo de los cartoneros que llegan desde los barrios populares situados en las afueras de la ciudad de Buenos Aires en un tren suburbano al centro de la capital para buscar material reciclable en la basura. A pesar de que a la compañía de transporte no le gustara, lograron que les prestasen el servicio de un "tren blanco", apto para transportar sus carros con los productos recolectados. Los autores se acercan a los cartoneros y cartoneras y les acompañan durante su trabajo nocturno en la calle, dejándoles hablar con su propia voz. Logran así un retrato vivaz de estas gentes humildes, pero llenas de dignidad, que no niegan las contradicciones que existen entre ellos. Con todo, el documental no llega al nivel de reflexión y generalización del de Solanas. Aún está pendiente el rodaje de una película que logre unir los dos aspectos: por un lado, el insertarse en la lucha cotidiana, pero sin olvidar, por otro, una visión sintetizadora y analítica, tal como en su momento logró hacer el colectivo que produjo *La hora de los hornos*. ■

Olaf Berg es historiador y director del Festival Días del Cine Latinoamericano, en Hamburgo (Alemania).

teatro

Quijote

Compañía: L'Om-Imprebís.

Dirección: Santiago Sánchez.

Actores: Vicente Cuesta (Don Quijote), Sandro Cordero (Sancho) y nueve actores más.

Lugar: Teatro Principal (San Sebastián).

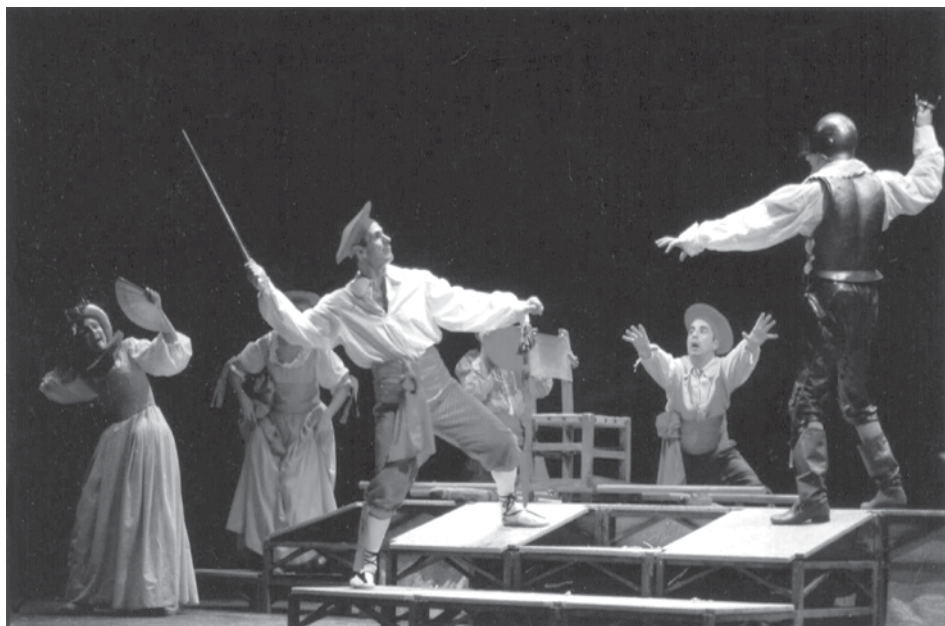
José Manuel Pérez Rey

ES un lugar común el decir que hay obras de la literatura universal que son imposibles de ponerlas en escena (o de llevarlas a la pantalla), por su genialidad o por la imposibilidad de abarcar toda su riqueza ética y estética. Una de estas obras es *El Quijote*, de Miguel de Cervantes. Paradójicamente, esta dificultad es lo que parece animar a cientos de autores a intentar poner su grano de arena en desentrañar toda la complejidad de la obra, ya sea en un intento de abarcar su totalidad, como en la de elegir personajes o fragmentos que den una idea aproximada de los protagonistas de la obra.

Los valencianos de L'Om-Imprebís han elegido la primera de estas vías para presentar su *Quijote*. Lo que se nos propone en esta ocasión es volver a revisar los momentos más famosos de la obra cervantina, tales como la pelea con los molinos de viento, su nombramiento como caballero en la posada, su encuentro con la diligencia, el nombramiento de Sancho como gobernador de la insula de Barataria, etc.; todo ello llevado a cabo por un grupo de 11 actores que se desdoblaron en un buen número de personajes, en un decorado minimalista pero extremadamente funcional. En este sentido, la solución aportada teniendo en cuenta la complejidad y diversidad de la obra es de lo mejor de la función.

Este *Quijote* ha sido una de las escasas obras que provocó gritos de "¡bravo!" para todos sus responsables. Y la verdad es que se lo merecían. Ahora bien, y para quien esto escribe, la obra no acabó de funcionar, a pesar de reconocer los valores que en ella se presentan. Y esto por dos razones: la introducción de "morcillas" de la actualidad que nada aportan al desarrollo de la obra, y la falta de brillo en la dirección en el conjunto de la pieza. Allí faltaba algo, como la emoción o la pasión que se desprende de la lectura de la novela cervantina.

A pesar de estos tiquismiquis propios de un comentarista de provincias e ignorante de la complejidad del hecho teatral, *Quijote*, al menos, nos hace pasar un par de horas entretenidas, que no es poco a estas alturas de la vida. ■



Una escena de *Quijote*.

entre la aventura y la historia

Comentarios sobre cinco tebeos
aparecidos recientemente,
todos ellos editados por Norma Editorial.

José Manuel Pérez Rey

OK CORRAL, de Charlier/Giraud. Los seguidores de la serie Blueberry, que los hay en buena cantidad, están de enhorabuena, porque acaba de publicarse la nueva aventura de esta ya mítica serie del Oeste. La felicidad es mayor, pues los puristas agradecerán que el dibujo esté a cargo de Giraud, tan sobresaliente en este tipo de narrativa –como más discutible cuando firma como Moebius–, y el guión sea obra de Charlier. O sea, pata negra. En esta oportunidad, el ex teniente se ve involucrado, colateralmente, en el mítico duelo de OK Corral protagonizado por los Earp y los Clanton. Un duelo que ha sido llevado varias veces al cine (la mejor versión es *Pasión de fuertes* –el título en castellano es mucho mejor que el sinsorgo del original–, un film dirigido por John Ford). Por desgracia, cuando va a empezar el duelo, la narración cesa y remite al sufrido lector hasta la próxima entrega, que llevará por título *Dust*. Leemos uno y esperamos al otro.

ASESINO. EL ENGRANAJE, de Jacamon/Matz. Segunda entrega de la serie ideada por estos dos autores franceses, que fue editada ori-

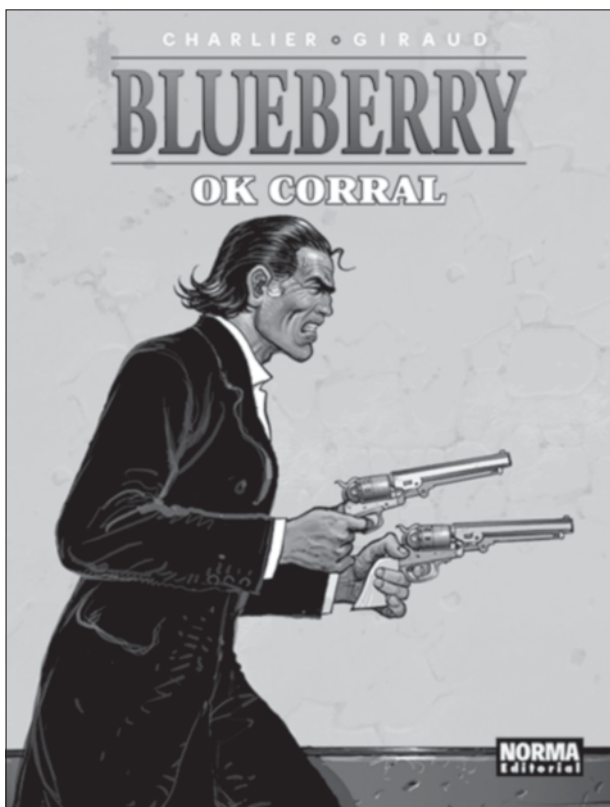


ginalmente en el año 2000 y que nos llega ahora, donde se relata la vida, y las reflexiones cínicas y amorales (a ratos un tanto pretenciosas), de un asesino profesional. Vigilancia, traiciones..., nada es lo que parece ser. Amores, muertes y suicidios se dan cita en esta entretenida aventura que se deja leer y ver muy bien.

PERSÉPOLIS 4, de Marjane Satrapi. La premiada Marjane Satrapi sigue narrando y dando a conocer al mundo occidental la realidad de lo que fue y es el Irán de los ayatolás. Persépolis se presenta ya como un documento sobre un país y una cultura a menudo desconocidos para el gran público, o sólo conocidos en una de sus peores partes. Lo que Satrapi viene a narrar es la historia de la calle, de los individuos que acaban haciendo la Historia. Estas narraciones pueden servir tanto para librarse de los prejuicios que se tengan como para ahondar en ellos. Quizás ahí radique su fuerza.

LAS MUJERES DE CORTO MALTÉS, de Pratt/Pierre. Este libro puede llevar a confusión. Por eso, conviene aclarar un par de cuestiones. Una, que no se trata de ninguna nueva aventura del marino que tenga que ver con mujeres o que esté protagonizada por mujeres, del tipo y la clase que sean (tanto las mujeres como las aventuras). Dos, que este libro trata de las mujeres que han pasado por las aventuras de Corto (de Pandora Groosvesnore a Sevan Vartkés, pasando por Madame Java o Shangāi Lil) y que le dejaron en su biografía una huella más o menos profunda. Por decirlo de una forma gráfica: se trataría de una suerte de libro de fotografías. Dicho lo cual, hay que indicar que esta cuidada edición está dirigida sobre todo a aquellos fans de Corto Maltés que quieren saber todo del protagonista de *La balada del mar Salado*.

LOS ARCHIVOS DE THE SPIRIT. Volumen 3, de Will Eisner. En esta ocasión se recogen las narraciones gráficas, aparecidas entre el 6 de julio al 28 de diciembre de 1941, del personaje creado por Will Eisner. No sólo es la recuperación de un trozo de la memoria histórica del cómic, destinada a especialistas o coleccionistas, sino que también es la muestra patente de que lo creado por Eisner todavía sigue teniendo vigencia. ▀



**los eventos
consuetudinarios**

Alfonso Bolado

sic transit gloria mundi

“Seréis como dioses” (*Génesis*, 3:5)

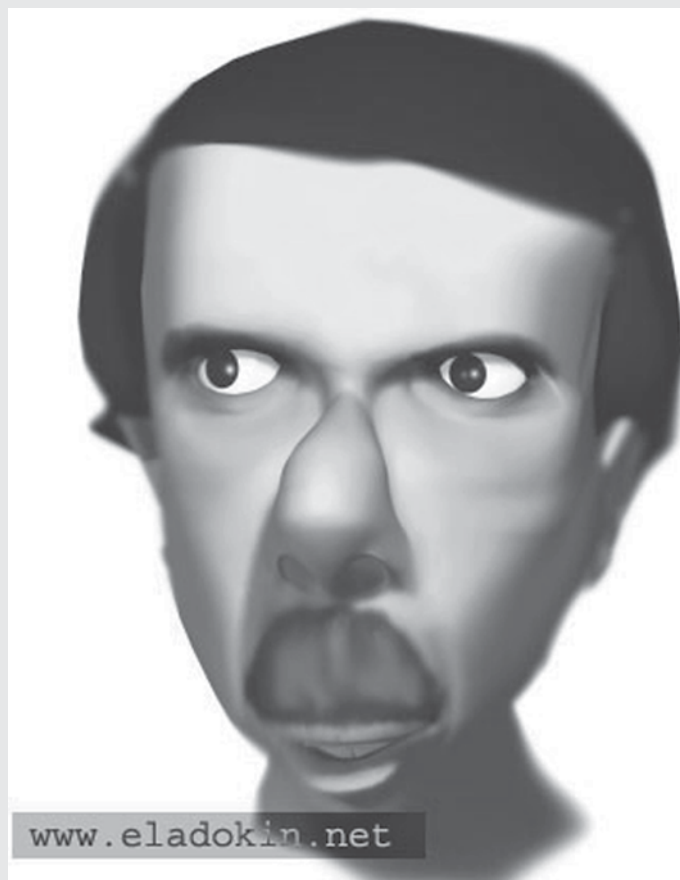
Es sabido que los dioses ciegan a quienes quieren perder. A don José Mari fue Hermes, guardián de las encrucijadas, quien en una de ellas, en el camino de Oriente –que antes que él ya habían transitado otros héroes como Ciro o Alejandro–, le mostró armas de destrucción masiva; quien le ocultó que en los deletéreos caminos del mar galaico los barcos heridos arrojaban pez al salado piélago; quien no le enseñó en burgos y ágoras las turbas iracundas que, envidiosas de su grandeza, execraban de ella, el mismo dios que le cegó ante los inicuos hijos de Agar en el supremo momento de la aflicción.

¡Terrible crueldad la del dios alado! El noble arconte hispano –muy hispano–, que como Cincinato, estaba dispuesto a abandonar los oropeles del poder, si bien no para tomar con sus manos el rudo arado sino el grácil cálamo, como mejor convenía a su vivo ingenio, él que con sin par grandeza de espíritu aceptaba (*beatus illae*) el destino de los gigantes que, tras sus esforzadas hazañas, descansaban en la *aurea mediocritas* de una existencia entregada a los elevados placeres del intelecto, ¿debe, como Edipo, arrancarse los ojos para no ver su ignominia? Tras ser honrado por los más poderosos entre los poderosos, ¿ha de aceptar que los pequeños, los demagogos, los resentidos, le arrojen –¡patético sino, digno de Prometeo!– a las tinieblas exteriores de la Historia?

Él calla. Noble, con la austeridad que le da, no su estirpe castellana de hijo del Pisuerga, que no la tiene, sino la firmeza de sus convicciones, que muchos llaman fanatismo pero que no son sino el reflejo de un espíritu templado, capaz de aconsejar sin necesitar consejo, que se sabe partícipe de una cultura que no está en decadencia como la del odiado galo, amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos, serio porque sabe que la vida es milicia... ¿pues qué? ¿Iba a pedir clemencia él, que sabe que la clemencia es la marca del menguado de espíritu?

¡Cuántos turiferarios acallan ahora sus ditirambos! Sin embargo, este humilde escritor, que se ha holgado en contar las grandezas de don José Mari, no puede abandonarle en el momento de su caída. Y dice, con Catulo (XXIX): *Quis hoc potest uidere, quis potest pati / Nisi inpuicus et uorax et aleo...*

Y eso, no me lo negaréis, es hablar.



Rajoy no pudo suceder a Aznar (a pesar de la invocación al apóstol)



PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

4782 *REAL DECRETO 448/2004, de 15 de marzo, por el que se declara el cese de don José María Aznar López como Presidente del Gobierno.*

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 62 y 101 de la Constitución y como consecuencia de la celebración de elecciones generales,

Vengo en declarar el cese de don José María Aznar López como Presidente del Gobierno, que continuará en funciones hasta la toma de posesión del nuevo Presidente del Gobierno.

Dado en Madrid, a 15 de marzo de 2004.

JUAN CARLOS R.

PaGINA

a b i e r t a



Estación de Atocha.